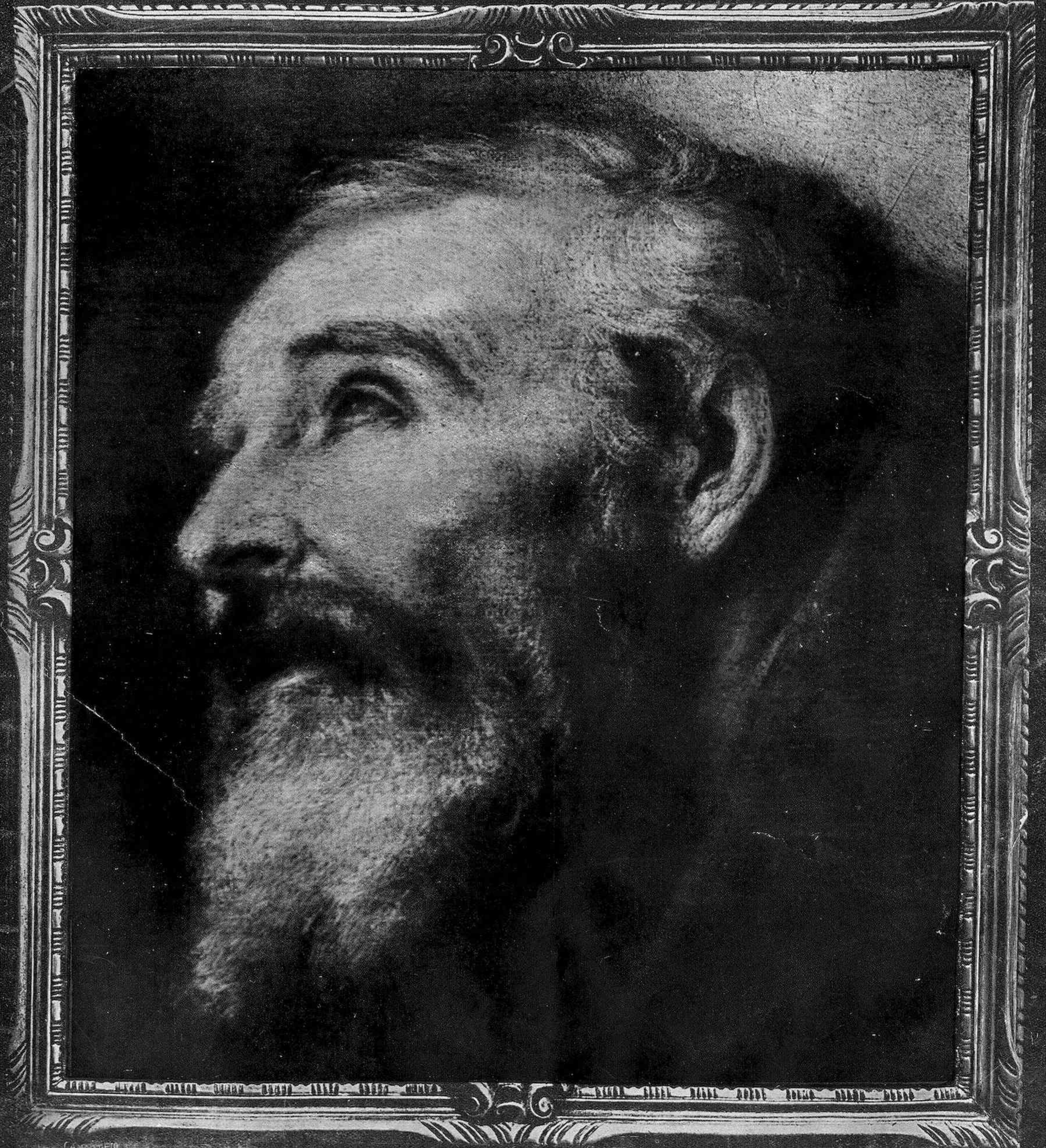


La Esfera

Año XII

Núm. 595



CADARFIO

«San Francisco de Paula»,
cuadro original de Murillo
(MUSEO DEL PRADO)

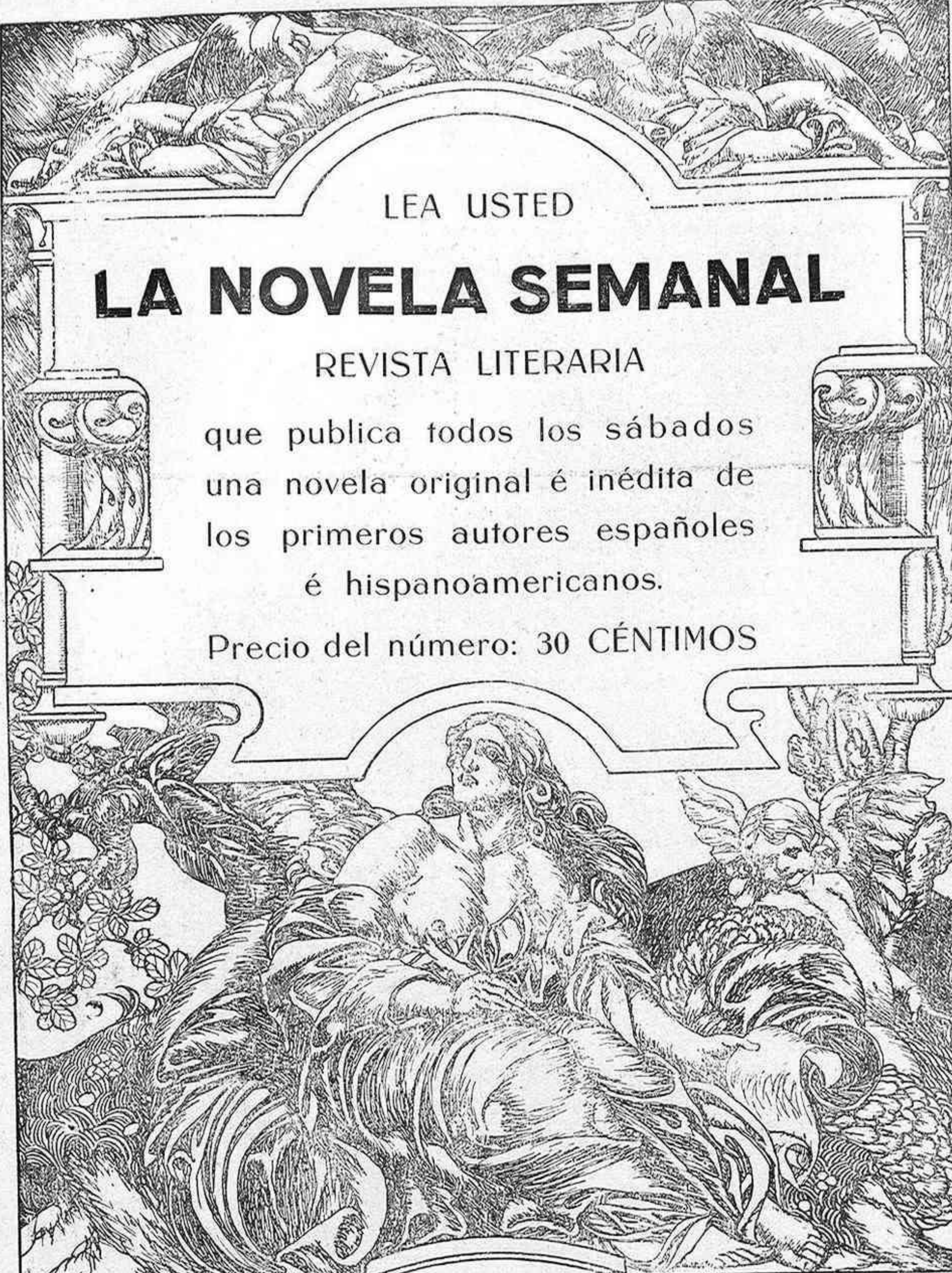
LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA

DICHA Y SUERTE

POR

FERNAN CABALLERO

(Ilustraciones de RAMON MANCHON)

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6



Tintes
Perholtz

LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS
LAVABLES
NO DESTINEN

ANUNCIOS "PUBLICITAS"

DIAZ
FOTOGRAFÍA DE ARTE
Fernando VI, 5. - Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de SANGRE
URIACH C., 49, Bruch. BARCELONA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
**GOTA - REUMATISMOS
NEURALGIAS**
De venta en todas las farmacias y droguerías.

ARTÍCULOS
DE
JULIO BURELL

HOMENAJE
DE LA
ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO
DE
JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
CINCO PESETAS

Agentes exclusivos de esta publicación
en la **ISLA DE CUBA:**

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

DEBILIDAD SEXUAL
Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete.
W. HEILMANN. Paris, 205, Barcelona.



Gourmet

LA MEJOR SOPA

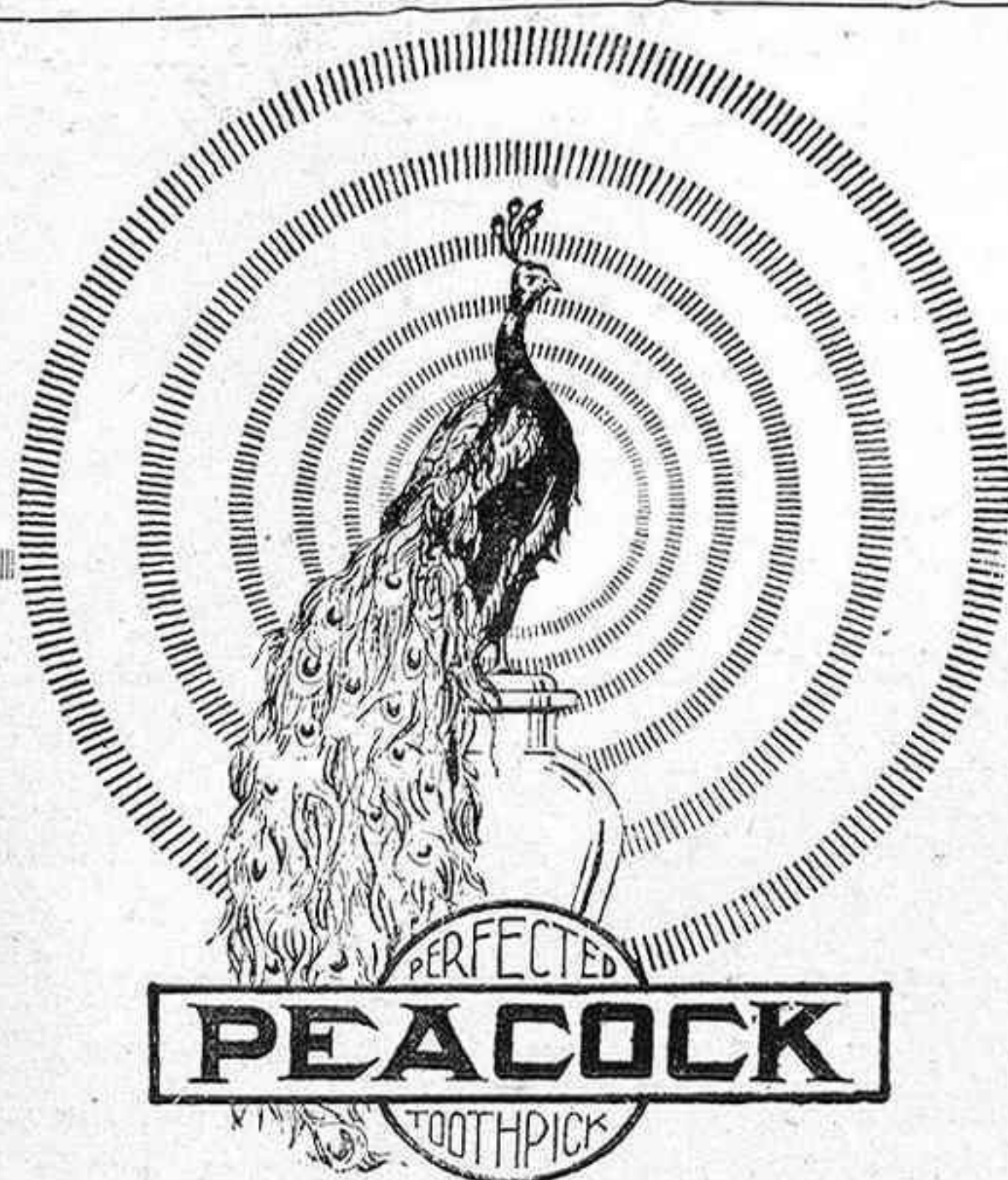
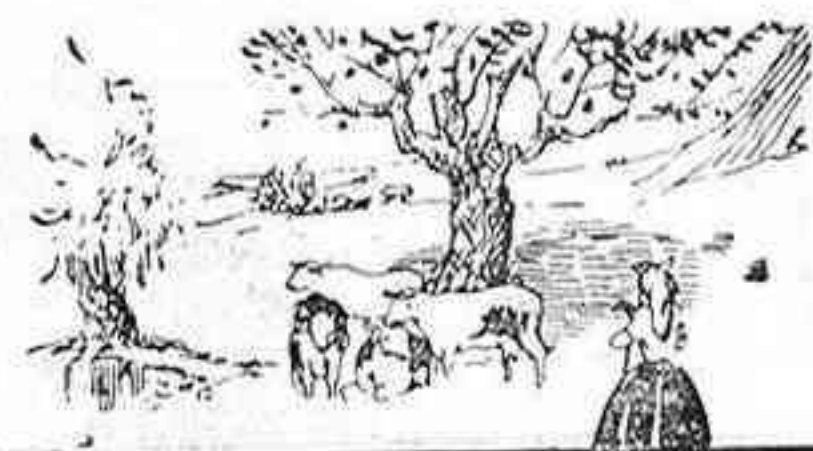
ANUNCIOS "PUBLICITAS"

ESPARRAGOS TREVIJANO

Preparados absolutamente al natural
Se prefieren á los frescos



LA CORUÑA

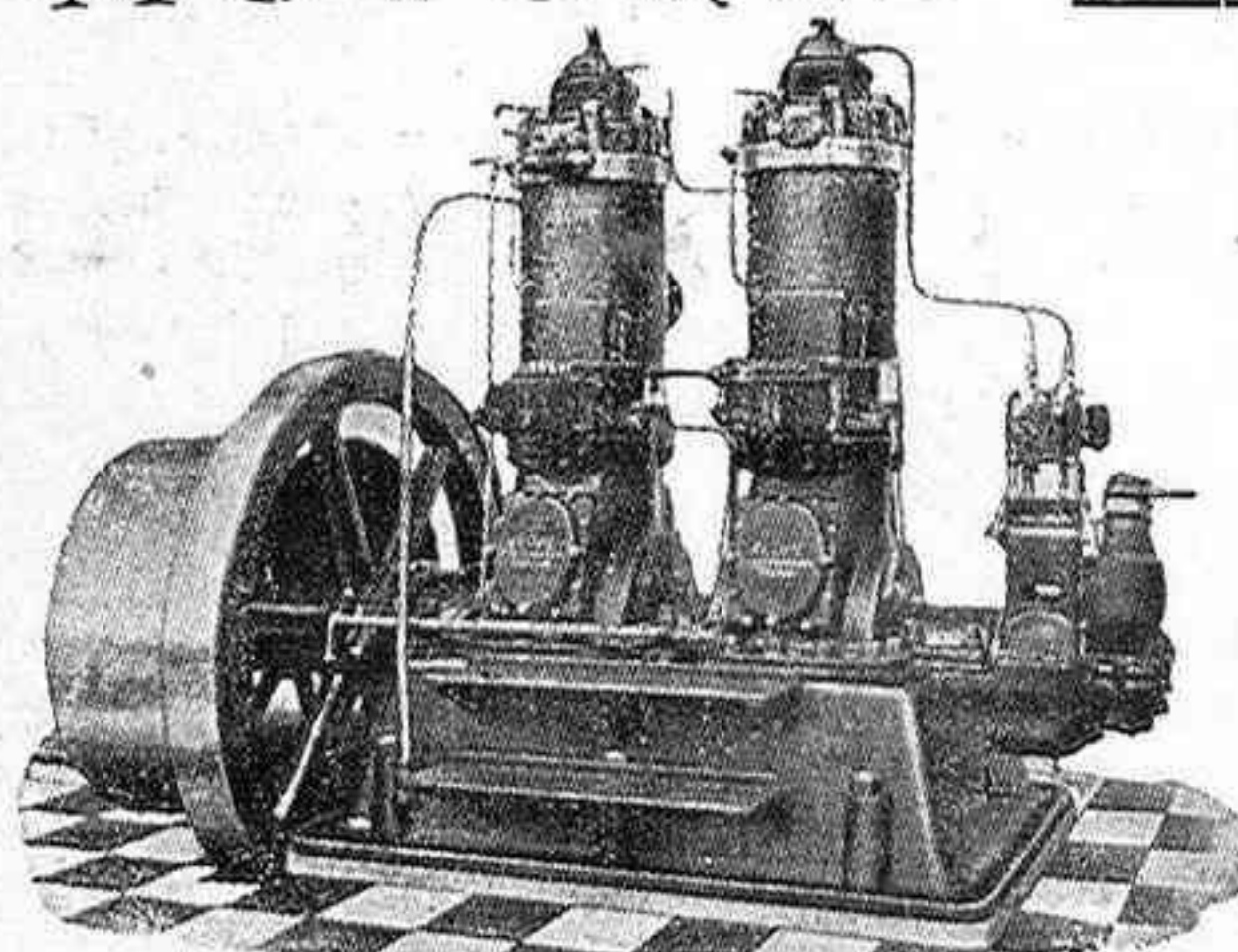


LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa los palillos **PEACOCK** (Pavo Real), de
madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

MOTORES **"ELLWE"**



PARA ACEITES PESADOS

Sistema **DIESEL ESPECIAL**,
sin compresor. Arranque
instantáneo en frío.
Consumo: 200 gramos
por caballo-hora. Moto-
res en España para en-
trega inmediata en los
tipos fijos y marinos :

Solicítense ofertas a los
Agentes exclusivos

TALLERES **"ACO"**, S. A.

Picavia, 1

LA CORUÑA

Delegación en Madrid: C. Sagasta, 26, bajo



ORZAN

Polvos **ORZAN**

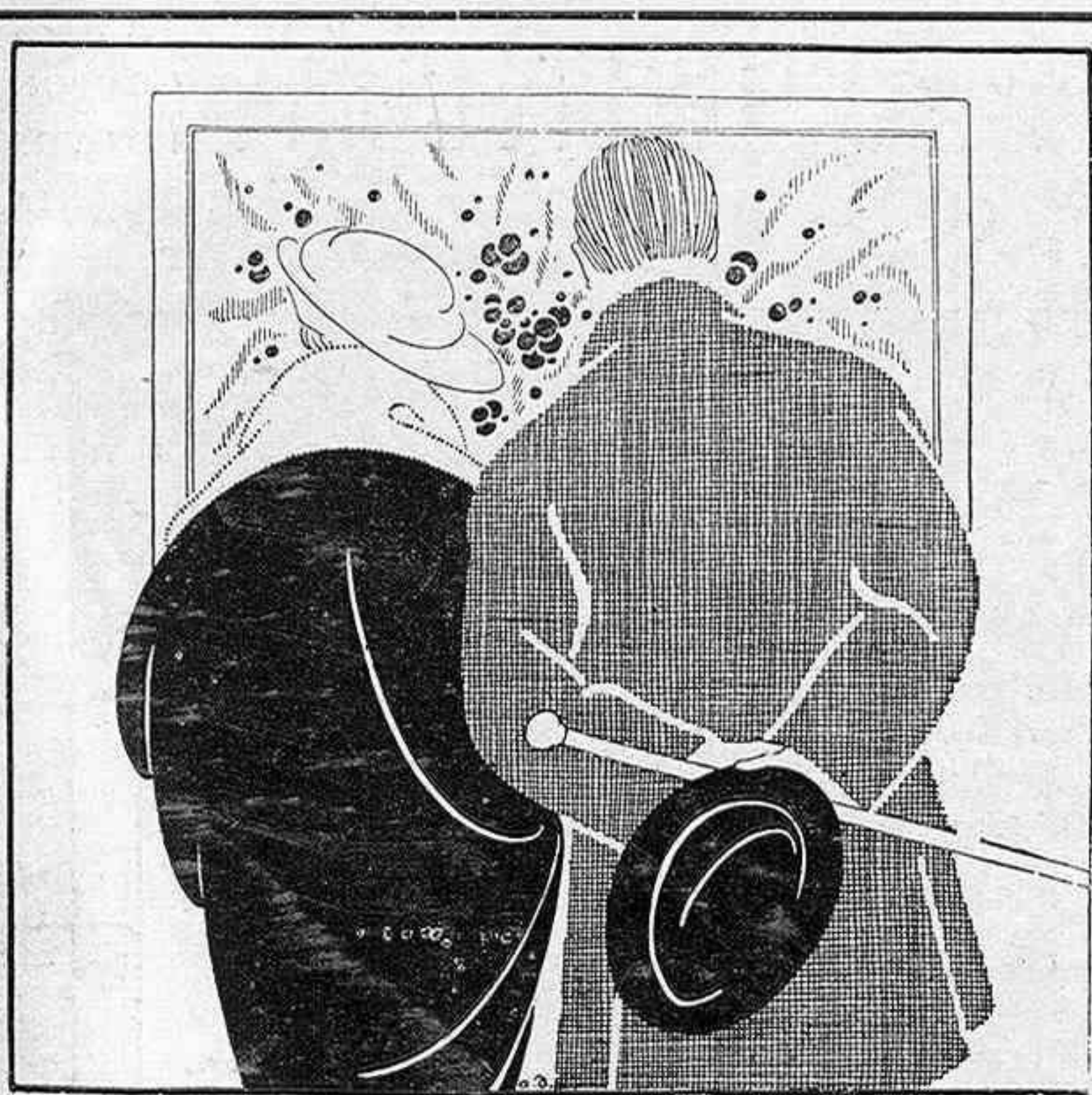
ANTISÉPTICOS : REFRESCANTES

Los mejores para los niños o Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la

Crema Dentífrica

ORZAN



**EL AÑO
ARTÍSTICO**

ORIGINAL DE
JOSÉ FRANCÉS

ACABA DE PONERSE A LA VENTA, Y CONTIENE EN
UN VOLUMEN DE QUINIENTAS PAGINAS, CON ILUS-
TRACIONES, ESPLENDIDAMENTE PRESENTADO POR
LA EDITORIAL «MUNDO LATINO», TODOS LOS
EPISODIOS Y FIGURAS CULMINANTES DE LA VIDA
ARTISTICA ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS
1923 Y 1924 ÚLTIMOS

PRECIOS:

VEINTE PESETAS EN RUSTICA Y **VEINTI-
TRES** PESETAS ENCUADERNADO EN TELA.
PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

CALPE (Casa del Libro), Gran Vía, Madrid

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 316 BARCELONA

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Dirigirse a esta
Admón., Hermosilla, 57.

LIÉRGANES (SANTANDER)

No hay aguas más eficaces para combatir y curar
los **CATARROS** de la **NARIZ, BRONQUIOS,**
LARINGE y **PULMON** y la predisposición á ellos.

GRANDES REFORMAS

**INGENIERIA Y
CONSTRUCCIÓN**

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante
entre las revistas técnicas. no viene a com-
petir con ellas. Su orientación es diferente
a todas las demás y su presentación única.
Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del téc-
nico y del industrial, y su modesto precio de
suscripción (30 pesetas año) está al alcance
de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

Lea usted todos los martes

AIRE LIBRE

50 céntimos el ejemplar

V I G O



Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORROS
RÁPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

Directamente para Lisboa, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de Vigo los rápidos vapores corros alemanes de gran porte

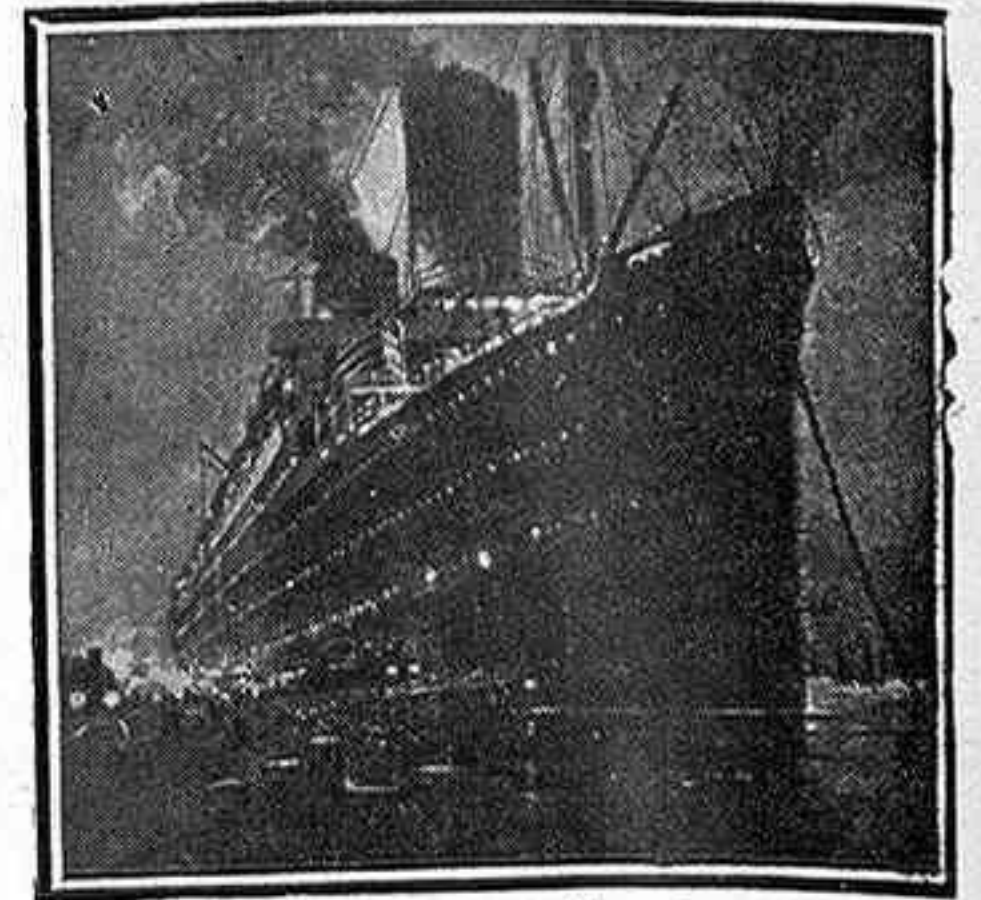
6 de Mayo:
WESER Ptas. 537.95
20 de Mayo:
SIERRA NEVADA ... > 632.95
3 de Junio:
KOELN..... > 567.95

10 de Junio:
SIERRA MORENA ... Ptas. 632.95

24 de Junio:
CREFELD. > 567.95

Los vapores SIERRA NEVADA y SIERRA MORENA admiten pasajeros de primera y tercera clase, y el WESER, KOELN y CREFELD admiten pasajeros de clase intermedia y tercera.

Todos los pasajeros de tercera tienen á su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformado.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Ollóqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14
En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

Ramiro Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

ALVAREZ Y REY, S. L.
Victoria, 10. — VIGO

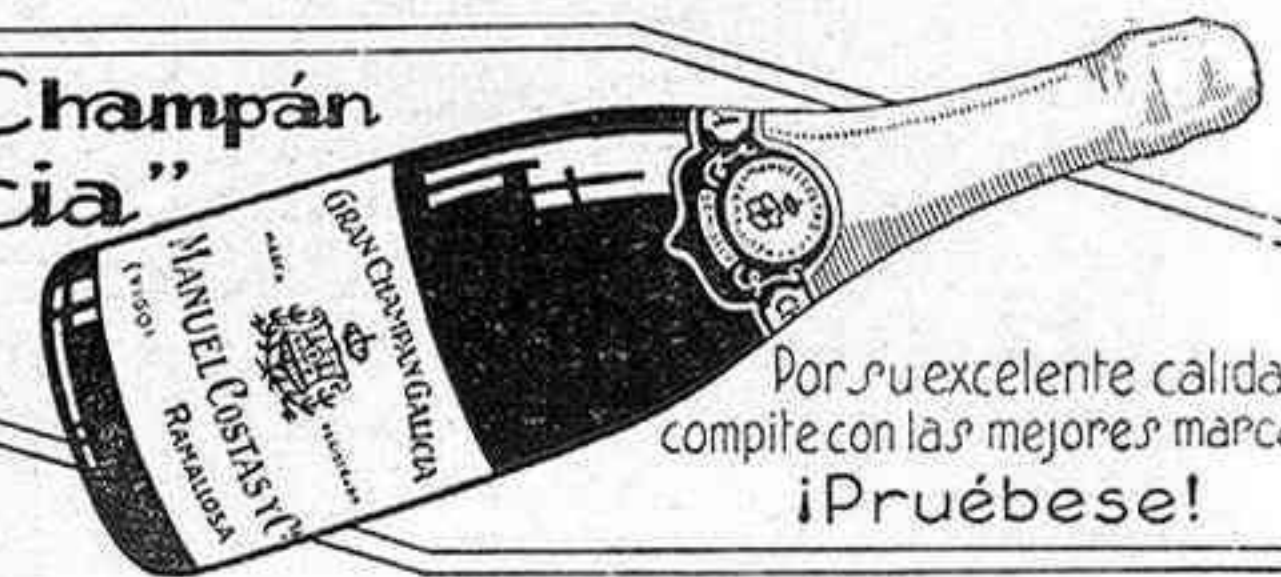
Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos
TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

Gran Champán
"Galicia"



Por su excelente calidad
compite con las mejores marcas
¡Pruébese!



"El Caballero Audaz"

Su más emocionante

Su más amena

Su más bella novela

LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

que lleva un **interesantísimo** prólogo de su autor, está siendo el **libro del día**

¡CIEN MILLARES VENDIDOS!

PRECIO: 3 PESETAS

Pedidos: RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

Baños de Montemayor y veraneo en Hervás, Puerto de Béjar y Béjar

La Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España ha establecido, como en años anteriores, un servicio especial de billetes de ida y vuelta á precios reducidos, valederos por 90 días, con destino á Baños de Montemayor, Hervás, Puerto de Béjar y Béjar.

Los billetes para dicho servicio especial, que empezará á regir el día 1.º de Junio, pueden adquirirse en todas las estaciones de su red y en el Despacho Central de Madrid (Salud, 3) el mismo día ó un día antes del en que haya de emprenderse el viaje.



¡NO!... ni oír hablar. solo admito los
PRODUCTOS DECA-CURA

MASAJE FACIAL :: AGUA CUTANEA

CREMA
JABON
LOCION
POLVOS
COLONIA

Los niños disfrutan cuando sus madres, previsoras, les dan a tomar la CARNE LIQUIDA, cuyo poder alimenticio, sin adición de drogas, es superior al de ningún preparado similar.

Tanto los niños como los mayores deben tomarla en las convalecencias, anemia, tuberculosis y como sobrealimentación eficaz y económica.



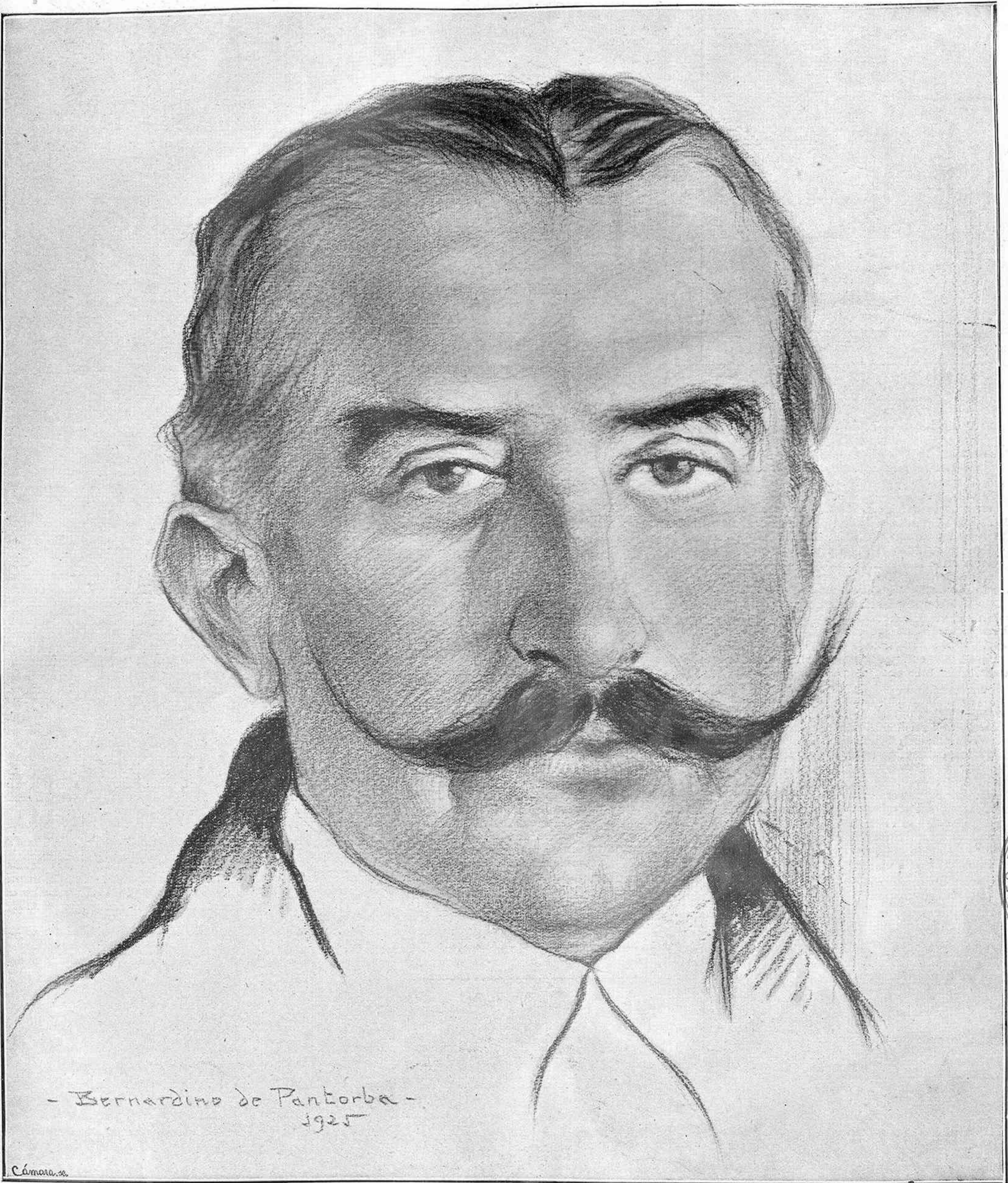
CARNE LIQUIDA

DEL DR. VALDÉS GARCÍA
DE MONTEVIDEO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

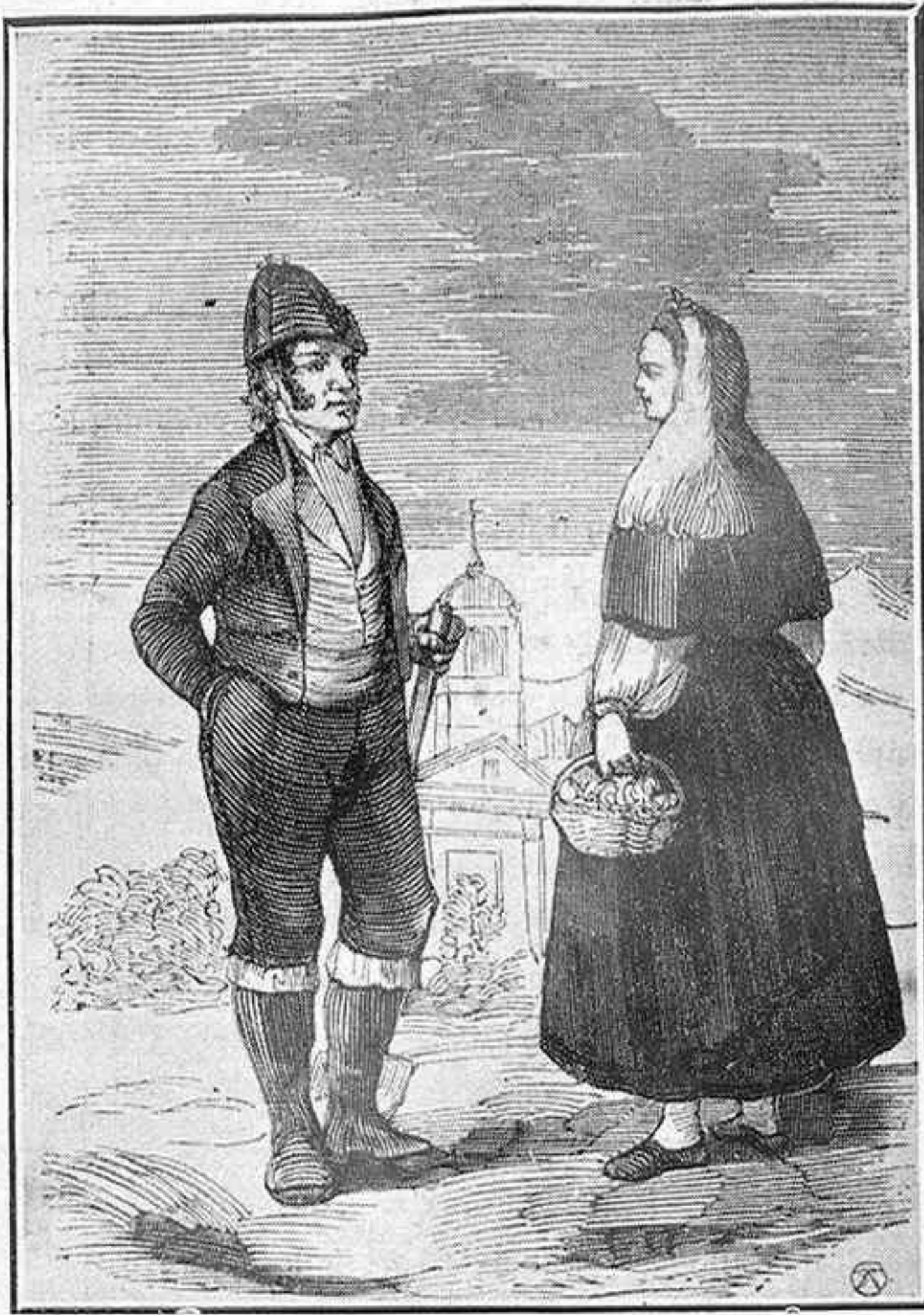


ROSTROS ESPAÑOLES

PEDRO MUÑOZ SECA

Su gran conocimiento de la escena, su gracia inagotable, la prodigiosa fertilidad de su ingenio, hacen de Pedro Muñoz Seca uno de nuestros autores escénicos más solicitados por las Empresas y por el público. El autor de *El roble de la Jarosa* es también, á la vez, uno de los autores á quienes la crítica combate más apasionadamente. Discutido ó elogiado, Muñoz Seca tiene un indudable relieve en el campo escénico, y es el autor no sólo de las obras en que la palabra, el personaje y la situación tienen como un fin único la risa, sino de comedias en cuyas escenas palpita una emoción muy humana.

DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA



Gallegos

QUIEN no haya visitado aún la Exposición del Traje, procure hacerlo. Recientemente leíamos en no sé cuál periódico: «Hay demasiadas exposiciones.» ¿Demasiadas? ¿Por qué? ¿A quién ofende ni molesta la abundancia? Si son malas, en efecto, con una sola que haya hay demasiadas. Pero en esto ocurre como con los propios periódicos: no falta a gentes á quienes parece excesivo el número de los que se publican hoy. Son, sin duda, gentes de poco apetito ó de estómago pobre, que se fatigan ante la abundancia y sienten, por anticipado, el hartazgo de los demás. Cuando es por exquisitez ó delicadeza del gusto cabe esperar que cuantas más exposiciones se abran, más fácil sea dar con alguna buena.

Pero yo no quiero hablar de la Exposición, que ya tiene aquí su cronista, sino del descuido é indiferencia en que, con pocas excepciones, hemos abandonado todos un aspecto tan interesante del arte nacional. Ultimamente, algunos pintores han acudido en busca de rasgos del carácter—más bien del color—á dos ó tres regiones españolas. Avila, Lagartera, se han llevado la preferencia; Segovia, ahora Valencia, con las ricas y fastuosas notas locales de Pinazo. En general, se han localizado mucho nuestros artistas, yendo unos en pos de otros á trabajar en las mismas minas. Asturias tiene también sus cultivadores.

Es posible, sin embargo, que sean cosas distintas el arte local—aun el mismo arte costumbrista—y el estudio de los trajes regionales. Estos cuadros de parada, vibrantes de color, con entonación fuerte, que reproducen ropas, adornos, joyas, considerándolos en sí mismos con igual valor decorativo



Montañeses de León

COLOR Y TRADICION A LOS ARTISTAS ESPAÑOLES



Malagueños

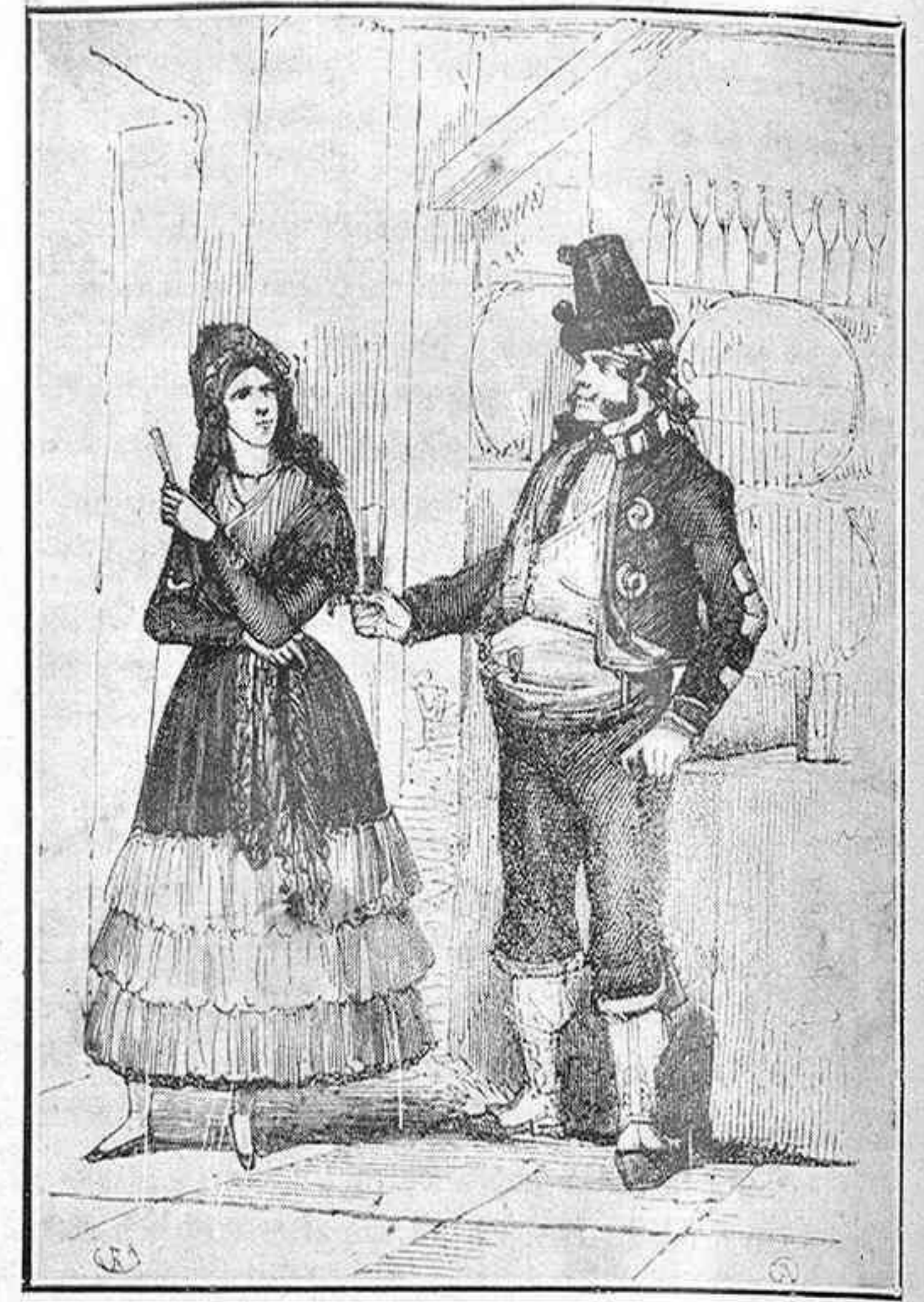
que una cerámica ó un tapiz, suelen producir efecto muy distinto del gran arte, y rara vez pasan de una simple nota anecdótica, en desproporción con sus pretensiones y hasta con su tamaño. La vida local—la efectiva y la hondamente artística—debería fundir todo lo que es carácter dentro de la Naturaleza con una sencillez que excluye la minuciosidad y el detalle. Hasta el retrato de esos tipos regionales debe ser entendido de manera que deje por completo la idea del disfraz.

¿Es que los trajes característicos se usan ya tan poco que sus propios dueños, al vestírselos, se disfrazan? ¿Qué resta, real y efectivamente, de la indumentaria tradicional en las provincias españolas? Es decir, ¿dónde acaba la vida y dónde empieza el museo histórico?

Para conservar hasta en su último detalle todo lo que archivan los viejos arcones lugareños, en uso ó en desuso, bien está el gran museo del traje, que habrá de ser mucho más amplio que la exposi-



Maragatos



Cordobeses

ción actual, pues no ha venido sino parte mínima, y no siempre lo más interesante. Por razones históricas, España es la nación más rica en esos testimonios materiales del paso de numerosos pueblos, por la inmensa variedad de sus territorios, abiertos, con distintos climas, á distintas costumbres. Antes de que acabe de mezclarse todo levantemos acta. Quizá sea éste el mejor modo de que no desaparezca, sino, al contrario, se utilice discretamente el color local.

Aparte del Museo, y para ayudar al mismo fin, ¿no podrían nuestros artistas prestar un servicio muy útil contribuyendo todos á pintar el traje regional en cartones—óleos ó acuarelas; el procedimiento es lo de menos y no haría falta absoluta unidad, que podría conseguirse después en la reproducción—. Cada uno tiene sus preferencias naturales, y podría elegir cual lo que conoce mejor. Fidelidad escrupulosa; respeto absoluto de la armonía de colores. Esto es lo que ha producido en la actual Exposición mayor efecto. ¡Una maravilla de armonía! Ajustándose ellas escrupulosamente á la relación cromática, tendríamos lo que no puede darnos la fotografía y, seguramente, lo que vale más en los trajes de España. ¿Cómo podría conseguirse? ¿Quién podría dar forma á esto, que no pasa de ser sino un buen deseo? LA ESFERA, que tanto ha hecho por el arte español, especialmente con la divulgación de sus monumentos arquitectónicos, acogería seguramente los trabajos. Esta labor hoy la considero fácil—y oportuna—, y dentro de pocos años acaso fuera ya imposible.

Casi siempre se ha hecho mal. Antes de Parcerissa y de las *Bellezas de España*, en 1850, imprimió Mellado, sin nombre de autor, los *Recuerdos de un viaje por España*, libro lleno de observaciones pin-



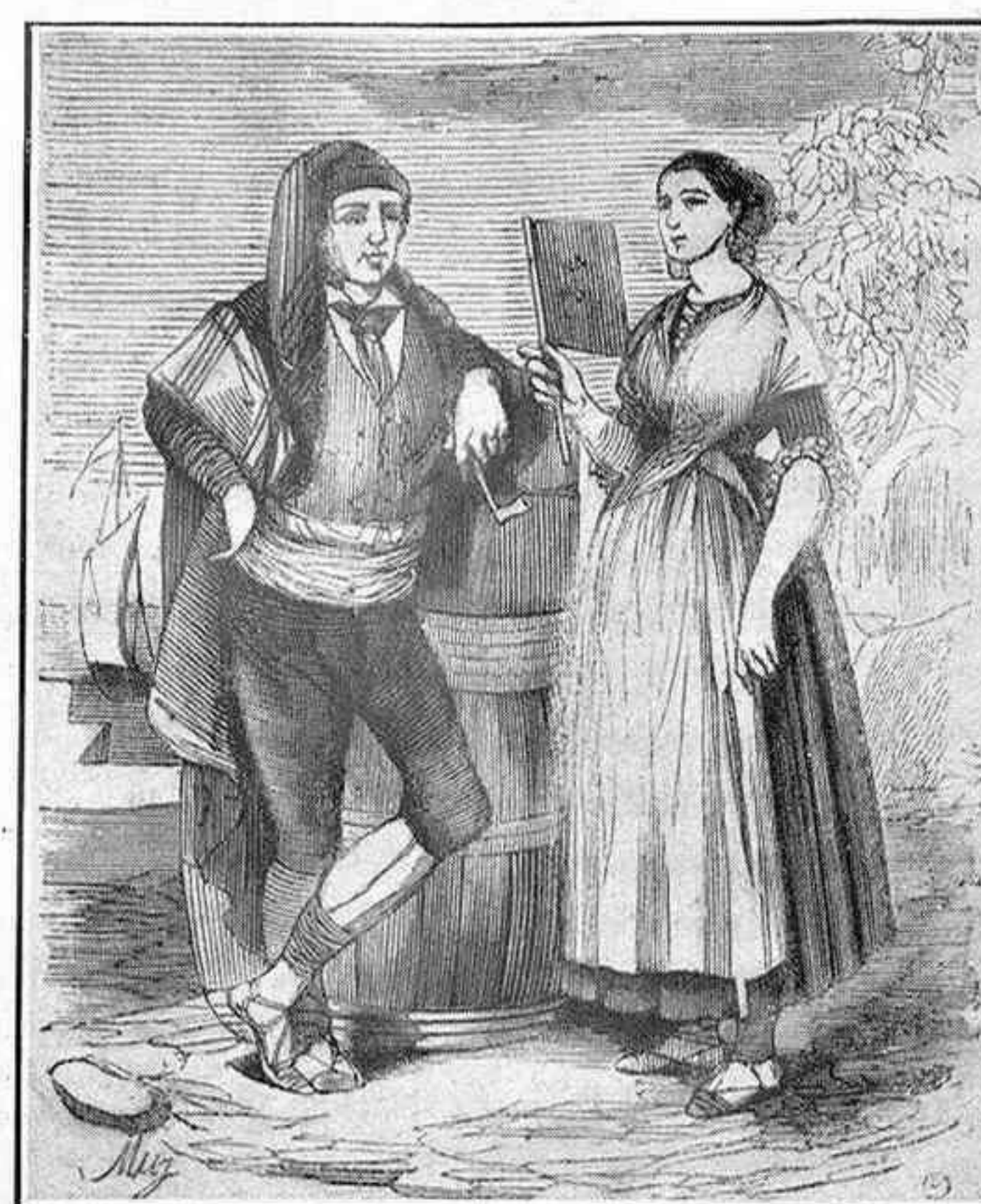
Los charros



Extremeños



Asturianos



Catalanes de la costa



Miñones y paisanos del Bajo Aragón

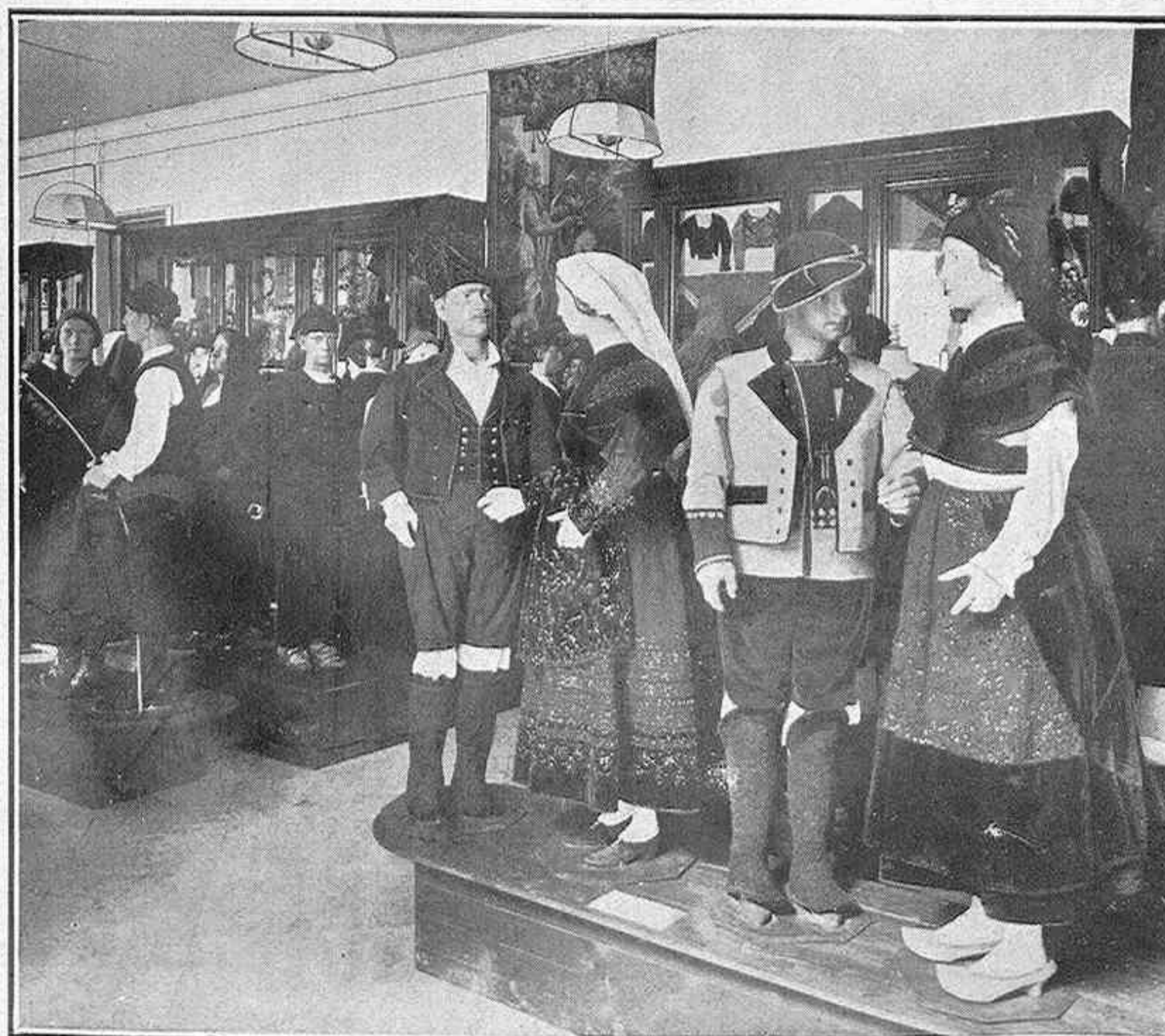
torescas, que merece ser conservado. De él pueden entresacarse muchos grabados de trajes regionales. Pero—he aquí lo curioso—una nota relativa á las láminas empieza por ponernos en guardia contra ellas: «La circunstancia de haberse hecho las láminas en el Extranjero es causa de que se noten algunos ligeros defectos en el dibujo, y principalmente de las de trajes, y muchos en la traducción española de los letreros que llevan todas al pie; pero uno y otro defecto es de tan facilísima corrección que no habrá ni uno solo de los lectores que no lo note y enmiende á simple vista.» ¡Cómo serán los errores cuando tan rápidamente se echarán de ver! Ni aun los grabados se libran de esta ligereza. Más tarde se ha repetido en la mayoría de las ilustraciones la infidelidad.

Pero lo que nunca se ha dado es la transcripción exacta del color. Y es lo esencial. Para el arte, empezamos á caminar ahora por donde el pueblo, con su instinto, anduvo hace ya muchos siglos. Las telas podrán ser reproducidas por la industria. (También conviene ayudar á este florecimiento de motivos viejos, que en realidad son maravillosamente inéditos.) Las calidades podrían no ser alteradas. Más difícil es ya traspasar á quien no lo tenga el buen gusto para armonizar los colores de toda su vestimenta. Y esto, tal como puede verse en los trajes completos que ahora se exhiben y en muchos que duermen todavía en los roperos de los pueblos, es lo que debe ser estudiado y reproducido cuidadosamente, fidelísimamente, no por fotógrafos, sino por pintores.

LUIS BELLO



Trajes de Alfaro



Trajes gallegos, aragoneses y santanderinos en la Exposición del traje regional

FOTS. CORTÉS

TOLSTOI, SU MUJER, SU HIJA

UNA CONFERENCIA ACCIDENTADA

La condesa Tatiana Suchotin-Tolstoi, hija del patriarca ruso, ha dado en un teatro de Viena una conferencia sobre intimidades del gran novelista. Diversas circunstancias contribuyeron á que el acto fuese accidentado y ruidoso. Primero, el formidable reclamo en diarios y carteles callejeros. Luego, los precios: una equivalencia de quinco pesetas butaca. Luego, el que la condesa habla muy mal el alemán.

En estas condiciones, lleno el teatro de un público impaciente, el ilustre escritor Alejandro Mossi presentó á la hija de Tolstoi. Y la hija de Tolstoi comenzó á hablar en un alemán tan confuso, que tuvo que dejarlo para continuar su discurso en francés. Allí fué Troya. Todo el mundo, en pie, la increpaba: «¡Que hable en alemán! ¡Nos han engañado!» Por fin, Mossi logró aplacar al «augusto Senado» y la condesa acabar su cometido.

LA PROPIEDAD Y EL EVANGELIO

La tragedia que derrumbó el hogar de Tolstoi fué motivada por la lucha entre el espíritu evangélico del marido y las preocupaciones materiales de la mujer. La esposa de un hombre genial echa sobre sus hombros un peso terrible. El genio suele ser imperativo, arbitrario, extravagante. Todas sus cualidades—buenas ó malas—adquieren proporciones desmesuradas, gigantescas. Su concepción del mundo, de la vida, de la realidad difiere de la del resto de los mortales. Es como un habitante de otro planeta.

Sofía Andreiefna, joven, bella, de familia ilustre, conoce á Tolstoi, ya maduro y afamado. El amor del conde es tan violento, que amenaza á la joven con matarse si lo rechaza. Ella, á su vez, admiradora del novelista, de quien se sabe de memoria muchas páginas, conmovida por el rasgo romántico, lo acepta, más que enamorada, fascinada.

Jamás un matrimonio comenzó con tan favorables auspicios. El amor, la fortuna, la celebridad engalanaron el hogar durante años. Pronto una hija y un hijo colmaron la felicidad conyugal.

Y he aquí que el novelista se torna en filósofo. El Tolstoi de *La guerra y la paz* truécase en el austero evangelista de *Yasnaya Poliana*. Súbitamente es presa de un sublime ensueño mesiánico. Siente repugnancia por la riqueza, por el lujo, por la fama, por la celebridad. Habla de retirarse al campo, repartir sus bienes, vestirse de *muyick*, habitar una *izba*, guiar la yunta, ganar el pan con el sudor de su rostro.

FAMILIA Y PROPIEDAD

La familia, atónita, teme por su razón. ¿Estará loco? ¿Será todo aquel evangelismo un fugaz sueño de poeta? En la angustiosa alternativa transcurren algunas semanas. Tolstoi, abstraído, sonámbulo, ausente de la realidad, se pasa, como Don Quijote, los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio. Al fin, una mañana, al sentarse á la mesa, viendo al criado de librea, se enfurece:

—¡Fuera de aquí! Mientras nosotros vivimos con boato, mucha gente se muere de hambre... ¿Quién tiene la culpa? ¡Nosotros!

Como Cristo, arroja á los mercaderes del templo. Administradores, secretario, capataces, cocheros, todo el mundo es despedido *in continenti*. El patriarca renuncia al lujo, á la servidumbre, á la propiedad.

«Hasta entonces—decía la condesa en su conferencia—habíamos vivido como príncipes. Habitábamos un palacio, viajábamos en coche-salón, teníamos *troikas* y trineos por docenas, vestíamos pieles suntuosas... ¿Podíamos, de repente, aceptar una vida de miserables *muyicks*?»

Y mientras la familia cabildeaba, frente á un problema tan urgente como pavoroso, Tolstoi ejercía su apostolado visitando cárceles y hospitales en Moscú y construyéndose, de sus propias manos, como el carpintero más humilde, su arado y su *izba*. Vuelto al hogar, decidió ceder todo el patrimonio á la mujer. Al cabo se llegó á un acuerdo. La propiedad se dividiría en diez partes: *Yasnaya Poliana*, para la esposa y el hijo menor. Otras fincas, para la hija. Y las demás para los pobres, «que también son hijos de Dios y hermanos míos»...

LA GRAN ILUSIÓN

Desde entonces ya no hay familia, no hay hogar. Tolstoi no pertenece á este mundo. Poseso de

la Gran Ilusión mesiánica, viste la blusa de *muyick*, calza alpargatas y labora la tierra. Ya no se considera el padre, sino el huésped. Quiere pagar pensión; pretende captar á la mujer «con amor y bondad». Abandona toda labor literaria, excepto el *Diario*, que redacta de madrugada, á escondidas, y en donde, días antes de su fuga trágica, escribe: «¡Siempre la misma sensación! No puedo abandonar á Sofía. ¡Me da una pena! Pero el amor por todos ¡no explica el amor á ella también?»

Este grito del alma, eco divino de Emaus ó de Tiberiades, recuerda la parábola del príncipe cananeo, á quien dice Cristo: «Toma todos tus bienes y dalos á los pobres...»

EL OGRO Y LA NIÑA

La conferencia de Tatiana Tolstoi tiene un delicioso intermedio. Tatiana cuenta la visita que por aquellos días hizo al conde *muyick* una colegiala de Moscú.

Ferviente admiradora del maestro, la muchacha obliga á su *miss* á que la acompañe. En aquel tumulto de cuchicheos entrecortados y de mejillas encendidas, que acomete á la colegiala por las escaleras del apóstol, hay como rumores litúrgicos.

La adolescente, en el despacho—blanco de cal y sin más muebles que una silla y una mesa—siente vivas curiosidades de mujer.

De puntillas, como en el oratorio del colegio, va á la mesa, «donde espera ver cosas grandes». ¡Oh, desencanto! La mesa no es de frailes, sino de eremita. No hay en ella ni libros ni papeles; por no haber, ni tintero hay.

Sobre el tablón de pino se ve una botella de tinta, pero sin tinta, y una pluma que, por usarla Tolstoi, produce en la muchacha emoción casi religiosa.

Y de repente, ¡zas!, Tolstoi. Tolstoi, barbudo, huraño, arrastrando su larga blusa de *muyick*. La muchacha no sabe cómo ponerse, ni hacia dónde mirar, ni qué hacer. Mas la mujer que en ella abre mira á hurtadillas al patriarca, y le halla «viejo, feo y rudo».

Tolstoi la interroga:
—¿A qué vienes?

Ella, aturrullada, se hace un lío. Al cabo, re-hecha, se decide. Y, alargándole una postal, balbucea:

—Vengo á que me firme usted la postal...

Tolstoi, postal en mano, mira hacia la botella vacía. Ahora el aturrullado es él.

—¡No hay tinta!—exclama con ademanes trágicos—¡Válgame Dios! Y el caso es que la hubiese firmado con gusto.

—¡Ah, sí?... Pues tome usted—exclama la chiquilla, audaz—. Firme en seguida.

Y le alarga al ogro su estilográfica...

LA TRAGEDIA DE ASPATOWO

Tolstoi tiene más de ochenta años. Robusto, atlético, barbudo, lleno de vigores campestres, es una estampa de Abraham. Como el patriarca bíblico, vive entre aldeanos y pastores, come en las eras, sacia la sed en los regatos. Como Abraham, elegido del Señor, recibe una misión dolorosa. No en Moriah, para sacrificar á Isaac por el cuchillo y por el fuego, sino en *Yasnaya Poliana*, para abandonar á los suyos, carne de su carne, en servicio de Dios.

Entra al hogar de madrugada, cuando todos duermen tranquilos. Revuelve en el despacho unos papeles, toma su *Diario* y huye, en la obscuridad, campo atraviesa.

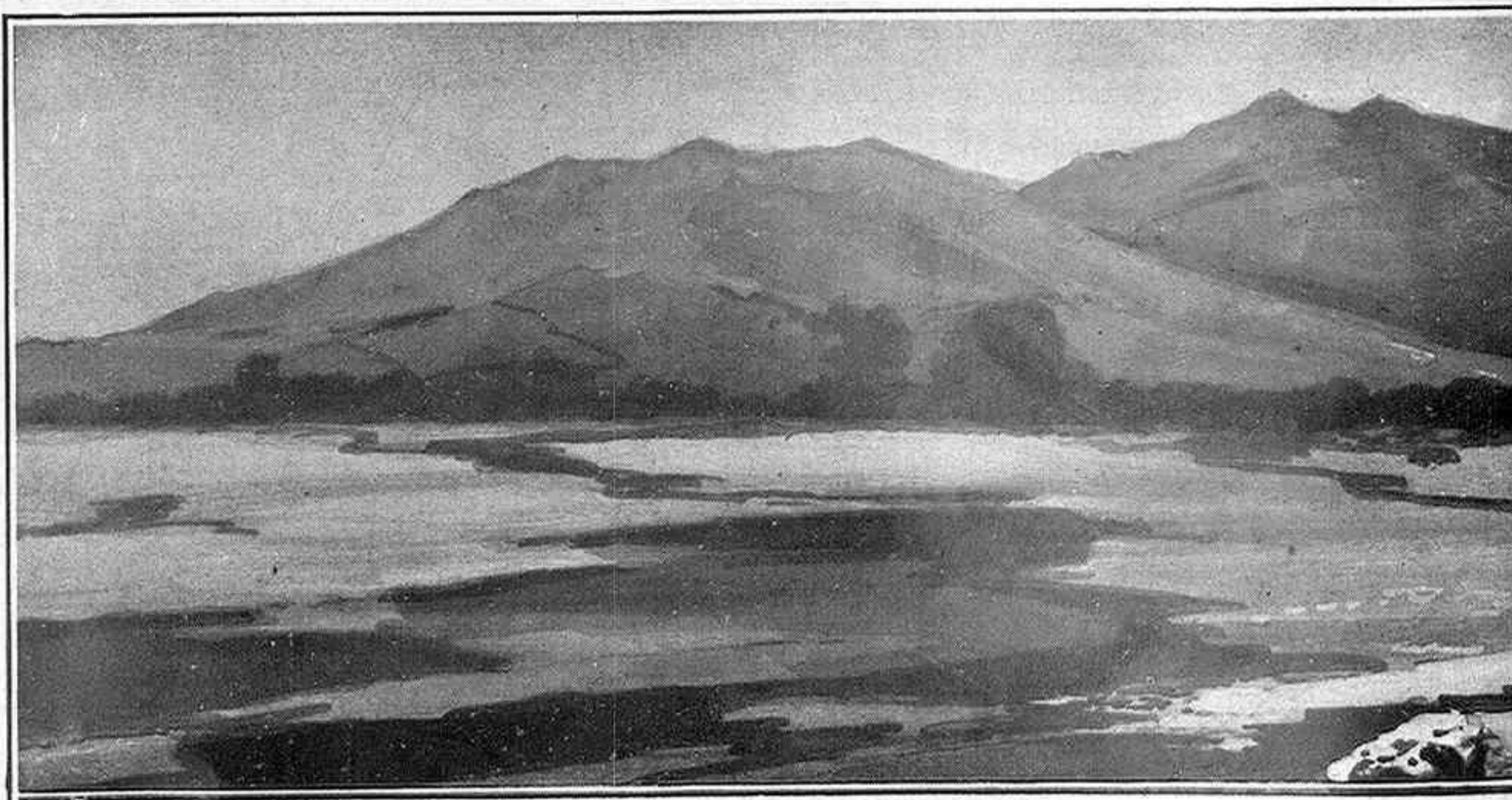
A la mañana cunde en *Yasnaya Poliana* la trágica nueva. Sofía Andreiefna, onloquecida, se arroja al lago, de donde la sacan moribunda. Los hijos corren tras el padre. Y en la estación aldeana de *Aspatowo* lo hallan muerto en brazos de Checof, «el amado discípulo».

El suicidio del patriarca no fué liberación, sino ofrenda. Tolstoi inmola su vida, más que por huir de lo humano, por refugiarse en lo divino. Víctima insigne y generosa, su sensibilidad social le conduce al holocausto. En la cima de esa montaña, que es su obra, refulgen, como en el Tabor, las nuevas Tablas de la Ley:

«Mientras nosotros vivimos con boato, mucha gente muere de hambre. ¿Quién tiene la culpa? ¡Nosotros!»

CRISTÓBAL DE CASTRO

L A C H A R C A



Tiene el color sombrío de una esmeralda oscura, ese verdor sombrío de los estanques muertos, de las aguas que hieden á podredumbre; tiene matices de cadáver y olor acre de cieno.

La charca duerme, triste, sobre el inmenso llano la interminable noche de su profundo sueño, con sus oscuras aguas, como un lago terrible donde la muerte hilta sus horas de misterio.

Hedor de muerte sube de sus espesas aguas; la fiebre emana de ellas sus pálidos venenos, y sólo se ve en ellas, cuando el bochorno azota, beber á algún errante y solitario cuervo.

Sombria y triste charca. No tiene en sus riberas ni un junco miserable donde la voz del viento despierte, cuando pasa sobre las quietas aguas, aquel meditabundo y agobiador silencio.

Quietud, quietud de muerte. Llanuras pedregosas; un arenal sin límites; un milenarismo yermo, y en medio de la inmensa planicie, la honda charca como un ojo que estático mirase siempre al cielo.

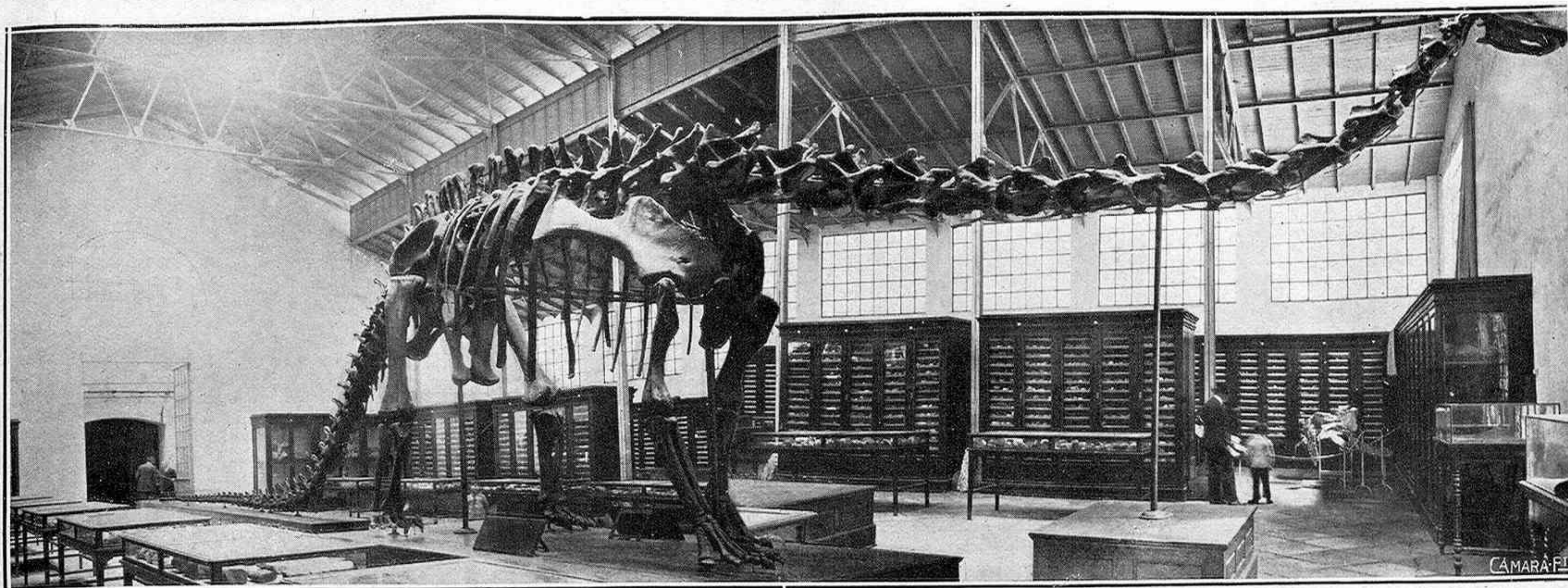
Al cielo que la envía en las serenas noches de alguna blanca estrella el lírico reflejo, que es en las negras aguas como el temblor purísimo de una encendida lágrima que llora algo que ha muerto.

Llanto del agua triste que quiso ser arroyo, y convertirse en río, y ver después abierto el mar ante su paso, y que, dormida y sola, quedóse sin la gloria fecunda de sus sueños.

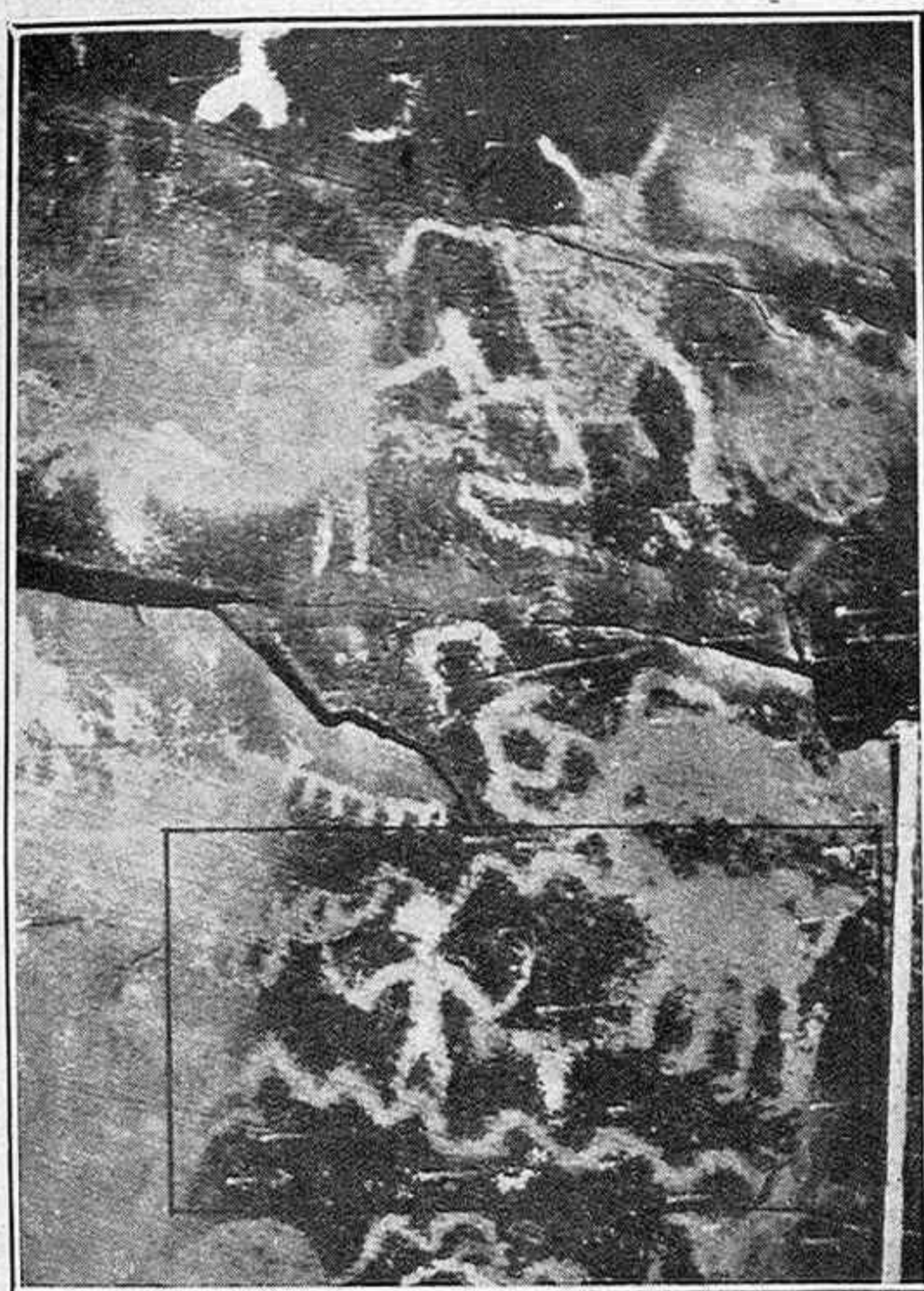
Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

DEL PASADO DE LA TIERRA UN GRABADO DE HACE DOCE MILLONES DE AÑOS



Reproducción de un esqueleto de "diplodocus", regalado á S. M. el Rey Don Alfonso XIII por el archimillonario norteamericano Mr. Andrés Carnegie, y que constituye una de las principales curiosidades del Museo de Historia Natural de Madrid FOT. DÍAZ CASARIEGO



Pictografías descubiertas en la misma roca donde ha aparecido la figura grabada de un diplodoco, y en las que se representa un elefante atacando á un hombre

DADA la superioridad del pueblo yanqui en todos los órdenes, no podía, en verdad, resignarse á que Europa poseyese en sus cuevas prehistóricas las más antiguas pictografías trazadas por el hombre en sus primeras manifestaciones artísticas sobre las rocas donde hallaba cobijo. Y he aquí que también en ese terreno los hijos del Tío Sam acaban de superar con mucho á las maravillas del Viejo Continente, en cuanto cierta Comisión investigadora norteamericana, que bajo la dirección del geólogo Mr. Samuel Hubbard anda buscando por los desfiladeros del Arizona fósiles de dinosaurios, ha descubierto nada menos que el retrato de un venerable *diplodocus*, hecho en la superficie de un bloque de arenisca roja ó por un contemporáneo humano suyo, ó por algún dibujante algo posterior que recogió la tradición oral del referido monstruo.

Ello es, sin duda, un hallazgo desconcertante, un hallazgo cuya importancia y trascendencia científica puede inferirse de los siguientes párrafos en que Mr. Hubbard comenta su descubrimiento en una revista gráfica de Nueva York. Dice así el referido geólogo y antropólogo:

«El hecho de que algún hombre prehistórico realizara la pictografía de un dinosaurio en la pared de este cañón del Colorado (el de Hava Supai, á 55 millas del célebre Gran Cañón) revoluciona en

absoluto todas las teorías emitidas acerca de la antigüedad del ser humano.»

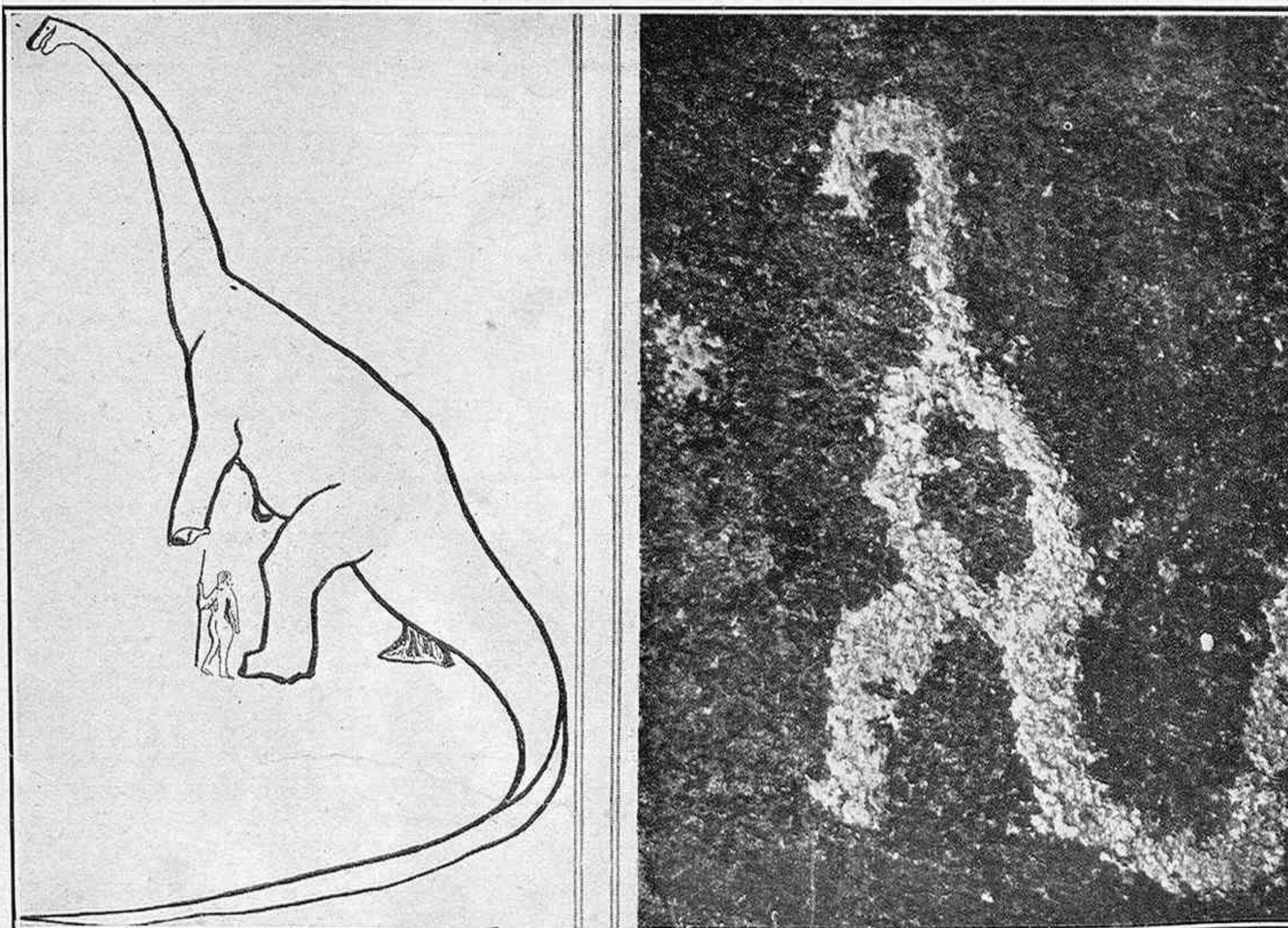
En efecto: los terribles lagartos llamados por la ciencia con el eufónico nombre griego de *dinosaurios*, entre los que el *diplodocus* era uno de sus más distinguidos representantes, puesto que median de 20 á 35 metros de longitud, vivieron nada menos que en la Era denominada por los geólogos *mesozoica ó secundaria*, tercera de las en que suele dividirse la historia de la Tierra, y á la que corresponden los períodos *triásico, jurásico y cretácico*, habiendo aparecido durante la misma, por lo que á la fauna se refiere, y conviviendo ya con los grandes reptiles, los peces óseos, las aves y los mamíferos. Ahora bien: la Geología, luego de hacer sus cálculos de acuerdo con la Paleontología, nos asegura que los dinosaurios desaparecieron completamente hace 12 ó 14 millones de años, como consecuencia natural de las modificaciones físicas experimentadas por el planeta al iniciarse la era *terciaria*, en cuyas postrimerías fijan los antropólogos más avanzados la entrada en liza del ser humano.

La pictografía del Arizona parece dar un solemne mentís á todas esas teorías científicas, eviden-

ciando una vez más la incertidumbre de los cálculos científicos en cuanto se refiere al pasado remoto de nuestro planeta.

Naturalmente, el hallazgo del profesor Hubbard no ha encontrado igual acogida benévola en todos los centros donde se cultivan esos estudios. Uno de los colegas del descubridor; sabio de universal renombre, ha opuesto sus reparos á las afirmaciones de Hubbard, negando que la pictografía intentase reproducir las líneas de un *diplodocus*, que bien pudieran ser las de un mamífero de la era referida ó de la siguiente, ó no ser, en definitiva, sino una simple fantasía del lejano grabador de rocas.

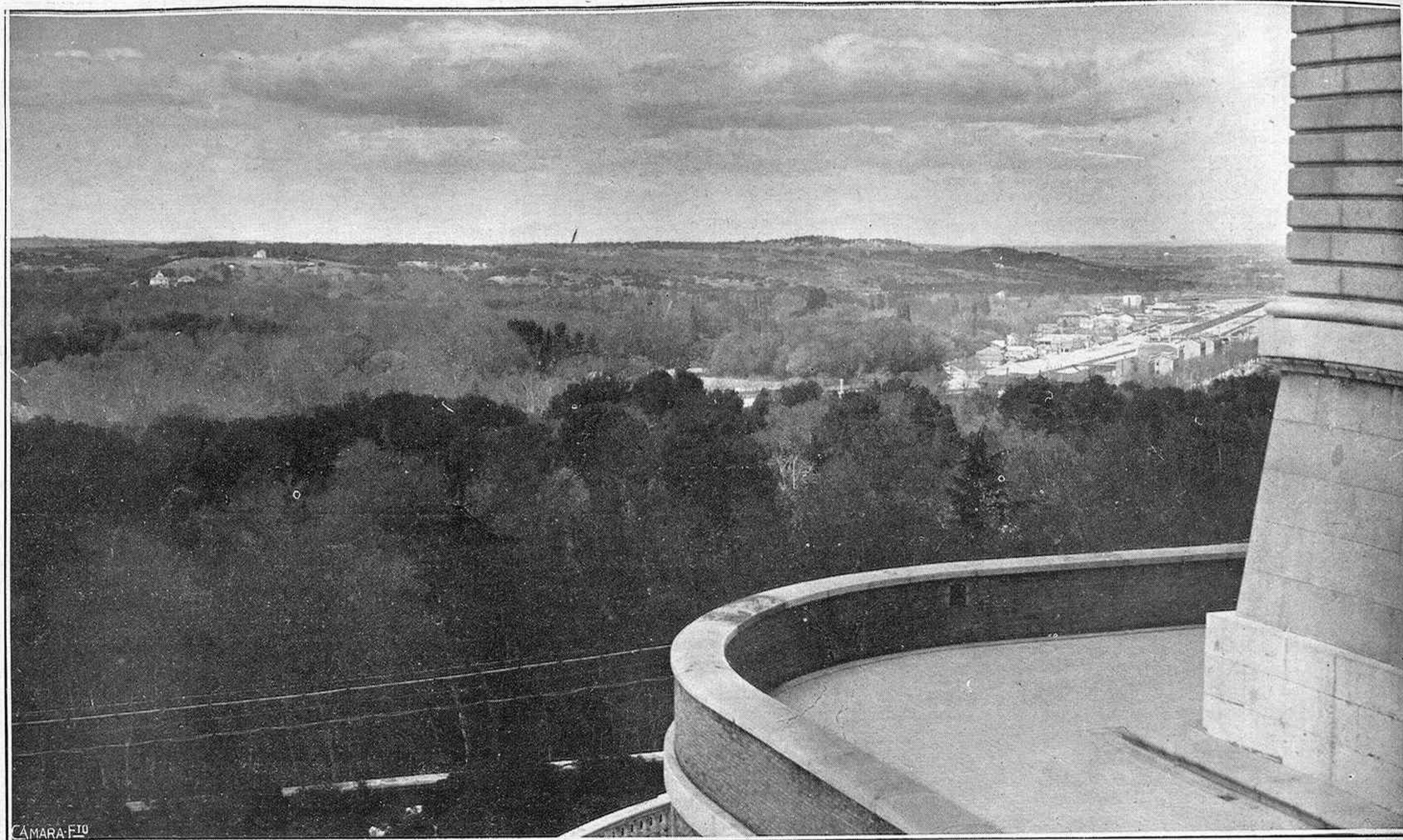
Pero si se opta por darle la razón á Mr. Hubbard, conviniendo en que se trata realmente de un dinosaurio, hay que afrontar dos conclusiones: ó el hombre se retrotrae á los tiempos geológicos, al período triásico, ó sea millones de años más allá de lo admitido, ó algunos dinosaurios fueron rezagándose hasta persistir ya muy entrada la edad de los mamíferos. De todos modos, esta conclusión indicaría una enorme antigüedad en la aparición del hombre en el mundo, considerablemente mayor de la admitida hasta ahora por la Ciencia.—D. R.



Reconstitución del "diplodocus" con arreglo al esqueleto que se conserva en el "Museo Americano" de Nueva York y pictografía de uno de dichos dinosaurios descubierta en Arizona (E. U. U.), grabada en una roca del período triásico. Los dinosaurios se extinguieron hace 12.000.000 de años



ESTAMPAS MADRILEÑAS



Vista general de la Casa de Campo

CAE el sol á raudales sobre el río. Ante nuestros ojos se extiende la mancha verdosa y compacta de la Casa de Campo. Descendemos con prisa hasta buscar el puente, en busca de un amparo contra el ardor sofocante del sol.

Al franquear la puerta nos invade una grata sensación de paz y de frescura. Nuestros ojos están aún ebrios de luz, y esto nos hace ver con dificultad las sombrías veredas; más sombrías en contraste con la ardiente lumbrarada que ha quedado fuera...

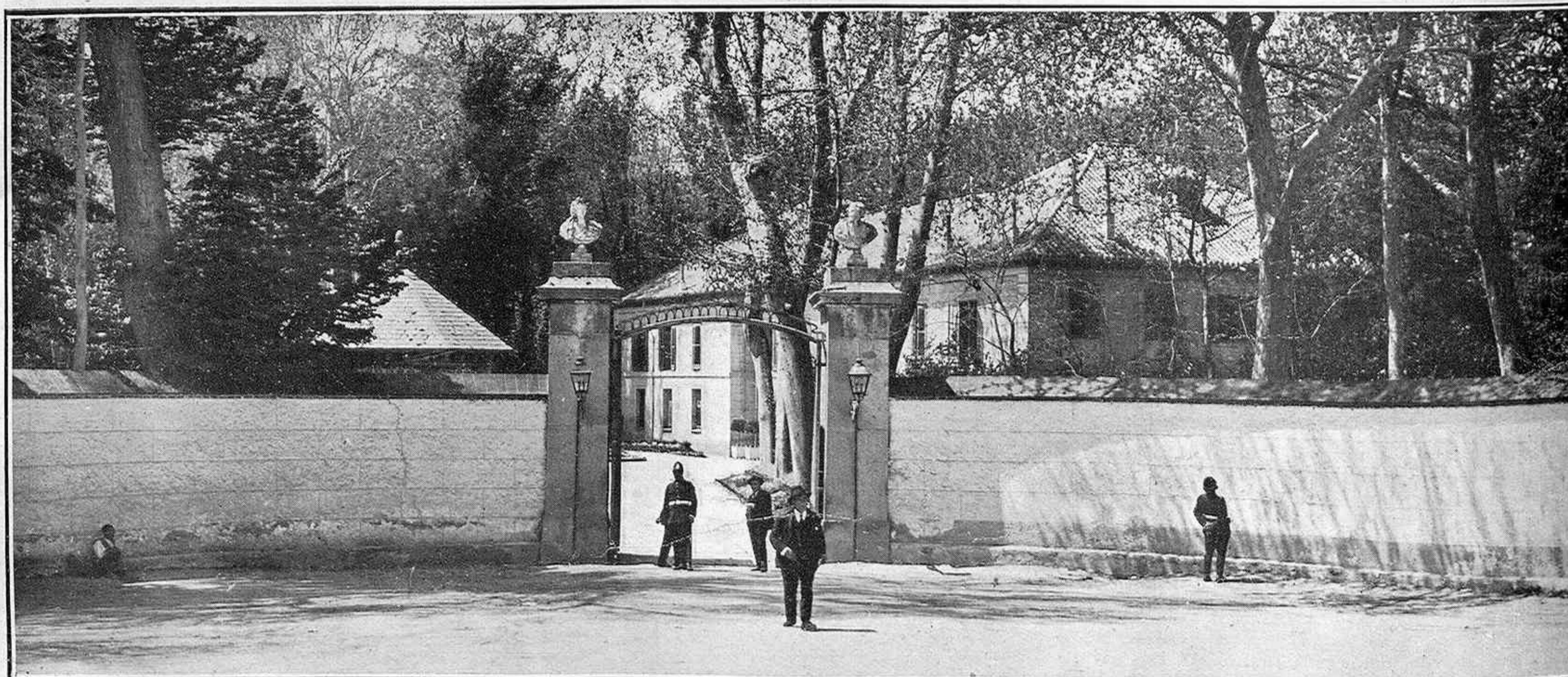
Entre las frondas quietas se escucha el alegre

alborotar de miles de pájaros, ocultos en la enramada de los árboles centenarios. A cada momento alzamos la vista para adivinarlos. El cielo, de un azul radiante y purísimo, se enreda en jirones sobre las ramas...

Al llegar á una clara explanada, el camino concluye y se abre en varias veredas estrechas y en una carretera poco más ancha. ¿Qué camino seguimos? En todos ellos adivinamos bellezas y encantos, amables refugios donde el alma puede recogerse para soñar sus melancolías y tejer la quimérica trama de sus imaginaciones.

La cinta blanca de la vereda, escogida al azar, que nuestros pasos siguen, nos conduce al más admirable y admirado sitio del bosque. Estamos ante el gran lago de la Casa de Campo. Sobre sus aguas, el sol cabrillea alegremente, poniendo en ellas temblorosas pinceladas de oro. Algunos corpulentos árboles adentran sus grandes raíces tormentosas en el agua adormecida.

Un arroyo zigzagueante entre la maleza apaga nuestra sed. Refrescados nuestros labios, seguimos la caminata por veredas tortuosas é inverosímiles senderos. Al regresar, la admiración detiene nues-



Puerta de la Casa de Campo



Casa de los guardas del túnel de la Casa de Campo

tros pasos y asombra nuestros ojos: un espectáculo imponderable se ofrece á nuestra vista, maravillada por el bellissimo cuadro de color y de luz... El lago se ha convertido en un enorme espejo, donde el cielo se refleja, encendido en violentas púrpuras, con algunas fugitivas nubes moradas.

Una gama de suavísimas tonalidades ha invadido las aguas. La compacta mancha verde de la arboleda se recorta limpiamente sobre el cielo amorado de la hora. Ante la serenidad majestuosa del cuadro y del momento, el alma queda absorta, silenciosa, empequeñecida...

Todo va apagándose lentamente. La penumbra

de la noche, que se acerca, cae, como un velo negro, sobre el cielo, sobre las aguas, sobre los árboles... Es la vieja y eterna hora en que el corazón siente más hondos sus romanticismos...

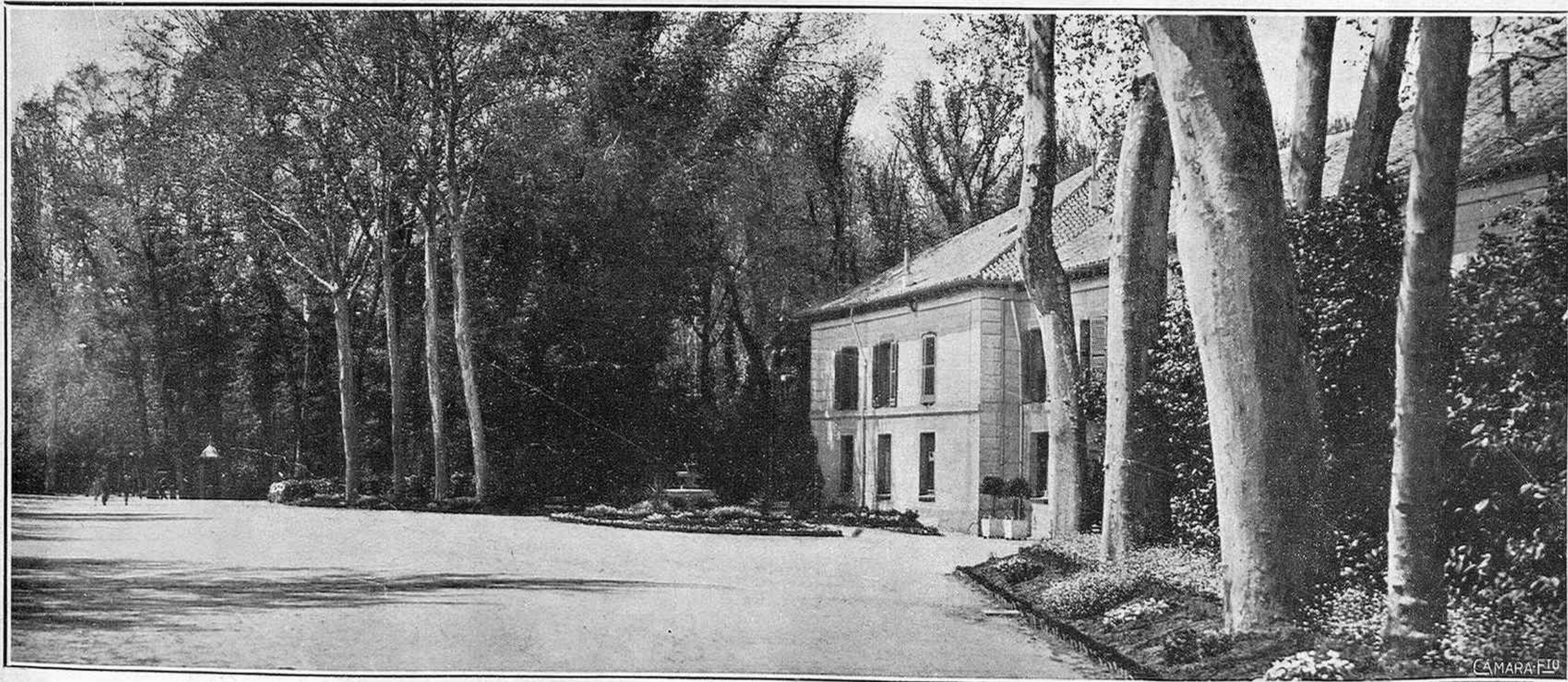
Mas con esta hora vieja y eterna—¡oh, la dolorosa *tristitia rerum!*—llega para nosotros el momento de la partida. Hemos de irnos forzosamente de este lugar, en que el espíritu ha vivido unos instantes de maravilla. Y es, por el contraste, más penoso el regreso á la ciudad bulliciosa y frívola, tras de aquellas horas en íntima y fervorosa comunión con la Naturaleza...

Nos encontramos de nuevo en el umbral. Al lle-

gar á él aspiramos con fuerza, por vez última, el perfume agreste del magnífico terreno. Se escuchan ya limpiamente los mil rumores de la ciudad.

Sobre el río exiguo y manso, las luces diminutas de las casuchas cercanas marcan reflejos temblorosos. Aún vive sobre el alma el eco de aquel silencio... Y lo rasga de pronto—tornándonos ya plenamente á la ciudad—el ritmo de un organillo, lleno de alegrías y sentimentalismos de verbena...

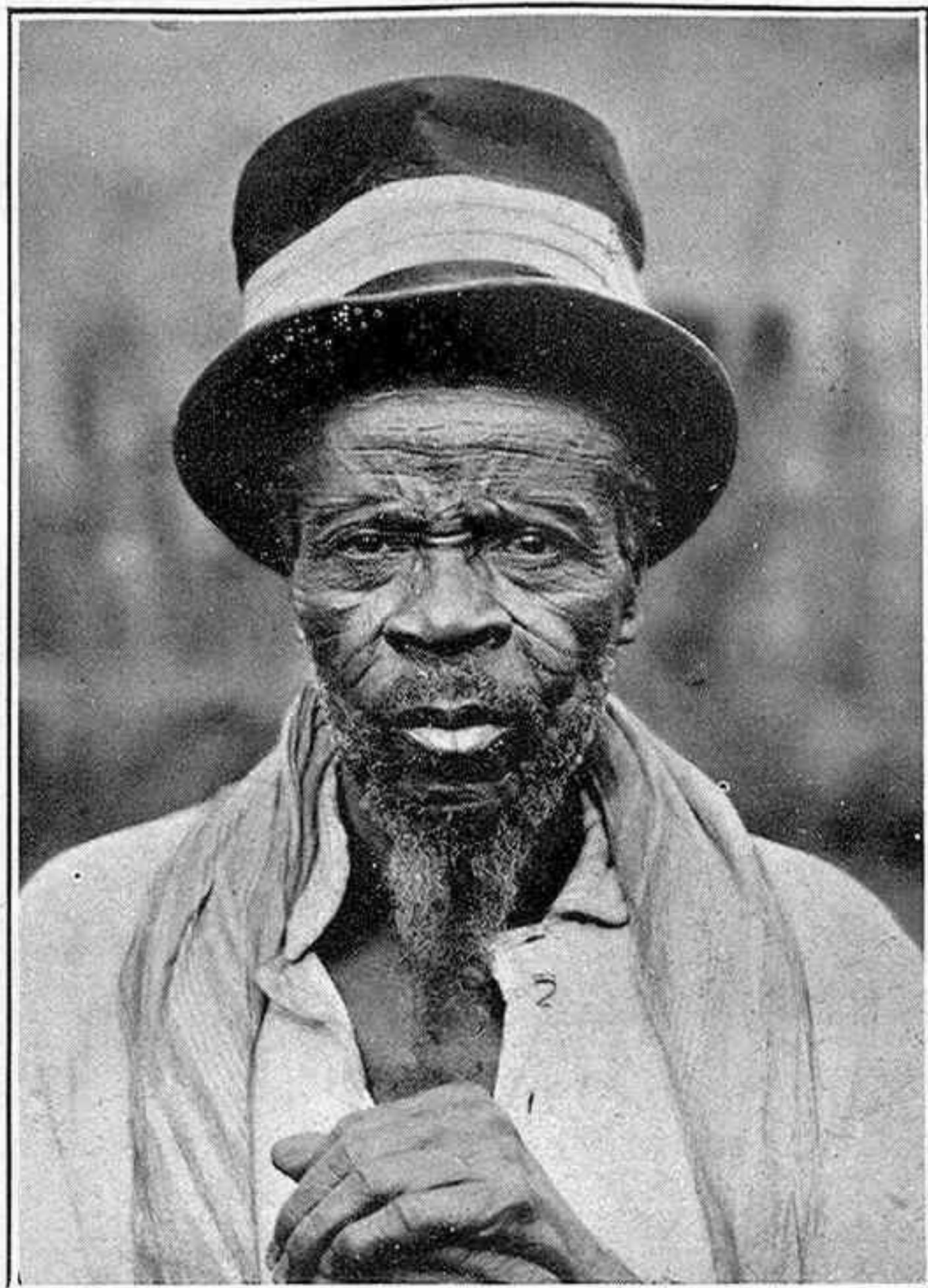
ANGELES VERDUGO LANDI



Palacete de la Casa de Campo

FOTS. CORTÉS

UN LIBRO DE COLONIZACIÓN



Un reyezuelo bubi

No hemos tenido nosotros, españoles, la suerte de formar alrededor de nuestras últimas empresas coloniales una literatura de alta propaganda. No doy á esta palabra «literatura» el sentido bibliográfico, ó sea producción de estudios, libros, folletos ó artículos de todo género, sino el de obras de arte literario, capaces de encender la imaginación de las gentes, como las de Rudyard Kipling.

El *Libro de la Selva*, de Kipling, es obra de fantasía que atrae las voluntades de los muchachos ingleses hacia las maravillosas tierras de la India. La novela de *Kim*, el mestizo, parece un libro de aventuras pintorescas y de cuadros de viaje; pero, en realidad, es un libro nacionalista inglés y una eficaz propaganda colonizadora. Frente á él, como un espíritu enemigo, ha de colocarse fatalmente, primero, la obra literaria de Rabindranath Tagore y luego la obra política de Shandi. *Kim*, el hijo de un soldado irlandés y de una mujer de sangre india, tiene que ser el instrumento—discolo y en ocasiones rebelde, pero al fin y al cabo el instrumento—de la fuerza y de la cultura inglesas. Sin poder odiarle, pues su destino no es culpa suya, los libertadores de la India habrán de ir contra él. Pero el hecho de servirse de *Kim* es un acierto y el de recogerlo en un relato novelesco, darle carácter y personalidad,

rodarle del extraño y exótico ambiente, tan sugestivo para imaginaciones europeas, es ayudar de verdad á la campaña colonizadora.

Un libro español se publica ahora sobre *La selva virgen del Muni*. Su autor no es desconocido para nosotros, pues ya en trabajo anterior sobre *Fernando Poo y el Muni. Sus misterios y riquezas. Su colonización*, había dado interesantes noticias de su primer viaje al Africa española. El que ahora acaba de editar tiene un sentido más literario y puede ser leído como una novela de aventuras posibles que nadie piensa ni siquiera en intentar.

Eso es lo primero que se desprende del libro del Sr. Bravo Carbonell: el cansancio de la aventura. Poderoso cebo para los nuevos conquistadores de hoy es el cuadro que presenta á la codicia de los negociantes que mueven hoy el mundo: «Para que á todos llegue la convicción—dice en su crónica sobre la riqueza de los bosques del Muni—de que es un negocio fabuloso el de las maderas, basta saber este solo dato: la tonelada de caoba se ha comprado en el Muni á doce duros y se ha vendido en Europa en ochocientas pesetas.» Sesenta pese-

tas pagadas en efectos—que allá cuentan por unas 35 pesetas, plata—dejan bastante margen de ganancia para que vaya á las costas de la Guinea española no sólo el interés del negociante, sino también el espíritu de aventura y de imaginación. Bravo Carbonell supone que allí podrían explotarse dos millones y medio de toneladas. Estos son, otra vez, los tesoros de América; pero más prácticos, menos arriesgados y más seguros.

Pero, al escribir estas líneas, no obedezco al propósito de orientar á los negociantes, sino de ayudar á la gloria de un español de la buena raza, á quien llama Bravo «el héroe de Guinea», y que merece alcanzar, ya muerto, la popularidad que le faltó en vida. Me refiero á Pedro Arriola Bengoa.

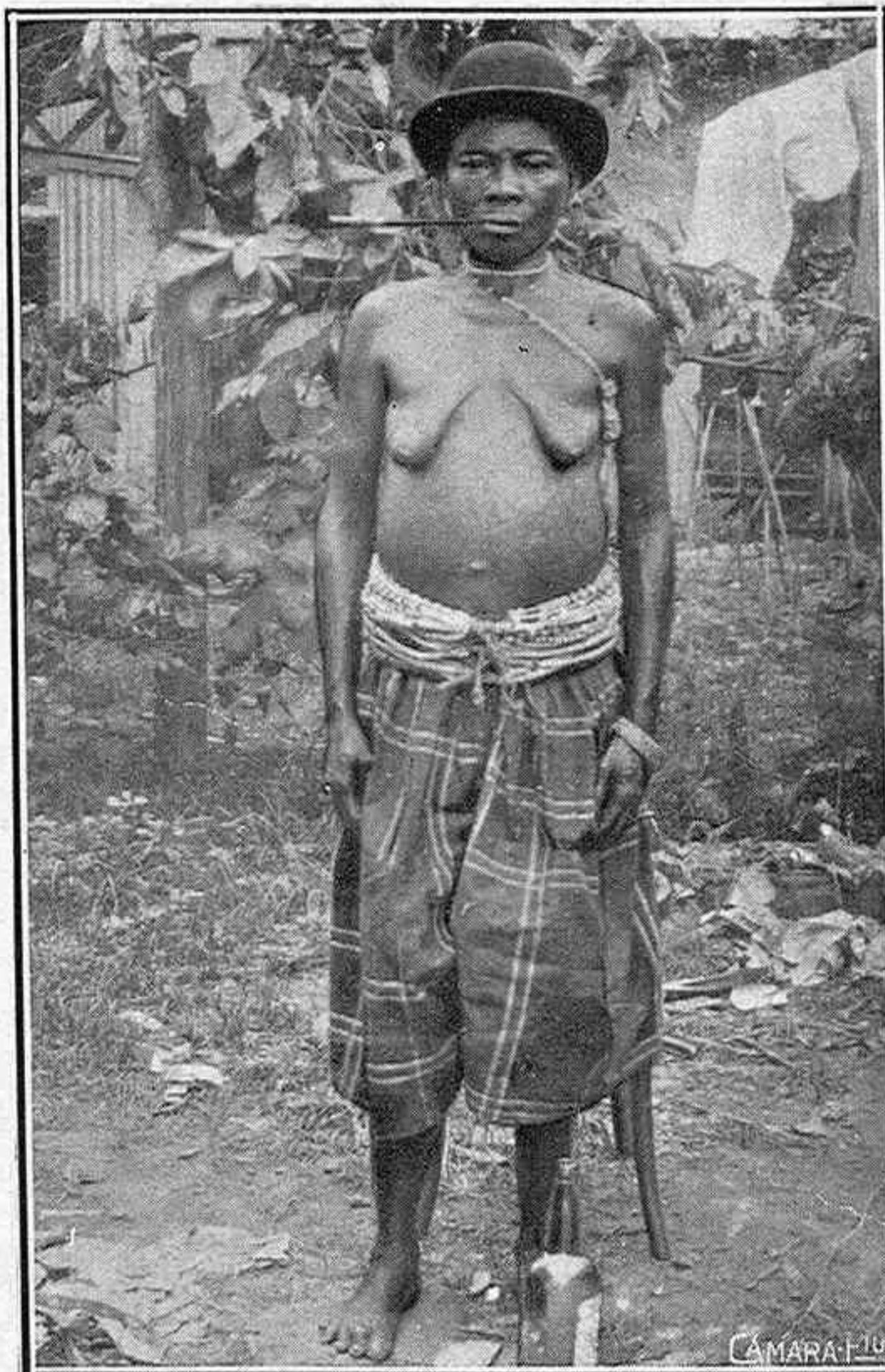
Bengoa tiene en el libro del *Muni* una página calurosa y entusiasta. Vivió en la colonia veintiocho años, al servicio de la Trasatlántica. «Alma generosa, corazón noble—dice Carbonell—, fué Bengoa un hombre inteligente, sentimental, afectivo, enérgico como pocos, y más valiente que todos. Era el amigo, el hermano de todos los europeos honrados, el consejero de los indígenas, el juez que resolvía muchas querellas entre las distintas tribus que pueblan Guinea, que tenían en la bondad de sus palabras y en la justicia de sus fallos una fe ciega.»

Con su heroísmo, sin ayuda oficial, mantuvo el *statu quo* en el Muni, mientras se negociaba el Tratado de 1900. Llegó en sus viajes al interior á donde no había entrado ningún europeo. Las Comisiones europeas—científicas, comerciales ó políticas—buscaban su concurso, y también los pamúes. Era el mejor cazador y el hombre de más resolución para atacar á los enemigos de la colonia. «Lo que hacía Bengoa no se discutía por nadie. Se acataba como obra de justicia.» Su prestigio entre los salvajes debía de estar cimentado, como el de los colonizadores de otros tiempos, en su capacidad de acción y en su rapidez para llegar á las últimas consecuencias. «Por su prestigio y autoridad—dice Bravo Carbonell—se resolvió sin sangre y dignamente el secuestro que del comisario regió hicieron los indígenas de Mebonde, capitaneados por el reyezuelo Obama N'Bañe.» Para los indígenas era sagrado é inmortal. Entre las tribus del alto Otamboni, que representan el poder, la nobleza y el valor en el elefante, era el N'Solán, «el elefante blanco».

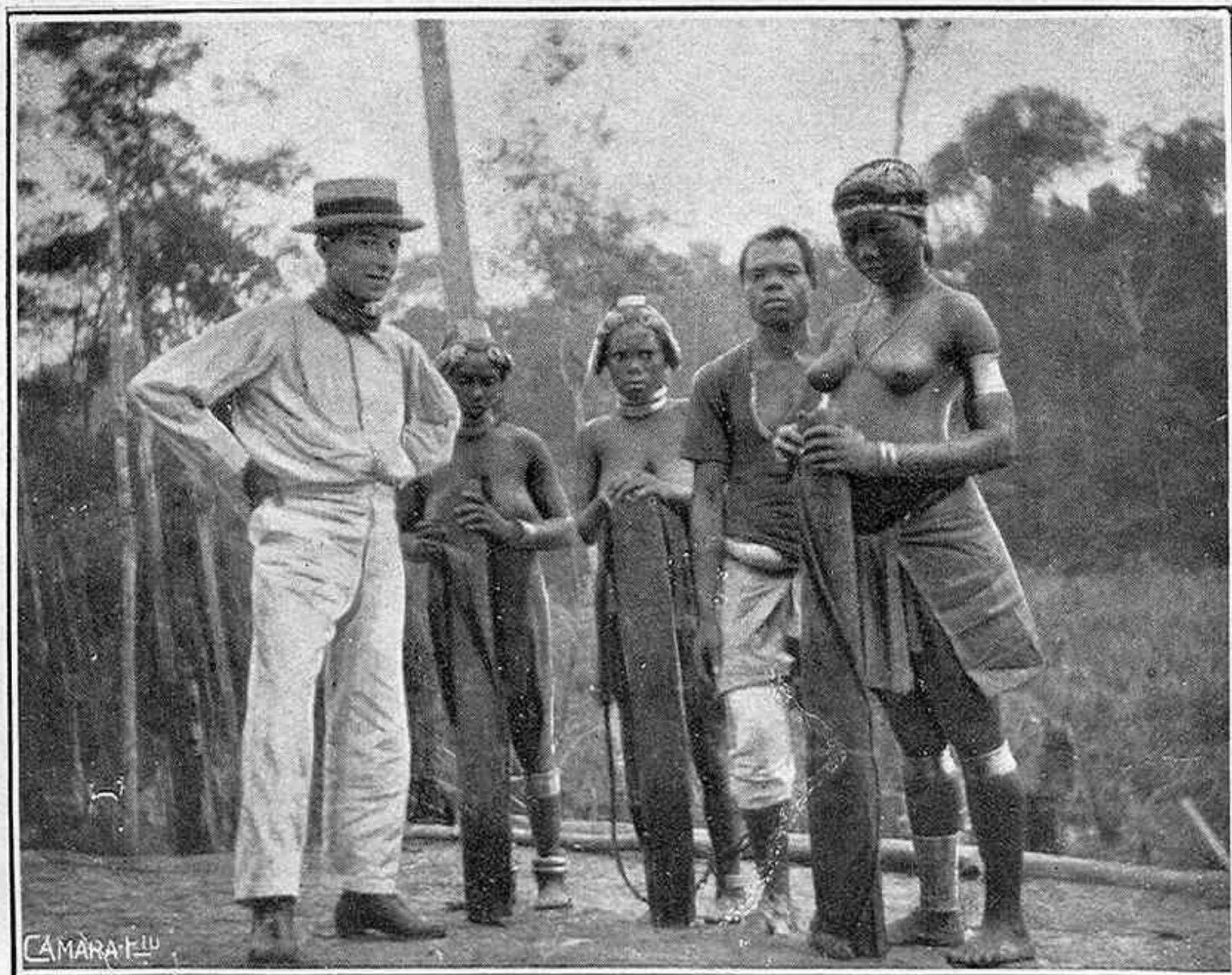
La vida de Bengoa—seguramente vasco, aunque Bravo Carbonell no refiere otros datos de su biografía—podría servir de eje á toda la historia de la colonización española en Guinea. Acaso se encontrarán en esas mismas pruebas de decisión y de energía rasgos terribles y demasiado duros, juzgados desde Europa. Pero la idea de erigirle una estatua en la plaza de Santa Isabel, de Fernando Poo, tiene su complemento en las siguientes palabras con que termina el capítulo del libro de Bravo Carbonell:

«Este fué el hombre más valiente y más bueno, el mejor colonizador y más gran patriota que vivió en Guinea.»

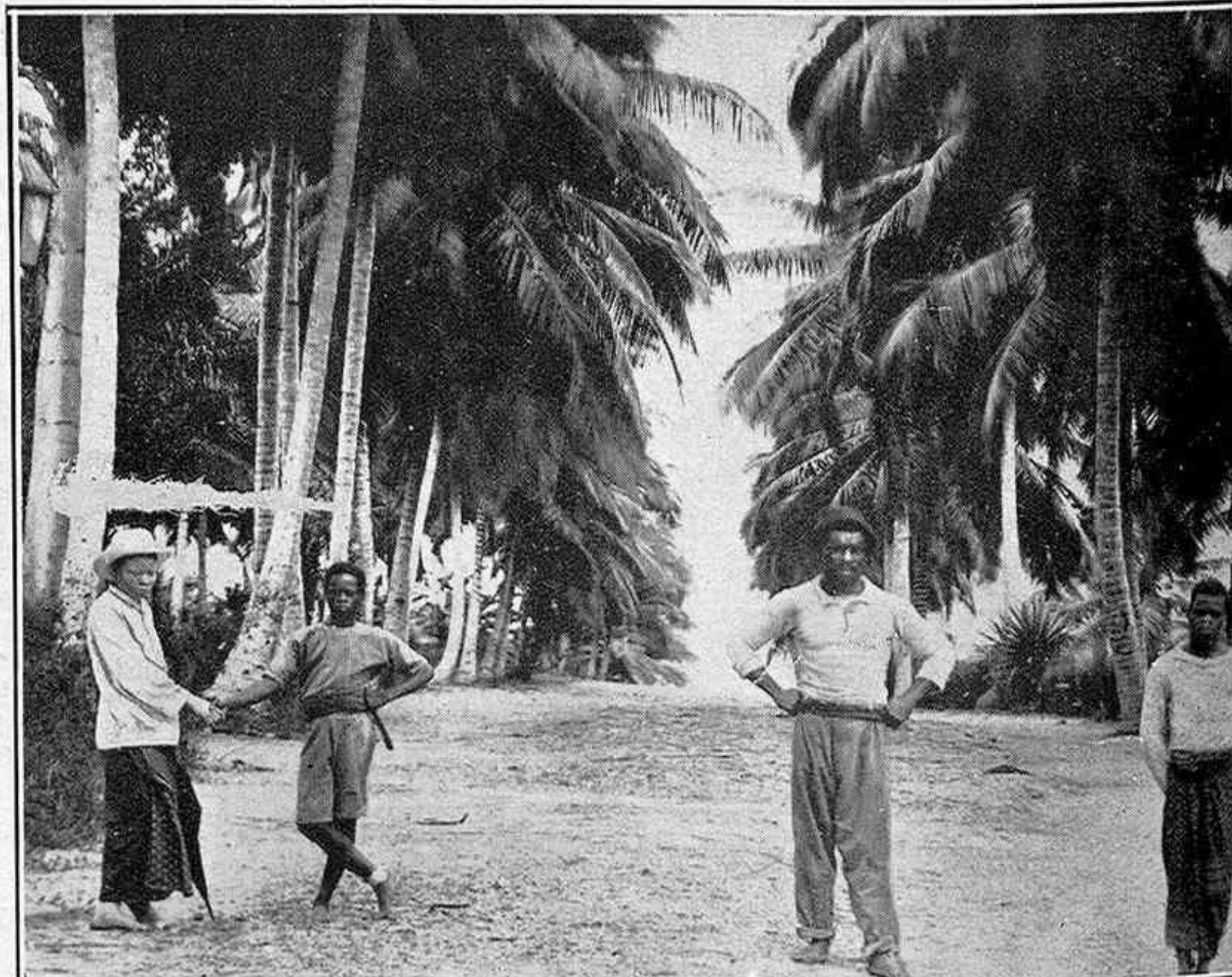
MARTÍN BAYLE



Un tipo de mujer del bosque



Un comerciante español comprando ébano



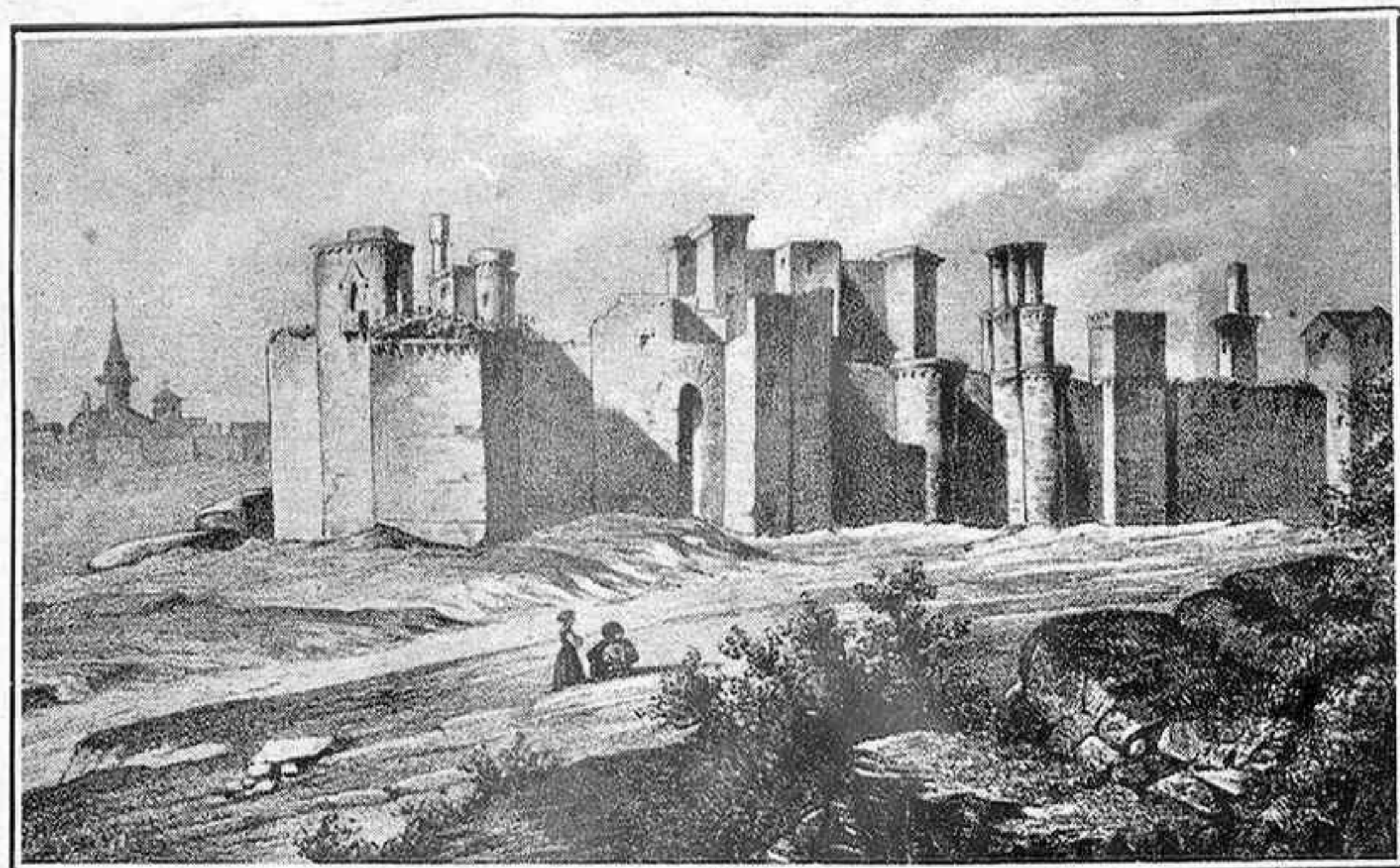
Una avenida de palmeras en el Muni

PAISAJES CASTELLANOS

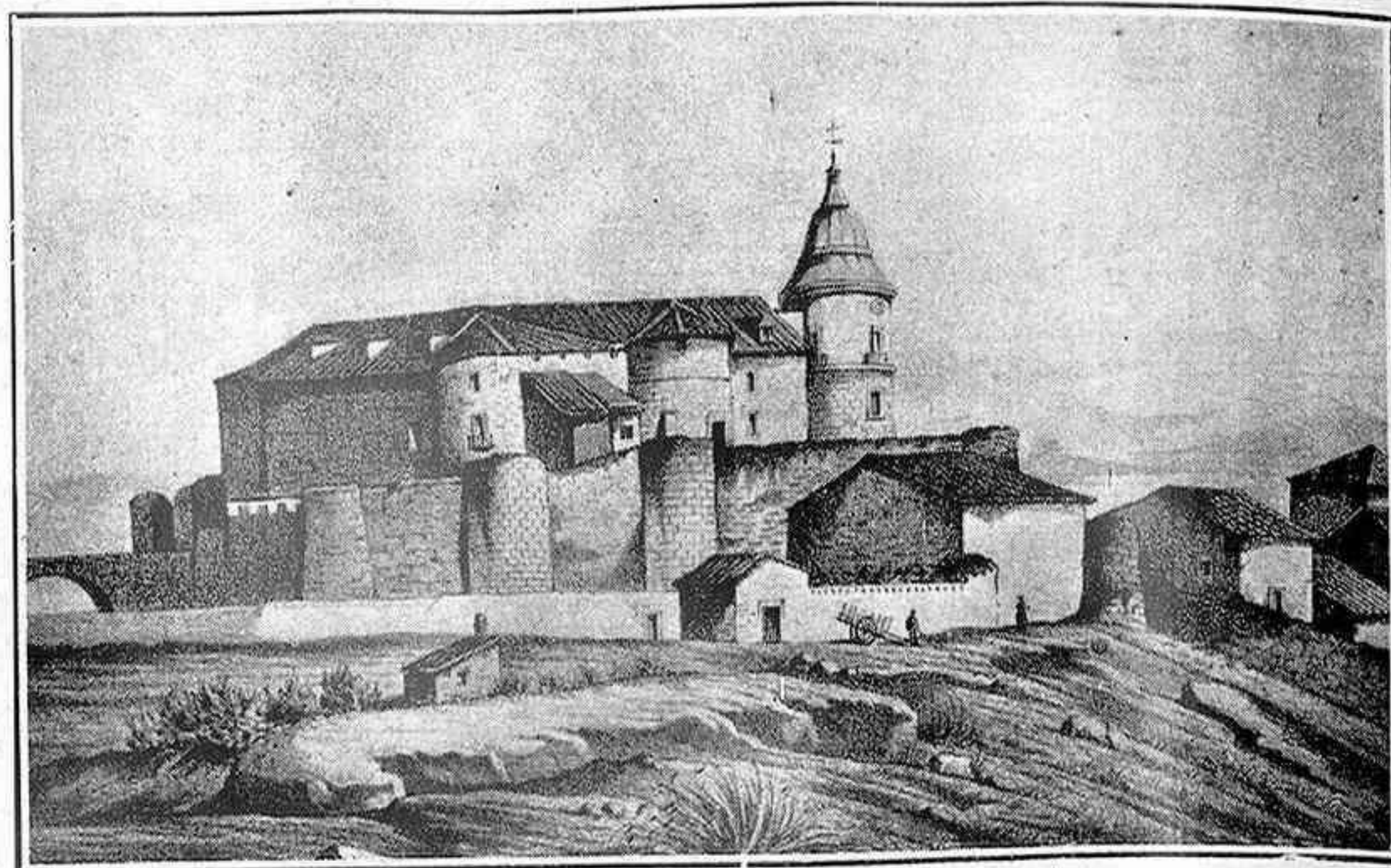


RINCÓN DE UN PUEBLO BURGALÉS, cuadro original de Luis Gallardo





Castillo de Olite

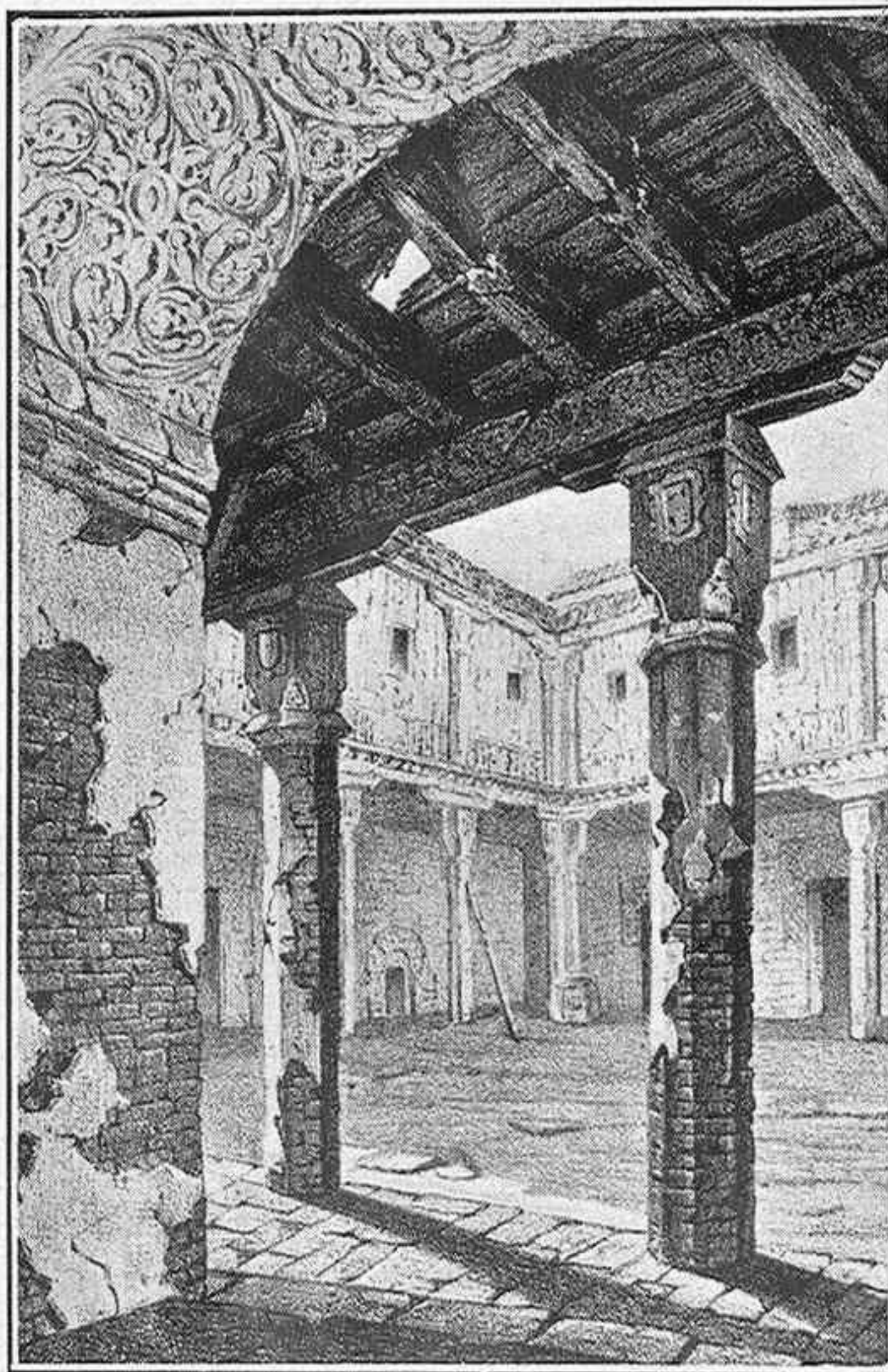


Castillo y Archivo de Simancas

VIEJAS ESTAMPAS

RECORRER hoy los castillos de España, dejando al pie, en la carretera más próxima, el automóvil, trepando sobre las viejas piedras y llevándose luego como recuerdo y testimonio de la visita unas cuantas placas impresionadas, es cosa tan fácil como agradable, y á cualquier turista le está permitido. Es inagotable el encanto de esas ruinas; más vivo cuanto más severo el rostro del pasado, al asomarse por entre los restos de lo que fué esplendor y dominio. Pero acaso no vuelve á ser ya posible el sentimiento de maravilla, de cosa pristina y recién nacida que suscitaban esos mismos paisajes en los espíritus románticos de 1830.

Poco tiempo tardó en pasar de Francia á España el influjo romántico que tuvo tan rápida difusión en la segunda y tercera decena del siglo XIX. España había empezado por darle al romanticismo francés los romances—la publicación francesa de la *Selva de romances viejos* es de 1815; la del *Romancero general*, de 1822; la traducción del *Romancero del Cid*, de Crenzé de Lesser, es de 1815 y 1823; los *Romances históricos* (en prosa), de Abel Hugo, son de 1822—. Pero estaba además el teatro romántico de Calderón, Lope y Tirso, visto á través de las lecciones de Schlegel sobre el arte dramático. Todo ello fué bien agradecido y devuelto con creces, aun antes de los primeros viajes por España. No habían llegado aún los románticos, y el romanticismo hacía recorrer muchas le-



Patio del castillo del duque de Frías, en Ocaña

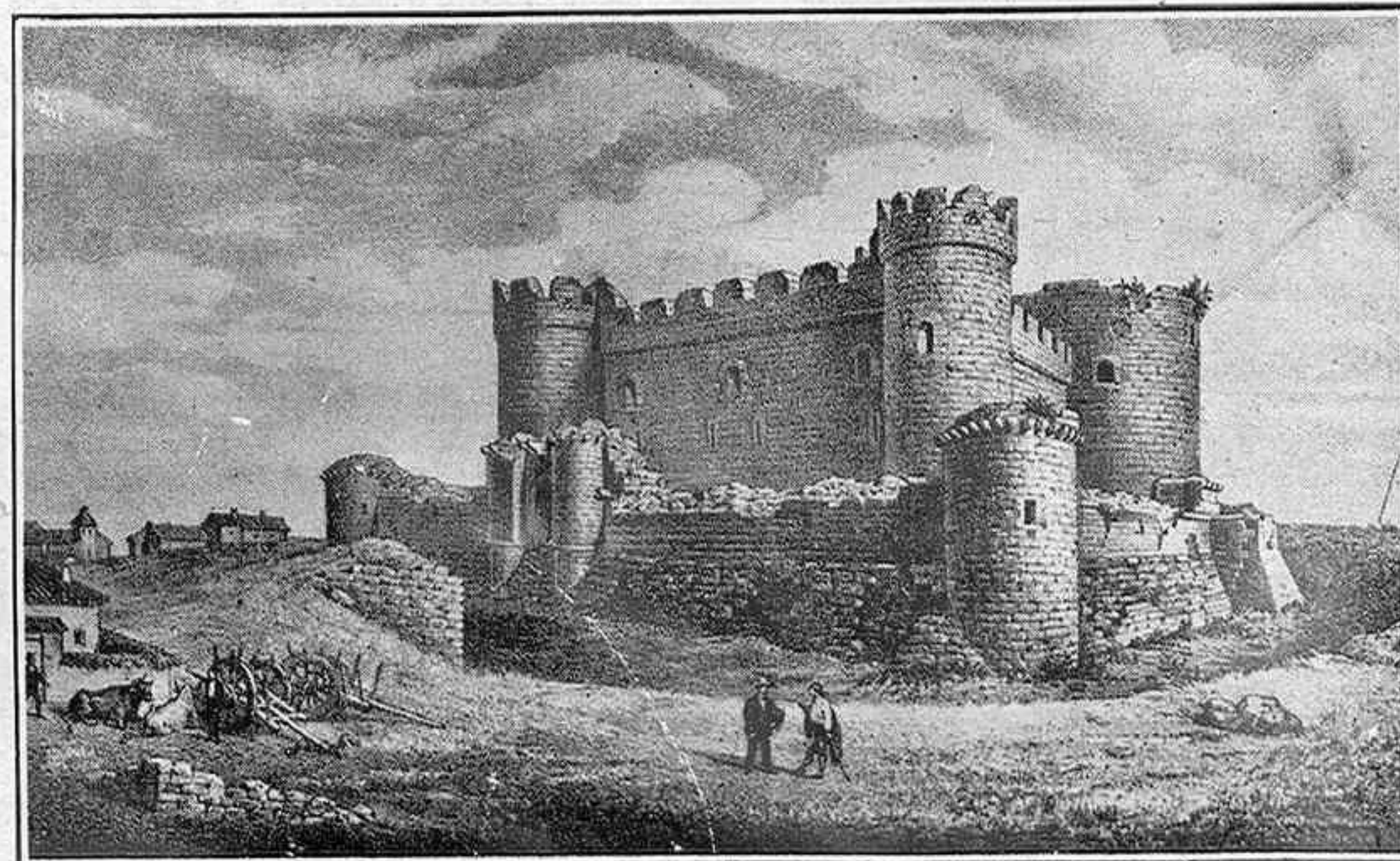
guas y subir muchas cuestas á varios jóvenes españoles en busca de castillos encantados, vestigio de nuestra Edad Media.

Durante algún tiempo, los castillos de España atrajeron al artista, y son innumerables los croquis dispersos por museos y bibliotecas y por publicaciones del tipo del *Semanario Pintoresco*. Culminó ese trabajo hacia el año 50 en la *Historia de*

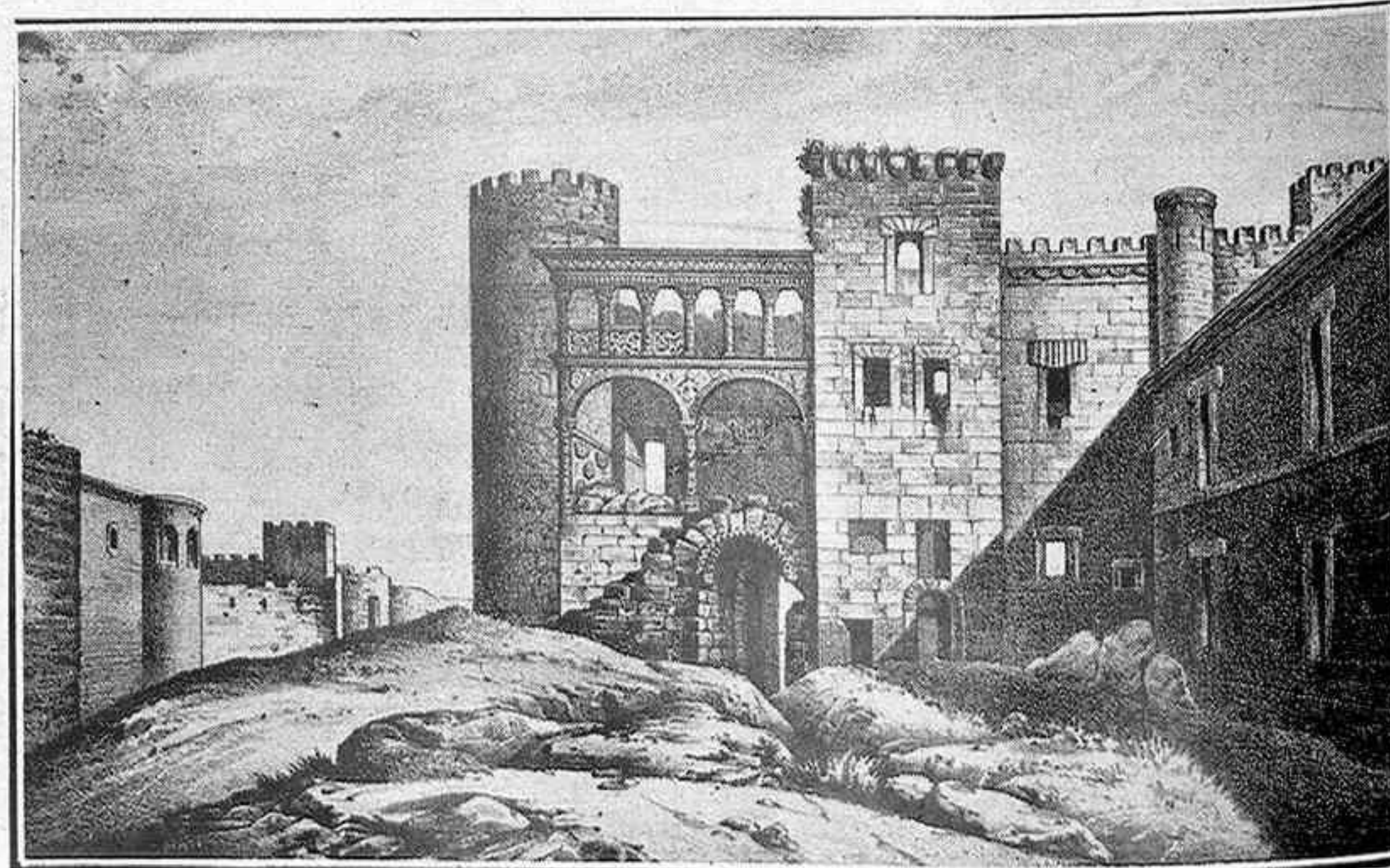
CASTILLOS DE ESPAÑA

los castillos de España, que publicó D. José Bisso y que escribieron muchos notables literatos del siglo XIX, comenzando por D. Ildefonso Antonio Bermejo, con D. José González de Tejada, García del Real, D. Víctor Balaguer, Tubino, Alcalde Valladares y D. Joaquín Maldonado Macanaz. El trabajo de este último sobre el castillo de Burgos es, probablemente, el más sólido y el que menos deja volar la fantasía por los campos de la reconstrucción histórica, en la mayoría de los casos mal preparada. Maldonado Macanaz no intentaba presentar toda la Edad Media, como Bermejo, en unas cuantas páginas, llenas de frases, resúmenes y evocaciones sintéticas y esquemáticas, casi siempre falsas. De D. José Bisso debió de ser—si no del editor—la idea de poner la historia de cada castillo bajo la advocación de una dama ilustre, agregando el retrato de la protectora y formando con esto una galería de la aristocracia española en aquella época, que no deja de ser interesante.

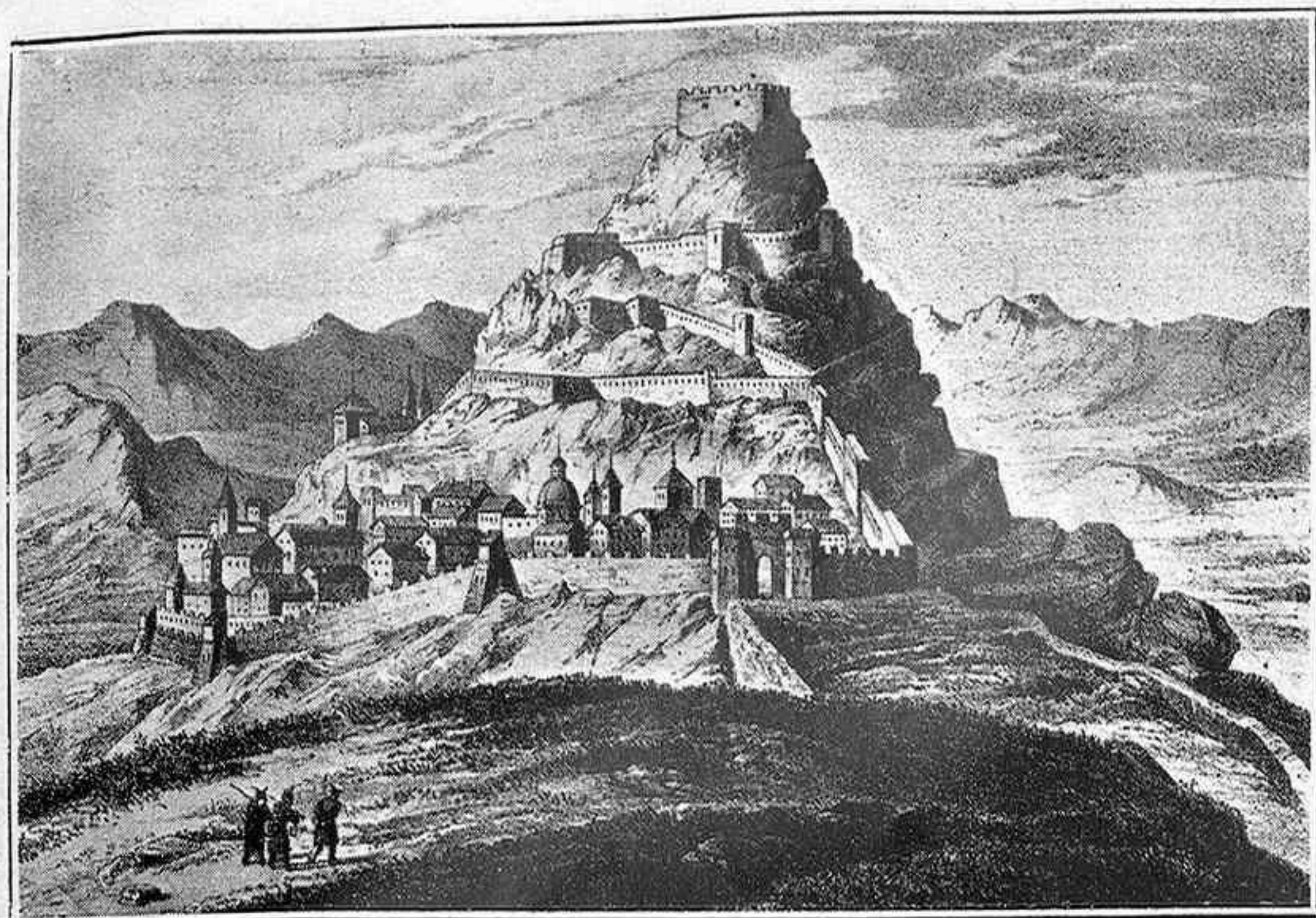
Algunos colaboradores de esta empresa intentan recoger datos conocidos; pero su erudición es rapidísima. Tenían que venir después gentes más preparadas con propósitos editoriales muy distintos de los que guiaban aquella publicación, hermana de las novelas por entregas y, salvo excepciones, que ya he apuntado, servida por literatura muy semejante á los modelos de ese género. Historias novelescas, leyendas, muchas veces no po-



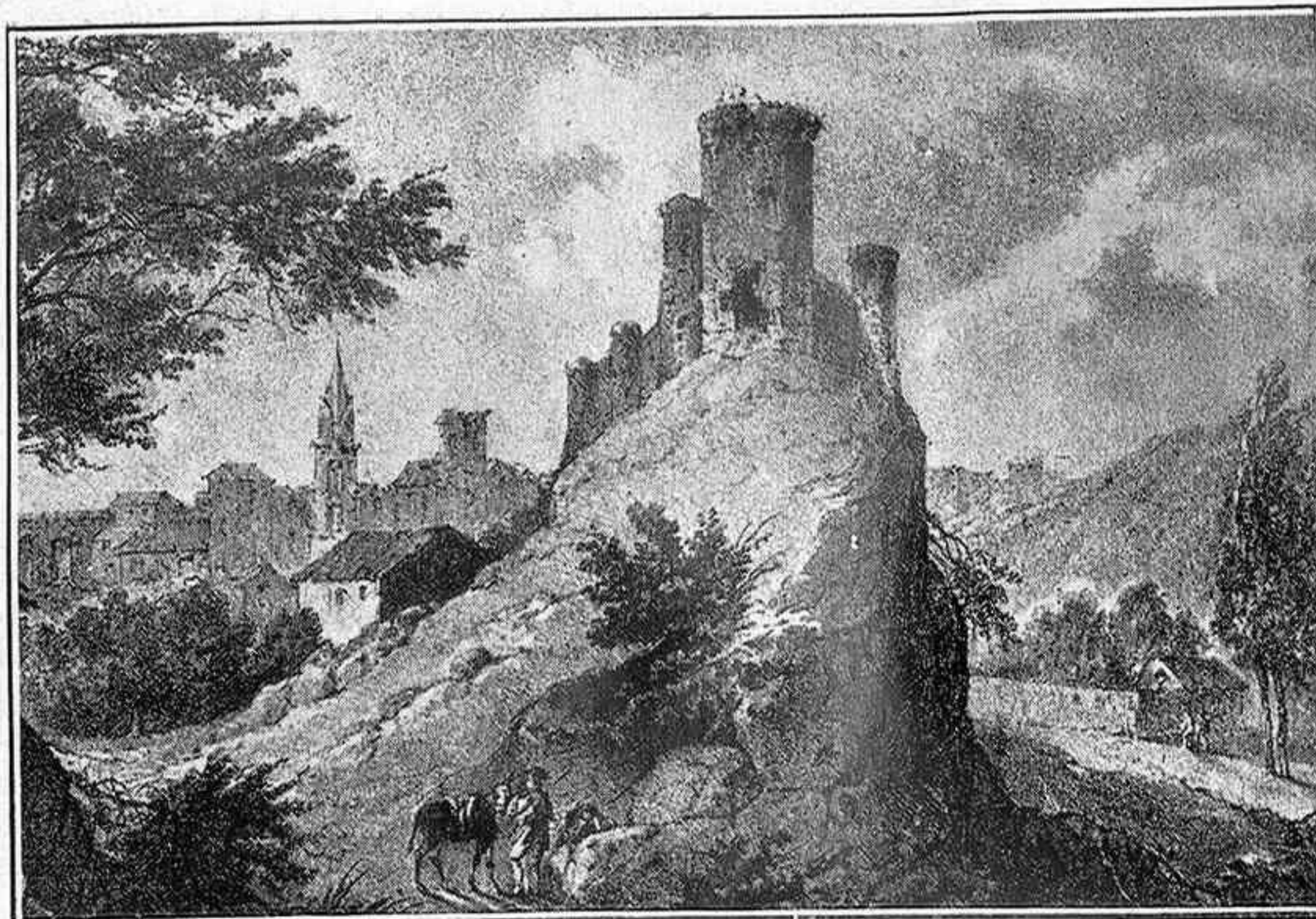
Castillo de Ploz



Castillo de Alba de Tormes



Castillo de Morella



Castillo de Daroca

pulares, sino imaginarias. Don Víctor Balaguer conoce bien el castillo de Moncada, que describe; García del Real recoge sus informes con muy buen arte, y Tubino sabe lo que escribe; pero en muchos casos se dejan arrastrar por el gusto de la época, y la historia de un castillo se convierte á trechos en pura imaginación. ¿Quién es «El cronista aragonés», que habla de Loarre? Seguramente uno de los nombrados, que por no repetir las firmas aparece ya de cronista castellano, ya de cronista portugués ó balear, ya con la apariencia de «Un compatriota de Viriato» ó de «El Anticuario».

Las litografías de Páramo, Llanta, Salcedo, Pic de Leopold—es muy típica la de éste como fantasía sobre el castillo de Daroca—tienen el gran interés

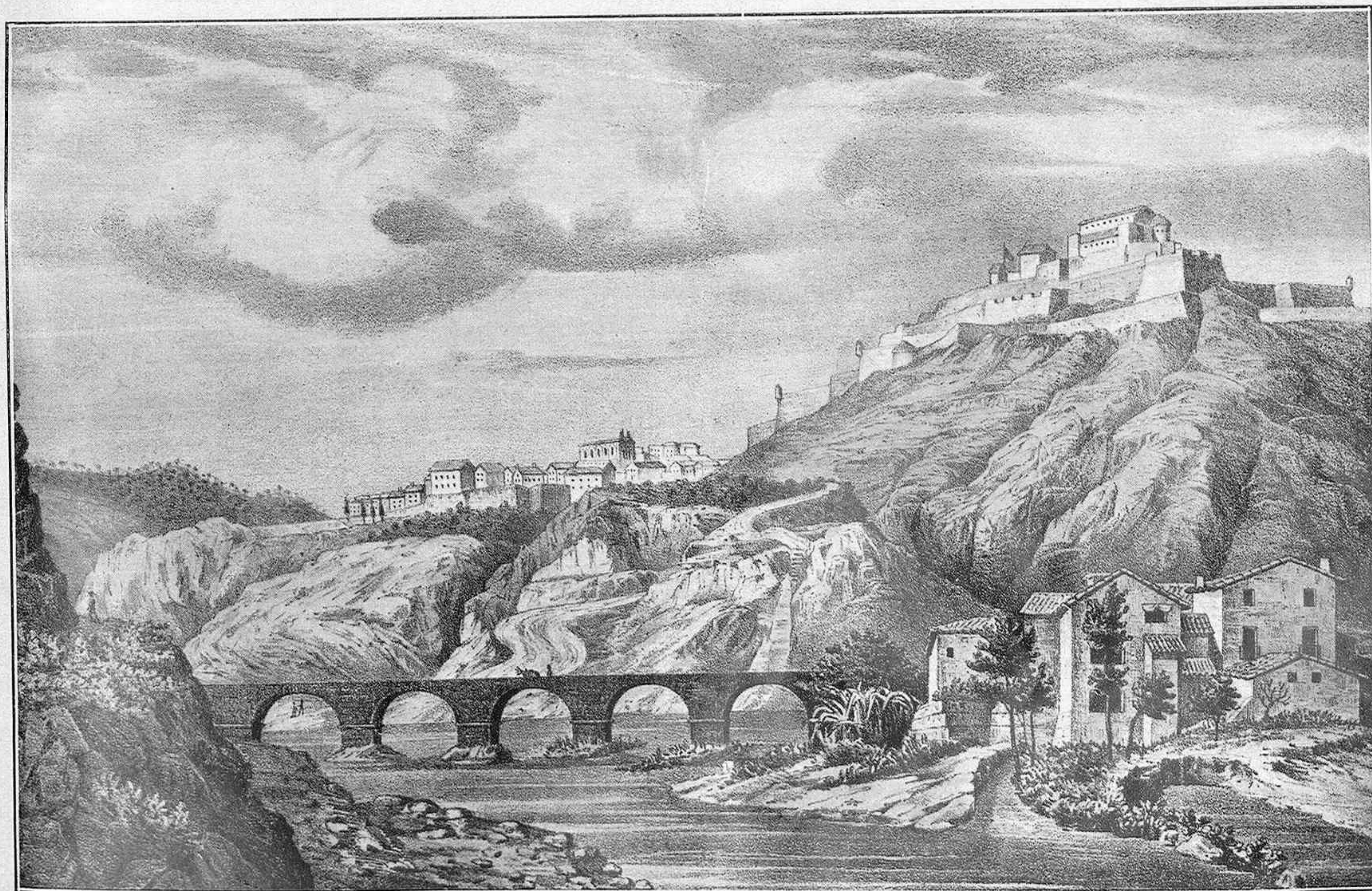
de dar la imagen de los castillos españoles tal como estaban á mediados del siglo XIX. Un poco los varía el propósito de seguir paralelamente el espíritu de los escritores; pero, en general, hay más respeto del natural en los dibujos que en el texto.

No se ha hecho después un libro semejante al de Jean de Foville y Auguste Le Sourel sobre los *Castillos de Francia*. No se ha procurado trazar una visión de conjunto, un índice; ni tampoco hay muchos estudios monográficos, como el de Lampérez, sobre el castillo del Real de Manzanares. ¡Tantas cosas quedan todavía por hacer en España! Cuanto más se tarde en realizar esta empresa, más difícil será, porque muchos castillos acaban de arruinarse; otros, por completo desmantelados, no con-

servan ni una sola piedra en su sitio, y algunos han experimentado transformaciones y reparaciones que los dejan completamente desconocidos.

Para no perder el testimonio—si no absolutamente exacto, por lo menos, verosímil—de lo que fueron esos castillos, convendría reunir la mayor cantidad posible de fotografías, cuadros, dibujos, grabados y estampas de diversas épocas, y formar con esos materiales un archivo útil para la historia monumental de los castillos de España. Historia, claro está, que por monumental y por imaginaria quedará, de seguro, convertida en lo que llaman los franceses *Chateaux en Espagne*.

A. DE TORMES



Castillo de Cardona





E L M A L P Á L I D O

*Pálido mal, sendero frío,
ceniza de la carne:
tengo yo un sino
demasiado caliente
para temerte.*

*Hay en la sangre
del alma mía
contra tu lividez rosas ardientes,
y para hacer tu vía
helada y lastimera
llevo en la fantasía
toda una primavera
florecente.*

*Pálido mal que te llamas la Muerte:
no le temo á tu barro
impotente,
ni á tus gusanos,*

*ni al hielo de tus manos
inclementes.*

*Daño ciego, que ignoras
lo que es mirar las horas
con los ojos despiertos
eternamente,
y los pulsos abiertos
á todos los latidos de los vientos.*

*Daño de nieve
que no sientes
el calor de mi hoguera
inextinguible;
sombra de polvo inerte,
parásito de tierra,
escucha:*

Tú no sabes que tengo,

*para tu negrura,
la invencible
luz de mi sentimiento.*

*Mi corazón es una clara Luna
que no se apaga
en la noche del Tiempo:
es un fanal de llama
que se inflama
bajo la enorme anchura
de los cielos,
y siempre arde,
y nunca es tarde
para la entraña
de su fuego.*

*Lo llevaré encendido,
como un lucero,
hasta el fin de los siglos*

*por los altos caminos
del firmamento.*

*Será mi estrella,
sobre tu podredumbre,
una centel'a
de amor que no concluye.*

*Pálido mal de las tinieblas,
traidora pesadumbre;
yo soy una criatura curadera
en la divina lumbre.
Mi corazón no tiembla
ni te huye...*

Concha ESPINA

DIBUJO DE BUJADOS





Un rincón de la playa en Colombo (Isla de Ceilán)

MEDIA tarde y en Ceilán... Creo excusado decir á lo que obligan el sitio y la hora. Vamos á tomar el té celeberrimo, cumpliendo de paso con el protocolo inglés, que en las colonias se observa con más rigor que en Londres.

Hay en Colombo una eminencia que llaman el monte Lavinia, donde se levanta el hotel preferido por los contertulios crepusculares. Perdón; esto de contertulios en un resabio del meridionalismo de mi pluma. En realidad, allí no se encuentran sino solitarios, aunque á veces constituyen grupo. Nadie habla, dejándose todos los contemplativos diluir en la atmósfera tibia y luminosa. Desde la terraza se domina el mar, del que se distinguen las espumas sin que se oiga su ruido, y al borde de la playa, en que hormiguean unos bañistas, se extiende un palmeral, de cuando en cuando atravesado por un tren cuyos vagones parecen maletas viejas. Vestidos de hilo ó seda, en la frente la huella sonrosada y húmeda del salacot, unos cuantos *gentlemen* yacen recostados en sendos sillones de bejuco, con un libro y la pipa al alcance de la mano. Sus ojos, que transparentan la luz como si fuesen gotas de agua, dan la impresión de que no miran el paisaje. Tampoco sabemos lo que ven las pupilas resinosa de los indios que sirven á la aleargada clientela, y que cedieron al encanto aéreo lo mismo que los extranjerios. Acaso los desterrados nostalgian la *City*, ahora encaperuzada de niebla y sordamente tumultuosa, y los siervos sueñan en la nada, en tanto unos y otros siéntense acariciados en su cuerpo, conmoviéndoles el paisaje á través de los poros.

Mis amigos y yo hemos venido á sentarnos á una mesa, en seguida asaltada por elefantes de ébano, de sándalo ó de marfil, que nos envía el mercader establecido en el *hall*, y á los que no tardan en sumarse, completando la ofrenda tropical, unas piñas y unos plátanos. El té cae en un chorruelo que añade á la tetera un asa de oro, simétrica de la de plata, en la que espejea el azul.

Contagiado á poco de la *vegetabilidad* que he acusado en los soñadores, inmóviles ó ambulantes, me entrego á la indolencia de recordar mi tránsito por las calles, paseo que al afectuarse da la impresión de irreal, gracias á lo único inesperado, después de tantas lecturas preparatorias, que descubrí en la ciudad india, y que le causa su principal enigma, aquel de que los demás se impregnan; me refiero al dilatado, al envolvente, al misterioso silencio de Colombo.

No se explica el mutismo de unos caminos en perpetua romería, de unos bosques estallantes, de unos canales siempre llenos de nadadores, de unas viviendas sin casi pared, de una pista invadida por enormes *autos* americanos, de una urbe, en fin, de cerca de trescientas mil almas. Sin embargo, flota como un pasmo del sonido, ya que no la mudéz cóncava de los lugares vacíos, y contribuyen á su rareza la luz inagotable y acromada del cielo,

el aroma de humaredas agrícolas é invisibles, un vaho de germinaciones. ¿Será que el elefante, la tortuga y la serpiente, característicos de la fauna cingalesa, enseñaron á la población la esterilidad del estruendo? A tal extremo alcanza la ausencia de rumores, que el graznar de los incontables cuervos que azabachan el domo celeste suena en la plenitud del día como de noche se oye la carcoma en los muebles de las alcobas medrosas.

Quizá justificará el silencio una serie de circunstancias ya pintorescas, ya sutiles ó simplemente policíacas, como el que ningún indígena gasta calzado, y que hablan en voz, como su mirada, metida muy hacia adentro; y que los automóviles no usan bocina; y que no existen cafés, reuniéndose los ingleses, escasos, en la proporción de los pastores con el rebaño, en las apacibles plataformas internas de los hoteles, *solariums* esmaltados por el césped, con sombrillas playeras, raquetas de *tennis*, hojas con telegramas de la Agencia Reuter, fumadores-rumiantes de tabaco virginia, muchachas con salpullido y pamelas de hojaldre, y una anciana de flotantes vestiduras y capota con gasa, muy blancos y puleros los cabellos, la nariz colorada y los pies hinchados, venerable volumen de respetabilidad en el estilo de la Reina Victoria.

Tales vestigios de la metrópoli abundan en Colombo, cuya selva soporta un hipódromo, un juego de *golf* y varios britanismos de este orden, llevándose la tierra asiática como la soldadesca de nativos los uniformes imperiales.

Ello no quiere decir que los colonizadores vivan ajenos al ambiente. Por lo común, lo aprovechan para su comodidad. En medio de jardines amurallados por su propia verdura, escalonada, desde los helechos como zócalo, al árbol del amor por friso, elevanse las casas claras y ligeras como linternas, empenachadas por el airón morado de la buganvilla. La ruta y el pequeño parque se espolvorean con una tierra bermeja, arena de lujo, de que están desprovistos los parajes reservados á los indios, y que hace el efecto de ser una de las especies del país, el cari para los huertos. Cada uno en su pequeño paraíso, los administradores de la colonia y los agentes comerciales, siéntese el mismo gobernador, y se yergue en medio de sus criados como la torre del Parlamento de Londres sobre todas las reverenciosas palmeras del Oriente.

A lo mejor, empero, y por culpa del *whisky*, solemnemente bebido en el vestíbulo de un *palace*, sentado el sibarita en una butaca en declive, bajo un ventilador y escoltado por un camarero con una falda blanca, moño y peina femenil en la testa, bigotuda, y los pies desnudos, los estirados personajes se ladean y murmuran incoherencias. Tal vez entonces revelan involuntariamente secretas afinidades con el temperamento oriental, y sucede que el brazo de un *groom* se confunde con el tubo de laca para el opio. No importa. Allá acude con su

cochecillo un esclavo, y la brisa marina rematará la curación. Los *rickshavos* pueblan durante la veda la orilla del Océano, con sus farolillos y el jaleo del hombre-caballo, apenas notorios en las sombras y el murmullo del oleaje, de modo que vagan en el aire las pecheras immaculadas y las descubiertas cabezas, bolas fosfóricas con su pelo rubio al rape.

¡Los *rickshavos*! Sí, natural, inevitablemente he probado los legendarios vehículos en que el ser humano reemplaza á las caballerías. Consisten en una miniatura de cabriolé, y en conjunto, con sus barras finísimas y su caja individual, parodian unas gafas de Carey. Negros, charolados, pulquérrimos, llevan un timbre en una de sus varas, dos lucecitas y una esterilla de junco á los pies del viajero. Para subir y bajar, debe éste apoyarse en los indicados brazos del carruaje, convenientemente depositados en el suelo. En cuanto á la marcha, resulta suave, dulce, fluida. La rodante araña adormece con el monorrítmico crujido de sus muelles, ligeros como ballenas de corsé. Y por lo que respecta al sentimentalismo que aureola la caprichosa locomoción, depende su intensidad del estado de vuestra conciencia, como el mareo náutico de la suciedad del estómago. Un misionero católico inventó los *rickshavos*, no turbándose por imponer á los neófitos el trabajo que entre nosotros realizaron los portadores de literas. Pero quien no tenga purificado el espíritu como el bueno del fraile, tal vez sufra ante la humillación de un hermano, asociando el abuso presente con otros anteriores, como no se trate del colonizador perfecto, de un inglés, que cifra su poderío en la explotación del débil. En verdad, los vendedores de frutas en Europa, encorvados sobre su carretoncillo, desarrollan un esfuerzo mayor.

Equivocado anda quien suponga á los hombres-caballo, magníficos ejemplares de raza, hereúleos. Valen lo que un poney. Son breves y leves, y lucen su achocolatada desnudez, su piel, comparable á la capa de un cigarro, y el taparrabos representa la faja del puro. El recién llegado se asusta al contemplar su sanguinolenta boca, enterándose luego de que no proviene el terrible jugo del dañado pulmón, sino de una golosina que los indios mascan, como hace el americano con la goma. Las piernas del bípedo con vocación de cuadrúpedo ofrecen constantemente espectáculos de un humorismo disparatado. Por error óptico, se confunden con el torso del parroquiano, con que varios cochecillos á la carrera delante del nuestro brindan el *carrousel* de unos gigantes con cabeza de alfiler y patas de hormiga...

Ha ido obscureciendo en la terraza del Lavinia, y de pronto sacude la molicie y la arbitrariedad de mis devaneos el toque de retreta en un cuartel, sin duda no lejano. Es como si se oyese respirar al Imperio.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

Espléndidamente presentada por la «Editorial Marinada», de esta Corte, que dirige Alejandro Pueyo, bajo hermosa y original portada á todo color, é ilustrada con medio centenar de primorosos dibujos, la una y los otros del notable artista Luis Dubón, «... Te diré lo que es amor» es obra que sitúa á su autor entre los mejores novelistas contemporáneos.

Con «savoir faire» de maestro y sugestiva técnica muy suya, que le diferencia de nuestros más ilustres autores de hoy y á la vez le iguala á ellos en el éxito, González Fiol ha logrado el raro acierto de engarzar en interesantísima trama, con la filigrana de su estilo vibrante, de elegantes flexibilidad y sobriedad y en exuberancia sorprendente—que es un alarde de imaginación, de ingenio y de perspicacia psicológica—, corazones muy humanos palpitantes de pasión y de vida, una muchedumbre de almas de hombre y de mujer muy originales y atractivas—algunas, admirables creaciones—y todavía más interesantes que la propia trama, los diálogos y las pasiones de los cuales avivan la atención del lector, página tras página, reteniéndola con delicada pendiente del desarrollo de cada uno de los abundantes, variados y emocionantes episodios, más aún que del desenlace de la novela con inspirar aquél interés y curiosidad muy vivos.

Y el acierto, más raro aún, de que trascendiendo cálida pasión y fuerte dramatismo todos sus capítulos, en hábil maridaje de poesía y realidad, «... Te diré lo que es amor» sea una interesantísima novela que puede darse á leer á todos los ojos.

No es para extrañarse este éxito: González Fiol asciende á la cumbre literaria que es la novela grande con un sólido prestigio de literato, muy bien ganado, sin exhibiciones ni compadrazgos, solamente á fuerza

de talento, de originalidad, de cultura, de fantasía, de depuración de estilo, de observación psicológica, de humorismo, escanciado todo al través de fecunda y larga labor, en deliciosas crónicas y bellísimos cuentos, desparrramados por las prensas española y americana—en nuestra misma colección de LA ESFERA lucen como obras maestras entre otros muchos suyos que podríamos recordar, de igual positivo mérito, «El buho enamorado», «Lo que ni las águilas soportan», «Mec, el bien educado», «La Asamblea de las Hortalizas», «El Alma y su Estrella», que son verdaderas joyas dignas de ser publicadas aparte en la magnífica colección que pocos como González Fiol podrían reunir con los más escogidos, porque acaso sea la pluma española que mayor cantidad de cuentos y más originales haya producido—; después de haber popularizado su clásico pseudónimo «El Bachiller Corchuelo» por resonantes informaciones periodísticas—de las que por su belleza literaria y su sazacidad psicológica se destacaron las inconfundibles é insuperables entrevistas biográficoanecdóticas empezadas á recopilar en el primer volumen de «Domadores del Éxito», del cual dijo la crítica que tenía más interés que la más intrincada novela—, y finalmente después de haber hecho ahora ilustre su nombre no solamente en España, sino en el resto de Europa y en América, donde como manjar sabroso y de icado á la vez publican sus crónicas acerca del momento actual de nuestro país, en todos sus aspectos, numerosos periódicos abonados á los servicios de una de las agencias más importantes del mundo, «Consortium de Presse», de París, cuyo corresponsal en nuestra nación es González Fiol.

Testimonio de la justicia de nuestros elogios para la novela «... Te diré lo que es amor» sea el siguiente capítulo que reproducimos en obsequio á nuestros lectores:

La única inquietud que le atormentaba al despertar al otro día se le quitó al leer la Prensa de la mañana. Todos los diarios, después de aludir discretísimamente al incidente ocurrido entre bastidores, que había desconcertado á la debutante hasta el punto de ponerla en peligro de fracaso irremediable, colmábanla de elogios entusiastas y calificábanla de artista excepcional, única, insuperable.

Tranquilo, en cuanto á la publicidad que temía de su arrebatado, y absorto por su pasión, fué en su coche á ver á Caricia.

En el hotel donde ella se hospedaba sufrió la primera de las muchas decepciones y sorpresas emocionantes que le aguardaban aquel día...

—Ha salido—le dijo el portero.

—Pero... si me había citado...—exclamó desconcertado Alberto.

Al volverse, para retirarse, vió á don Alcaraván en el hall con dos periodistas que deseaban sendas interviews con la gran artista.

El marrullero músico, elegantemente vestido de chaquet, se le acercó á saludarle, ligeramente ruborizada la cara y temblorosas las manos:

—La scusi, caro amico. E uscita proprio adesso... Un compromiso... E stata invitata a pranzo a casa di la duquesa de... no ricordo... He dimenticato il titolo... Una vecchia amicizia de la infanzia... Una antica compagna de colegio...

Aturdido por la decepción, Alberto no recordó que Caricia no había ido á más colegio que á una escuela municipal, institución la menos adecuada para tener duquesas por condiscípulas, como don Alcaraván acababa de inventar... para que le oyese los periodistas...

—Salúdela, pues, en mi nombre—dijo Alberto, pretendiendo disimular su contrariedad—. ¿Sabe usted cuándo volverá?

—¡Oh! Tardi... Ma dopo riposará, perche canta questa notte a Palazzo...

—Entonces ¿mañana?...

—¡Oh! Domani se levará tardi del letto e le sta proibito parlare el giorno de la funzione... E come canta al Reale...—decía don Alcaraván con el más amable de los gestos y la más páfida de las sonrisas...

—Bueno. Pues díjala usted que mañana iré á verla en un entracto...

—Tante grazie! Se lo diró...—y extremando la amabilidad, añadió:—Volete voi escribirle?...

—Sí; tiene usted razón—dijo agradeciendo la indicación del viejo, sin sospechar la perfidia que ocultaba aquella amabilidad.

Fuése Alberto á un escritorio, le dedicó á Caricia cuatro líneas enamoradas y quiso entregárselas al viejo. Pero don Alcaraván, fingiendo una delicadeza exquisita, le rogó que encerrase en un sobre la carta. «Las del corazón eran sagradas para él y las entregaba cerradas á la cantante!...», le dijo, riendo por dentro, porque precisamente era las que no entregaba nunca.

Obedecióle Alberto y se le despidió muy afectuosamente y aun se quedó con ganas de abrazarle.

Salió tan absorto que no oyó á uno de los periodistas preguntarle á don Alcaraván:

—¿Ese señor es l'Angelo?

—¡Oh! Signori, non siate malevoli... Questo signore è un vecchio amico de la signorina Carezza.

—¡Vamos á dar unas vueltas por el Retiro!—dijo Alberto á su cochero.

Para que nadie le distrajese de sus pensamientos quería encerrarse en sí mismo... ¡Si pudiese pasar en un sueño las treinta horas que faltaban para volver á ver á Caricia!... ¡Pero bueno estaba él para dormir!

De su memoria se había borrado por completo la imagen de Margot, la marquesita cuyo desaire tanto le había dolido la víspera por derrumbar sus ilusiones de ambición. Si un instante la recordó fué para bendecirla por haberle dado ocasión de en-

contrarse con Caricia, de quien esperaba una felicidad que aún no se atrevía á concretar... Solamente se deleitaba recordando aquellos días de amor mozo, temeroso, á la vez, de preguntarse qué habría sido de Caricia, desde que dejó de verla, después de haber luchado por esos escenarios del diablo, con toda suerte de tentaciones que asaltan á una artista joven y bellísima. Si á veces se lo preguntaba, tranquilizábale el recuerdo de don Alcaraván, á quien consideraba como el buen ángel custodio de la tiple y de la mujer...

Y últimamente... Sintió un escalofrío de miedo. Ya no podía negarse á sí mismo—y lo descubría con tanto horror como si descendiese á un profundo precipicio colgado de una quebradiza hebra de seda—que toda su voluntad se había anulado, anhelante de renlirse esclava al complicado y sutil hechizo de aquella divina escultura carnal esmaltada con las gracias más puras y los encantos de



—Pero... ¡si me había citado ella!—exclamó desconcertado Alberto.

mayor perversidad en enigmática profusión, ánfora bellísima prometedora de las más afrodíticas esencias...

¿Cómo serían las de su alma? ¿Qué nuevos trastornos producirían en su vida y en su espíritu? Pese á no haber comprendido nunca que un varón muy hombre llegase á dejarse hechizar por la sirena más bellamente soñada, con toda su hombría, veíase de nuevo, cual en sus bobalicones años de pavipllo, resuelto á las peores claudicaciones si á Caricia le petase imponérselas. Mujeres así son señoras absolutas del alma y de los sentidos de quien las ama.

—¡Pues á pesar de todo!—pensó, suspirando, y se rindió al inefable deliquio de contemplarla en su mente, de imaginar páginas sensuales de la novela de amor que con ella ansiaba vivir...

Por fin, y sin salir de su ensimismamiento, regresó á su casa... Al mismo tiempo llegó también, pero disgustadísima, su hermana Isaura. Por su perversa prima la marquesita había sabido todo lo ocurrido á su hermano en el Real, la historia de su amorío con Caricia, la estafa á que la moza le había impulsado para robarle y burlarle y el mote de l'Angelo que encima le había puesto, y temía que Alberto, fascinado nuevamente por aquella peligrosa mujer, se entregase á mayores locuras para conquistarla.

Un poco contrariado por haber de descender á explicaciones, Alberto pasó la tarde entera contándole toda la historia de aquel amor, la verdad de lo ocurrido en el Real, disculpando á Caricia—¿cómo no, si estaba hechizado por ella?—y disipando del mejor modo que supo los temores de su hermana. Casi le alegraba aquella entrevista por servirle de pretexto para matar el tiempo y á la vez hablar de ella...

Empezaron á llegar los diarios de la noche. Leíanlos ambos hermanos con ansiedad, temero-

sos de una indiscreción que pusiese en ridículo á Alberto. Y tranquilizábanse porque todos llegaban muy discretos.

Sin embargo, al abrir *Excelsior*, Alberto no pudo contener una palabrota. Precisamente el periódico fundado por él, después de una crítica rebosando elogios para la gran cantante española, anunciaba para el número siguiente una información interesantísima acerca del pasado de la insigne artista, con el pintoresco argumento de una ópera que un pobre chiflado le enviara á la tiple, prometiéndole escribirla si ella se comprometía á estrenarla. La información iría firmada por Anatolio del Bollo, el periodista á quien Alberto había regalado la propiedad y la dirección de *Excelsior*. En negrillas anunciaba los títulos de algunos cuadros del pintoresco argumento brindado por el loco á la tiple. ¡Y vaya si eran insinuantes, sugestivos... y alarmantes! *La triste infancia de una gran artista. —Surge l'Angelo protector bajo la capa de Don Juan. —El burlador, burlado... y robado. —Los dineros del padre del tenor riesco Angelo sirven á la artista y á su profesor para huir á Italia. —L'Angelo, en el correccional de Santa Rita. —L'Angelo, enamorado de los millones de su aristocrática prima. —L'Angelo, improvisado periodista, funda un gran diario con el capital y bajo la inspiración del padre de su aristocrática pretendida... ¡para hacerle el caldo gordo al rapaz negociante de su frustrado suegro! ... —L'Angelo, desbancaado por un gran barítono...*

Y así, en este tono, seguía el sumario de la más verídica y exacta historia de Alberto y de Caricia... para infamarlos y ridiculizarlos...

Arrojó furioso Alberto el papelucho y se puso en pie, resuelto á buscar al procaz periodista y abrirle la cabeza. ¡Estaba frenético!

Abrazósele su hermana llorando y recomendándole serenidad y prudencia. Aquello estaba muy claro: era un chantage en toda regla. ¿Contra quién? ¿Contra él, contra la cantante, contra el tío ex ministro? ¿Contra qué bolsillo?

—Debías ir á ver al tío... An-la, voy á mandar que enganchen... y nos vamos á verle...

Pero antes de que hubiese tocado un timbre sonó el del teléfono. Cogió Alberto el auricular.

Con risita burlona hablábale su prima, la marquesita, de parte de su padre, rogándole que fuese á verle en seguida. Su perversidad no le permitió desaprovechar la ocasión de mortificarle con una pulla:

—Creo que es por eso que anuncia el *Excelsior*. Ese imbécil periodista se ha creído que da con un *vero Angelo*... Supongo que le partirás el cráneo. ¡Bueno, hasta luego!

El motecito de *Angelo*, en labios de su prima, le sentó como un botón de fuego.

—¡Por Dios, Alberto—decíale Isaura al despedirle—, no hagas nada sin consultar con el tío!... Eso está muy claro... Anatolio del Bollo no puede con el periódico y recurre á todos los medios...

—Sí. Hace días que *Excelsior* se ha vuelto un vivero de *chantages*... Debi haberlo matado antes, cuando dejé de dirigirlo... ¡Pero da tanta pena matar uno mismo el periódico que ha creado!...

—Y por no sostenerlo le endosaste la carga á Bollo... Te ha pasado como á esos personajes de folletín que abandonan su hijo á manos extrañas y luego, cuando la criatura se hace hombre, les infiere los mayores ultrajes... ¡Y luego despreciamos los folletines y las películas!... ¡Película más inverosímil que la vida!...

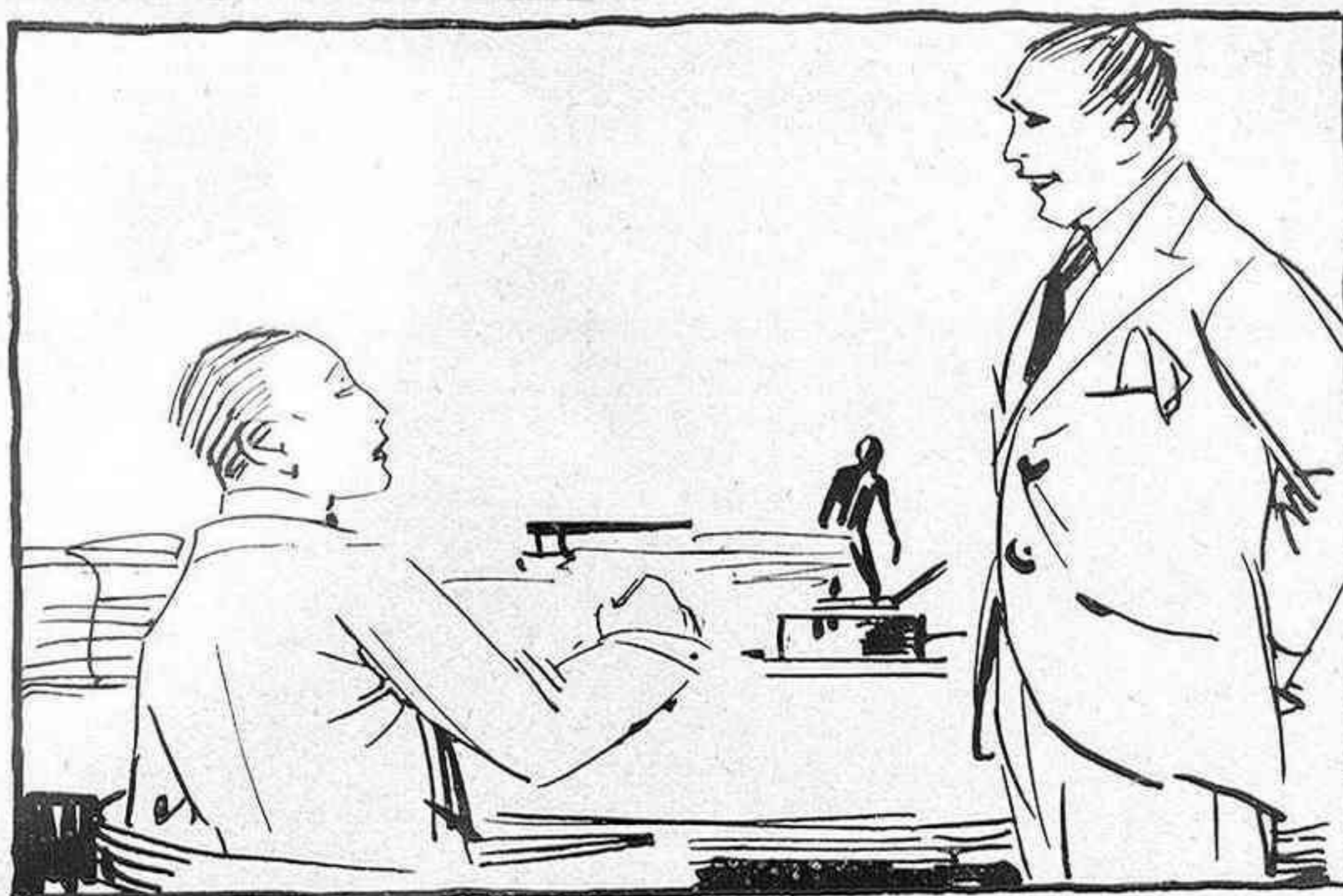
No estaba Alberto en este instante para filosofías baratas, como la que su hermana sacaba de aquel dramático momento, y así la hallaba ridícula, hasta el punto de molestarle. ¡Cuán lejos se hallaba de sospechar que estaba viviendo en aquel instante el último capítulo de una novela que iba

á tener un desenlace peliclesco!...

A la misma hora que él, salía á la calle Anatolio del Bóllo, desesperado porque no podía sostener una semana más el diario que le regalara Alberto. ¡Vaya un regalo!... Al pronto, le había quedado agradecidísimo. ¡Ahí era nada, verse de golpe y porrazo director y propietario de un periódico de gran circulación!... Pero poco tiempo después, conforme aumentaban las dificultades para sostenerlo y veía la imposibilidad de constituir una Empresa que lo sacase adelante, su agradecimiento habíase trocado en odio cerril hacia Alberto, por creer—y no iba muy descaminado—que le había hecho víctima de una burla insoportable al regalarle aquella carga. Para colmo de indignación, supo que *Excelsior* había sido fundado exclusivamente para conseguir el marqués de los Nidales el apoyo del Gobierno en unos negocios inconfesables cuyas ganancias ascendieron á varios millones. Entre tanto maquinaba una venganza contra quienes tuvieron la mala sangre de armarle director y amo de *Excelsior*, dedicóse á toda suerte de *chantages*, sin escrúpulo á hundir en el lodo su nombre hasta entonces honrado y á pesar de su cobardía imponderable é insuperable, que hasta allí le había obligado á evitar toda polémica periodística y toda discusión personal. Aquella noche iba armado hasta los dientes, como suele decirse; castañeantes de miedo, á ver, primero, á don Alcaraván; luego al marqués de los Nidales, y, finalmente, á Alberto, á comprarles la retirada de la picaresca información anunciada en *Excelsior*. Necesitaba unos cuantos miles de pesetas para publicar el número del siguiente día...

Con don Alcaraván su sable dió en hueso. El marrullero músico, listo hasta perderse de vista, le recibió muy amable, le escuchó con toda cortesía, y en vez de comprarle el silencio ó de echarle por un balcón, como Bollo esperaba, le prometió gratitud si publicaba la interesante información que anunciaba é influir para que la reprodujesen los periódicos más importantes del orbe, lo cual sería una buena propaganda para el informador y para *Excelsior*. Le prometió gratitud porque precisamente todo gran artista necesita una historia ó una leyenda pintorescas de su vida íntima, para que el público se interese por él, para que le murmure y le comente, para que no le olvide... ¡Oh! Y la *signorina Carezza* estaba necesitadísima de historia amorosa, ya que su *onestá* y el apoyo de la experiencia y la marrullería de su profesor le habían evitado entregar, como la mayoría de las cantantes de ópera, sus encantos de mujer antes que sus méritos de artista, «*come e costumbre á Italia*», decía el viejo. Pero, por desgracia para la *réclame*, la *signorina Carezza* era *vergine come una Madonna*—añadía—, á pesar de haberla tentado muchas veces el diablo bajo la forma de *principi* y de *richi banchieri*, que le ofrecían millones, y algunos de los cuales—él no reparaba en el calibre del embuste por realzar á su discípula—se habían suicidado en circunstancias horribles. ¡Oh! Decididamente debía de publicar aquella información tan pintoresca, por la cual no había de padecer nada *l'onore* de la gran artista y, en cambio, se le realizaba á él, á don Alcaraván, *come ella le llamaba*, ó don Gabriele della Cotta, que era su *segretario*, profesor *e vero padre*, aunque no *genitore*...

Todo dicho con tan fina ironía y tan ingenio



—Le regalo el diario: ¡bonito ne, ociol!...—dijo Alberto, recordando el discursito del tío y adaptándolo á las circunstancias.

semblante de ilusión, que Bollo, sin percatarse de que le estaba tomando el pelo, se marchó pensando: «Este tío es un imbécil...»

Contrariadísimo por el fracaso de esta primera acometida, salió disparado hacia un café para preguntar por teléfono al marqués de los Nidales si le necesitaba para algo, con objeto, si obtuviese afirmativa respuesta, de citarles donde nadie pudiera oírles...

Más que ensimismado, absorto por completo, preocupadísimo por la magnitud del problema económico que había de resolver forzosamente aquella misma noche y de la vileza á que se veía arrastrado, cruzaba la Puerta del Sol, cuando, al levantar la vista advirtió que de un coche parado ante su persona Alberto abría la portezuela, pálido de cólera, mirándole terriblemente y blandiendo el bastón.

Alborotósele toda la cobardía, y olvidándose de todas las armas que le pesaban en los bolsillos, no pensó azoradamente sino en huir; dió un salto atrás y una rápida media vuelta, y, loco de terror, fué, en su aturdimiento, á chocar con un automóvil, que le derribó y cuyas ruedas le pasaron de arriba abajo por encima de todo el cuerpo, dejándolo aplastado en medio de un gran charco de sangre.

Tan rápido fué todo que nadie había advertido el ademán amenazador de Cardiel, causante, en realidad, del atropello, ni el intento fugitivo de Bollo.

Un grupo numerosísimo habíase formado alrededor del cadáver del transeunte atropellado. Unánimes y contestes surgían frases como éstas:

—¡Ha sido un suicidio!...

—¡Yo le vi arrojarse contra el auto!

Sorprendido más que horrorizado del peliclesco desenlace de aquella aventura—y en el fondo del alma u. a. si es no es satisfecho, ó por lo menos tranquilizado—, quedóse Alberto Cardiel; mas temiendo que su presencia allí le hiciese sospechoso de haber motivado la desgracia, volvióse hacia el cochero y

—¡A casa del marqués!—le dijo—¡A escape!...— Y, por si acaso, bajó las cortinillas para que nadie le viese.

Después de escuchar impasible el emocionante relato de la muerte del *chanteur*, el marqués le

aconsejó ir á ver al regente de la imprenta de *Excelsior* y preguntarle si el diario saldría al día siguiente y quién quedaba á su frente, para proceder en consecuencia y en conveniencia... No hubo necesidad de ello.

Los diarios matutinos, al otro día, refirieron el suicidio de Bollo, atribuyendo sus móviles á la desesperación producida por el malísimo estado económico de *Excelsior*, de su propiedad, cuyo número de aquella fecha no habría podido publicar el difunto por falta de recursos. No faltaba reportero poco piadoso que consignase el cómico detalle de haberse suicidado bajo las ruedas de un *auto* un hombre en cuyo cadáver, al registrarlo el juez de guardia, había encontrado una colección de armas mortíferas.

Cardiel respiró satisfecho... Sin embargo, el solo anuncio de la información de Bollo habíale hecho más daño del que al pronto sospechara. El ridículo mote de *Angelo* habíase quedado grabado en la memoria de todas sus amistades. No faltó quien,

con fingidas protestas de amistad, se lo hiciese saber. Experimentó una sensación análoga á la que le habría producido ser marcado á fuego con el hierro de una ganadería. Estaba descompuesto, nerviosísimo...

Al fin, el recuerdo de Caricia, no obstante ser la causa del molesto remoquete, y su esperanza de verla aquella noche y de citarla para hablarla á *cœur ouvert*, como dicen los franceses, amansaron su amor propio.

Fuése, pues, por la noche al Real. Se repetía *Tosca*. Pretendió entrar al escenario por la calle. El portero se lo impidió: tenía orden severísima de la Empresa de no dejar entrar á nadie que no llevase autorización especial. Como llevaba su billete para la función en el bolsillo, no se contrarió gran cosa: subiría al escenario por otra de las dos escaleras del teatro. Vano intento: le ocurrió lo propio, con la agravante de ver que á otros espectadores se les permitía el acceso al escenario. Dejándose llevar de su carácter violento, iba á promover un escándalo, cuando un policía, después de dársele á conocer como tal, le advirtió que tenía orden de llevarle con toda consideración detenido á la delegación—entonces todavía no se llamaban comisarías—si pretendiera pasar al escenario. El temor á que repitiese el escándalo de la noche del debut de Caricia había motivado aquella precaución.

Como picado por una avispa, fuése Alberto al pasillo, tiró de estilográfica y de tarjeta, escribió dos líneas de indignación y de queja al director de escena, y por un amigo se las envió. Poco después salía el propio destinatario, y con cortesía, no exenta de aspereza, le dijo:

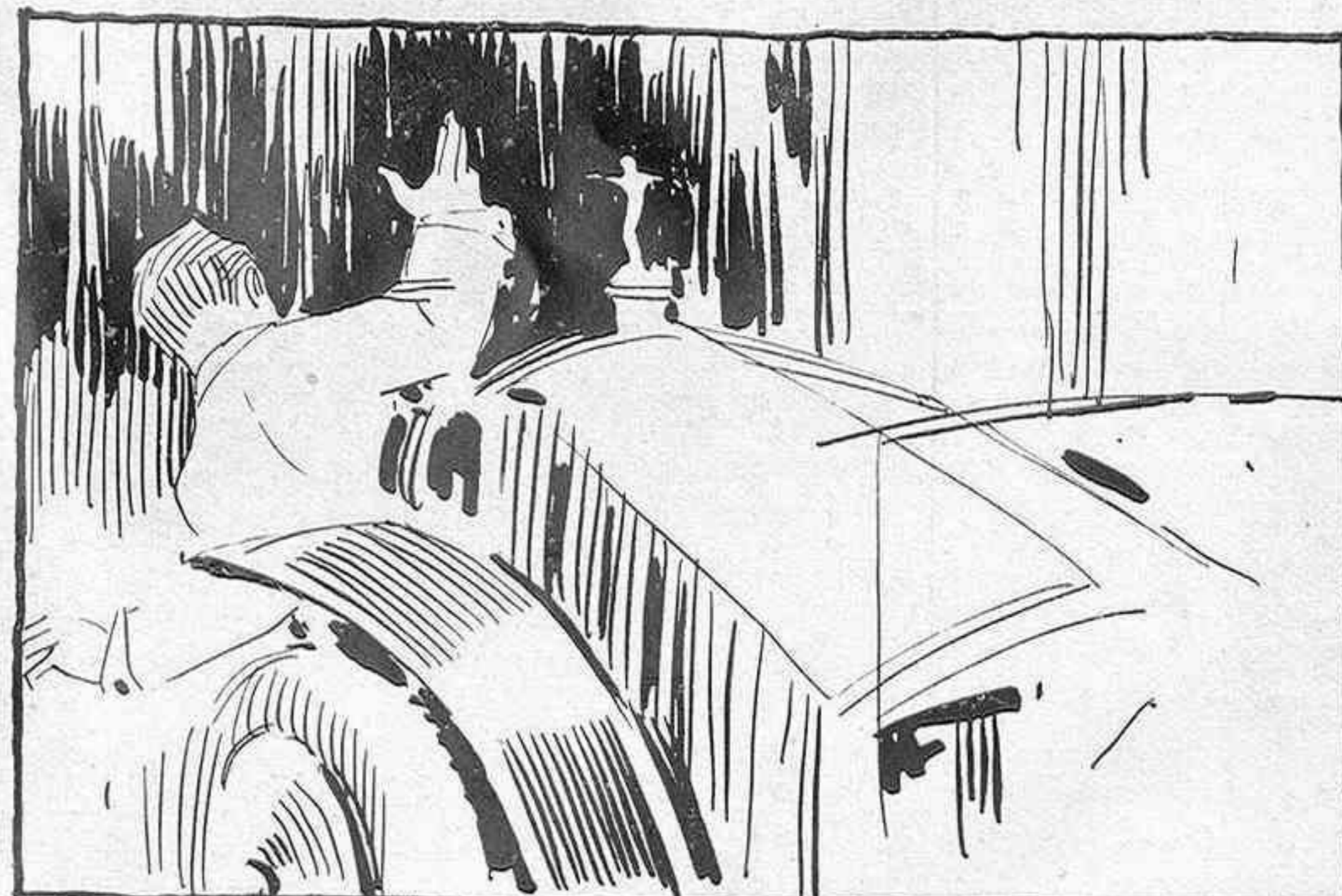
—Perdone usted, Cardiel. No es cosa de la Empresa ni mía esa orden. La ha exigido la propia Caricia, hasta el punto de amenazarnos con no cantar si consentimos que se le acerque usted en el teatro... De modo que no insista usted en pasar... Por lo demás, ya sabe usted que me tiene siempre á su disposición...

Alberto quedó estupefacto. ¿A qué obedecía aquella inesperada actitud de la cantante? ¿Qué mujer era aquella?...

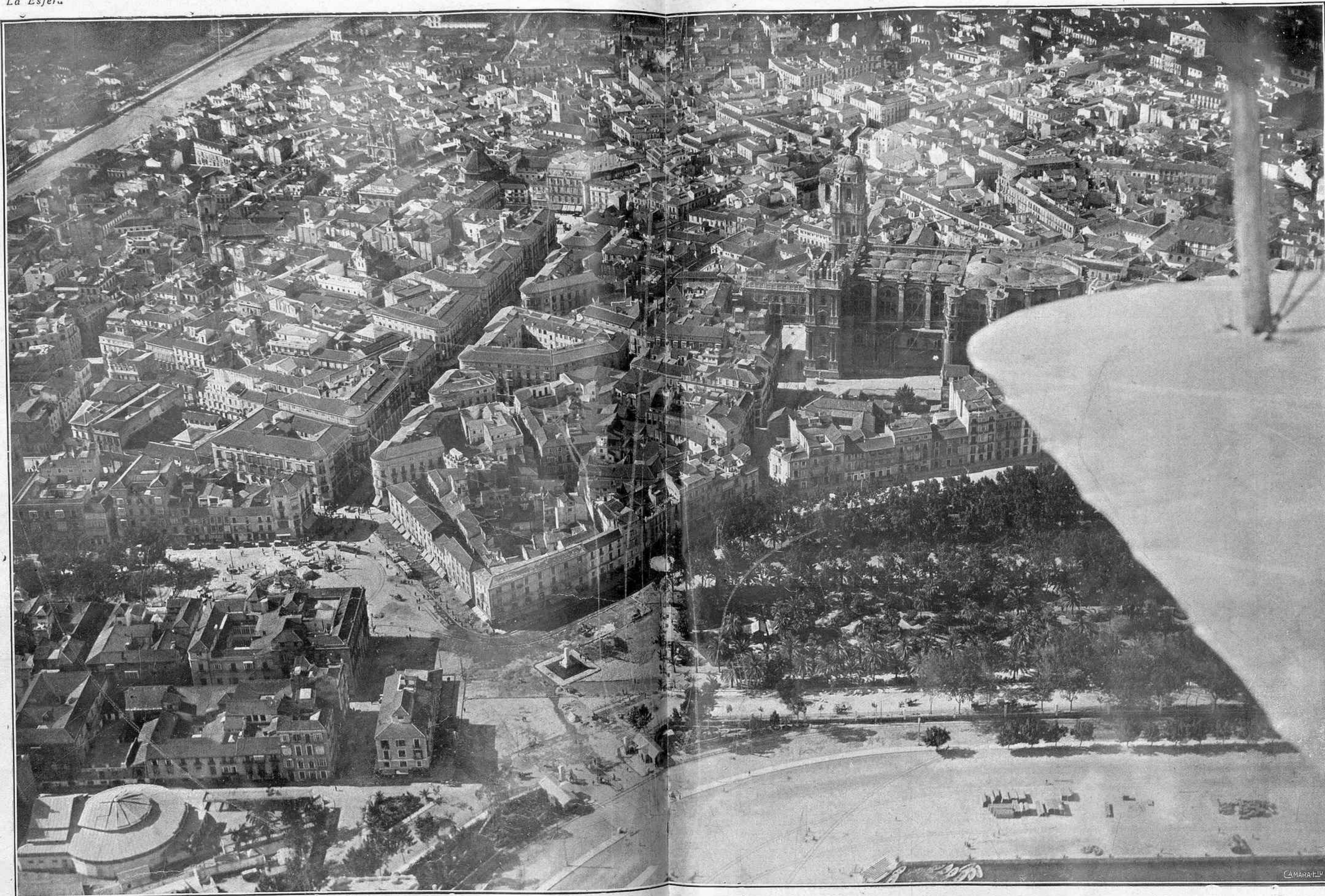
DIBUJOS DE LA NOVELA «... TE DIRÉ LO QUE ES AMOR», POR LUIS DUBÓN



... acompañada de su novio, jugaba con una audacia y una suerte locas.



—¡Ha sido un suicidio!—decían todos unánimes.



Contempladas desde un aeroplano, á vista de pájaro, las ciudades dan una impresión distinta y extraña. Las casas arracimadas, las calles tendidas como cintas entre la aglomeración de los edificios, las plazas abiertas como oasis claros entre tanta y tanta construcción, adquieren un extraño encanto cuando se ven desde arriba, desde un avión... En un reciente viaje, Gaspar ha obtenido desde un aeroplano esta vista de Málaga, la bellísima ciudad del Mediterráneo. La

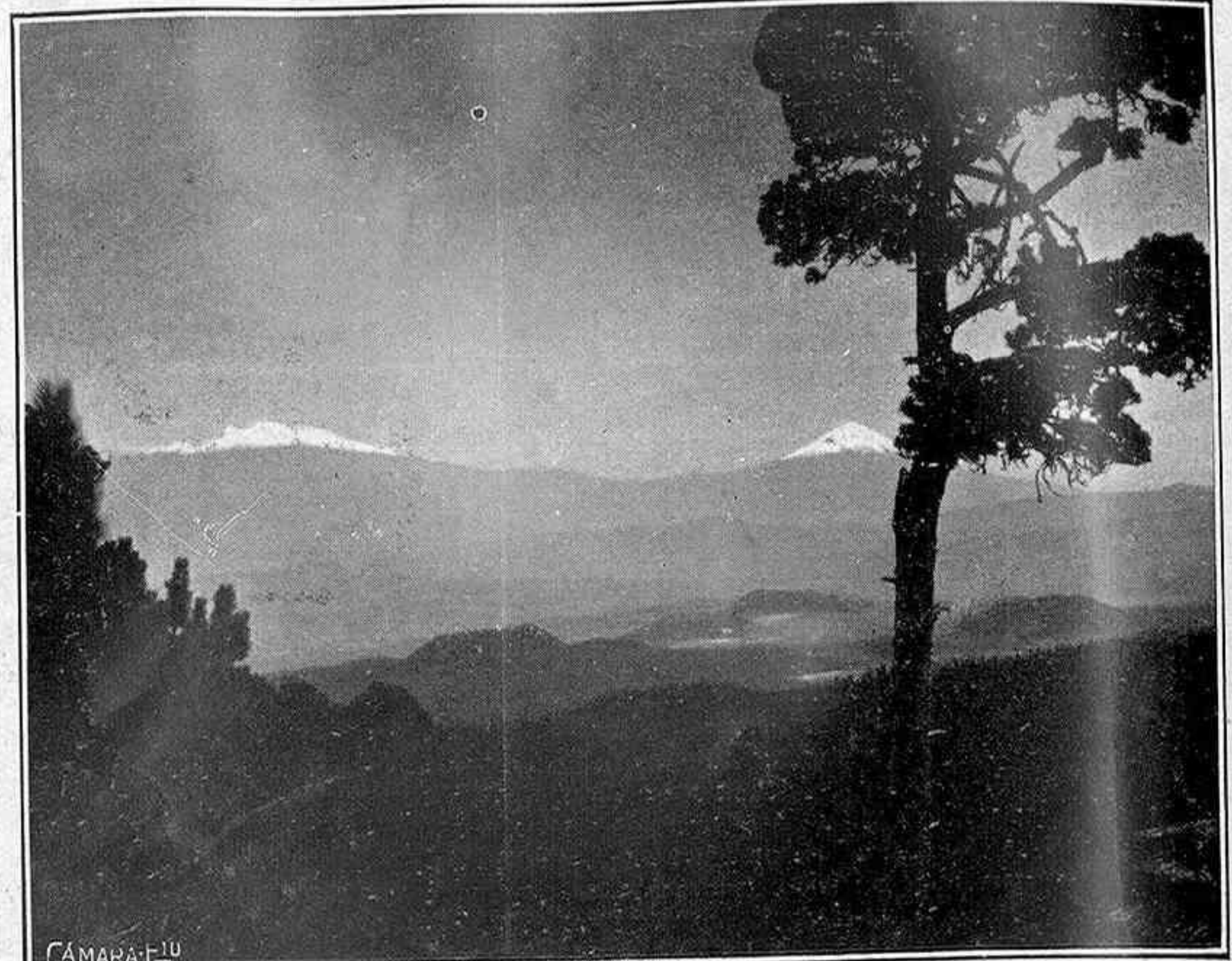
MÁLAGA VISTA DESDE UN AEROPLANO

capital andaluza cuenta á cada nuevo día con más fervorosas admiraciones y más entusiastas partidarios. Ciudad moderna, en que todo progreso encuentra eco y en que toda belleza halla acogida. Málaga es hoy una de las capitales españolas que mejor une á las espléndidas realidades de su presente las magníficas posibilidades de su porvenir.

CAMARAFU



El monte nevado de Toluca



Los volcanes Popocatepetl é Hixtlazihualt

A PENAS salimos de la capital de México, camino de Puebla, surge ante nuestros ojos la deslumbrante visión de los volcanes. Macho y hembra, como en la vida, el Popocatepetl, junto al Hixtlazihualt, tiene la imponente majestad de un patriarca de largas barbas de nieve. De amplios pulmones y de ceño adusto. Mientras el Hixtlazihualt da la impresión de un volcán femenino. Es como una mujer que se hubiera muerto con el traje de novia, tendida en un túmulo agreste. La cabellera, hacia atrás, peinada por el viento; dulce su gesto de clara madona italiana; arropados los pies, eminentemente principescos, como los de la Maja Desnuda—con seda transparente, mezcla de azul y de nardo—; los senos en flor, serenos y francos, interrogando á las nubes que pasan. Ambos volcanes dan la apariencia de un fiero califa velando el cadáver de una blanca sultana.

En estos días el Popocatepetl se entretiene en hacer vida funambulesca. Se conoce que durante la noche ha echado en su pipa buena porción de estrellas. Y este fumador eterno de constelaciones suele mostrar durante el día densas y ensortijadas fumarolas. Presentándose como un viejo monstruo que contemplara los crepúsculos. Quieto y solemne, lanzando hacia el cielo enormes bocanadas de humo.

Pero estas gratas diversiones del viejo guardián de México, que pone á ratos en un vilo el alma de los habitantes capitalinos, no tienen gran importancia. Solamente la Prensa y el doctor Alt se aprovechan de la aparente inquietud del vecino.

—Ahora si está en erupción—suele decir el doctor Alt á los periodistas que tejen en torno de estos acontecimientos los más enmarañados folletines.

El doctor Alt es un hombrecillo de ojos de sapo, de inteligencia chispeante y salvaje. Nervioso y menudo, tiene algo de cola de lagartija cuando de un golpe se le separa del cuerpo. Sobre todo cuando al doctor Alt se le pregunta algo de lo que, según él, discurre el Popo. Así lo llaman cariñosamente. Lo que sucede con algunos traductores, que deben su nombre literario al autor de la obra —Contreras, pongo por caso—, es lo que le pasa al amable doctor, tipo pintoresco, verdaderamente humorista, que debe su fama al Popocatepetl. Es como un enano que se engarabitará en las barbas de un profeta. O como un bufoncillo de aquellos que hacían las delicias del Rey Felipe. Pero él dice sus cosas. Y el vol-

cán sigue lo mismo: inexplorable hasta para los que saben esta ciencia. Solamente deja á veces de fumar algodones celestes y polvo de estrellas en su pipa de marino mitológico, para reírse de las graves apreciaciones del doctor Alt.

A Benavente le preguntaron un día:

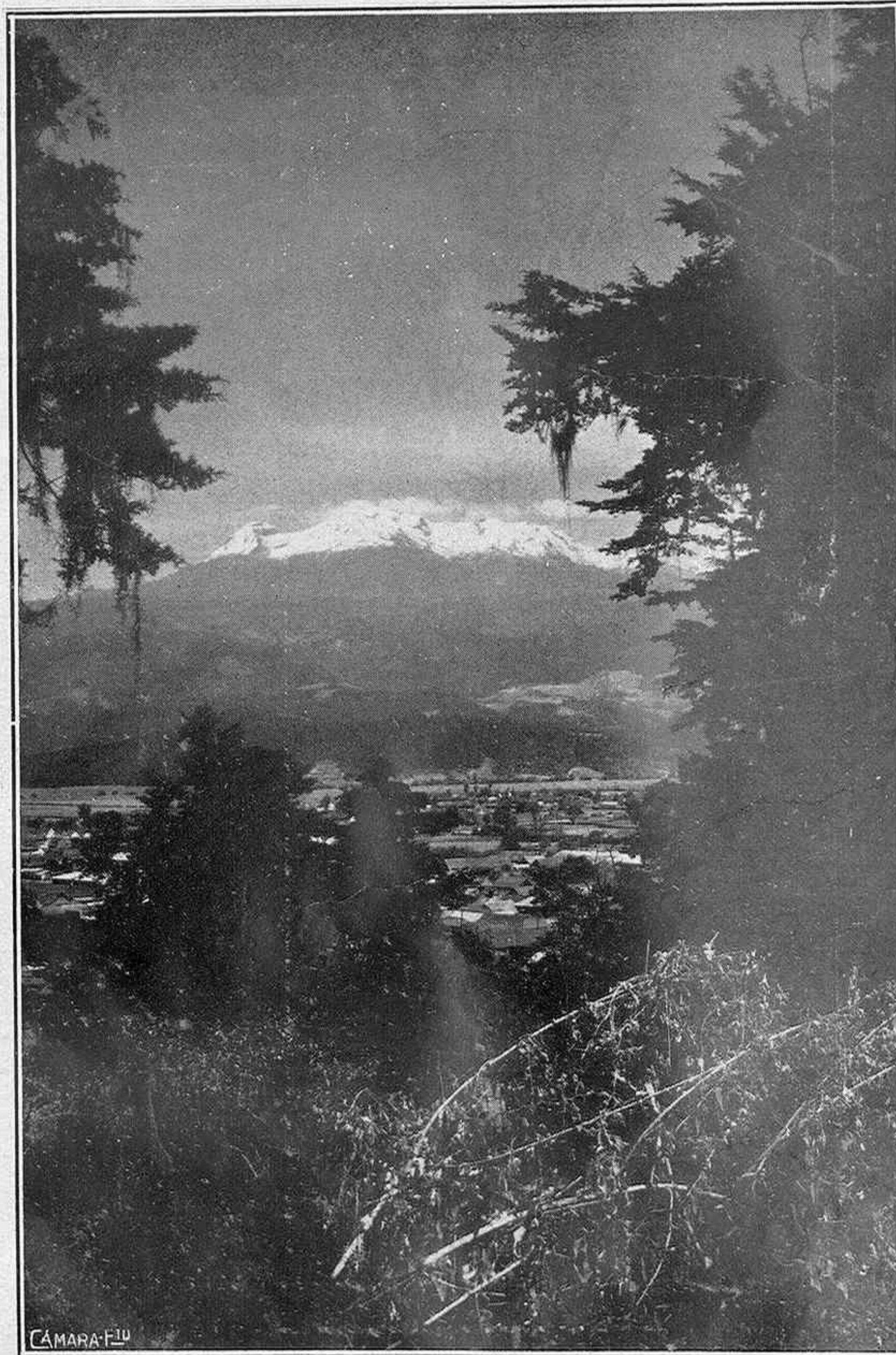
—¿Por qué se mete con usted Fulano de Tal?
—No estoy enterado.
—Pues anda diciendo pestes de usted.
—Si eso le da algo, hace bien—contestó el autor de *Los intereses creados*—. Todos tenemos derecho á ganarnos el pan.

He aquí al doctor Alt y al Popocatepetl.

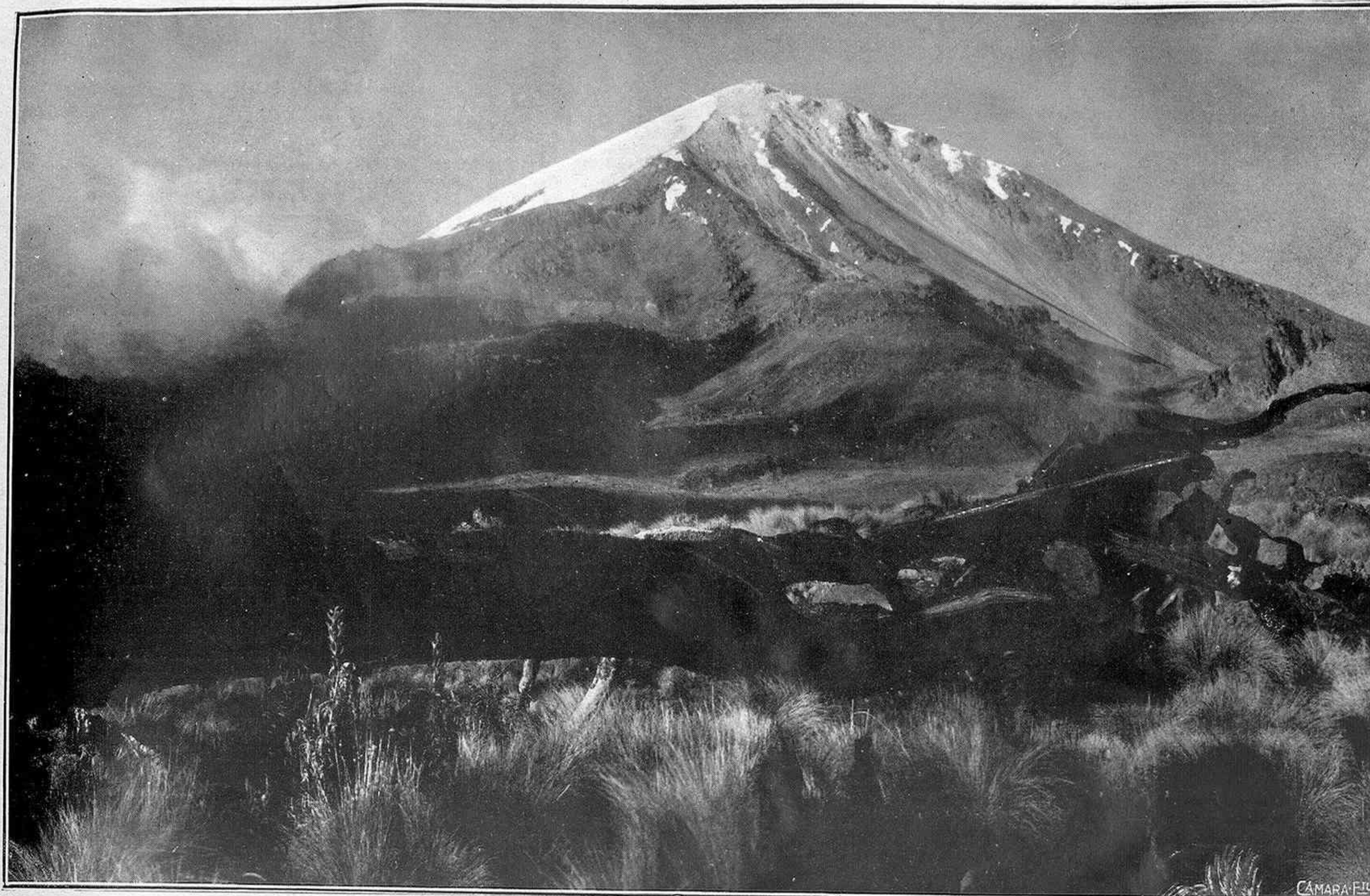
Lo esencial es que este viejo volcán es uno de los más bellos que se conocen dentro y fuera del país.

Una de estas tardes maravillosas de México, mis amigos de Puebla me llevaron por las afueras de la ciudad de las cúpulas, de los volcanes y de las líricas y dolientes andanzas de nuestro poeta Gutierre Cetina. El panorama es de una insuperable grandeza. Por todas partes, como una nueva rosa de los vientos, aparecen las simas de los volcanes que la custodian. Ahora es cuando el Popocatepetl arroja sus fumarolas por la grieta que tiene más abajo de la gran cima de nieve. Las va tendiendo como largas cabelleras blancas y con ellas apartando las nubes, emborronando el crepúsculo. Entretanto el Hixtlazihualt duerme á sus pies, arropado en su traje de novia, lleno de blancura y de pureza. Hacia otro punto asoma el Orizaba su blanco penacho de soldado de la Guardia Imperial. Impresión muy distinta á la que aparece en la fotografía. Acaso tomada de muy cerca. Desde otro miraje. El Orizaba tiene la cima en figura de embudo. Pero las nieves que descienden por sus flancos le dan esa forma de penacho. Es el volcán más alto y más sereno. La Malinche es otra cosa. También aparece á un lado de Puebla. Pero no tiene gran importancia ni por su altura ni por su belleza. Es más bien la inaccesible guarida de los rebeldes que á veces bajan hasta las fábricas de tejidos del contorno en calidad de forajidos. Entre su negrura, como ropa blanca tendida en un monte, aparecen algunos madejones de nieve. Nada más.

Divididos geográficamente, los volcanes de México son los siguientes: El Nevado de Toluca, que alcanza una altura de 4.650 metros; el Ajusco, 3.670; el Xitle, 3.100; el Popocatepetl, 5.452; el Hixtlazihualt, de bastante menos altura que el Popocatepetl; el Cofre de Perote, que hace unos tres años sembró la ruina en la región, causando numerosas víctimas, y que tiene 4.100; el Pico de Orizaba, que tiene 5.700; el Soboruco, 2.150; el Colima, 3.750; el Jorullo, 1.232. Y el Tacaná y el Soconusco, con 4.000 y 2.400, respectivamente; pero que,



Una bella perspectiva del Hixtlazihualt



Panorama que domina el volcán Popocatepetl

aunque pertenezcan á México, están comprendidos en el sistema de Centroamérica.

Como sucede con ciertas personas, entre las cuales las más pequeñas resultan las más peligrosas, lo mismo pasa con los volcanes. El Orizaba y el Popocatepetl guardan su milenaria cortesía con los habitantes vecinos. El Colina y el Cofre de Perote han sembrado hace poco el estrago en ambas comarcas. Nada digamos del Jorullo, que á mediados del siglo XVIII dió por saltar á una llanura de cultivo y levantarse sobre ella hasta 600 metros.

Sin embargo, el Popocatepetl, el Hixtlazihualt y el Orizaba, son los que tienen más importancia y presentan más bello espectáculo ante los ojos. El Popocatepetl es el más estudiado hasta ahora en el exterior. Su cráter tiene un diámetro de 300 metros y de profundidad unos 250.

«Generalmente—dice el señor Escalante, que ha estado en la boca del monstruo—, después de una gran erupción de materias ígneas, el volcán entra en cierto periodo de reposo y solamente las fumarolas ó vapores que brotan del interior indican una actividad constante. Pasa el tiempo y la lava medio líquida comienza lenta á ocupar la cavidad del cráter, hasta que, finalmente, el líquido candente se desborda por los flancos en forma de río de fuego. En la parte Oriental del Popocatepetl pueden observarse cuatro corrientes distintas. Seguramente anteriores á la Conquista.

Mientras este proceso se verifica, las explosiones son bastante frecuentes y se acrecientan las materias proyectadas hacia arriba. A veces la débil

pared del cráter no soporta la tremenda presión, y entonces abre el flanco de la montaña y el río de fuego se escurre hasta el pie mismo del volcán, destruyendo lo que encuentra. La lava en fusión proyectada por explosiones ocasiona las lluvias de fuego que incendian la vegetación de las campiñas. Pero el Popocatepetl y el Orizaba son volcanes mixtos á los cuales no hay que temer. Porque sobre todo el Popocatepetl está expirando

desde hace muchos años. Y nosotros asistiendo á su magnífica agonía.»

No en vano yo miro estos volcanes como buenos amigos. Grandes é inofensivos como los camellos del Desierto. Parecen viejos patriarcas, compañeros de los poetas. Sus mantos de armiño recuerdan á los que llevan en sus hombros los reyes de los cuentos infantiles. Lo que sucede es que los volcanes, como los poetas, viven más arriba de la charca humana. Acariciando las nubes. Dialogando con las estrellas. Recibiendo la voz de los vientos. Apenas si escuchando á ratos con su oído de caracola las sandeces que abajo escupen los mortales. Quizá entonces es cuando, cansados de ver tanto egoísmo y tanta envidia que sube engrabitada como la hiedra, desatan su cólera y escupen su bilis. Cuestión de dejar los contornos limpios de toda culpa durante algunos años. El Cofre de Perote, al sacudir su montaña, acabó con ciento y pico de rebeldes que vivían escondidos entre sus melenas. Más bien hizo un bien que un daño. Si son bellos y grandes y alientan la grandeza que representan, los volcanes tienen derecho á ser peligrosos. Magníficamente peligrosos. Nerón sólo fué grande cuando incendió á Roma. Cleopatra y Lucrecia Borgia tenían almas de volcán. Eran bellas y pasionales. Sin los estragos que causaron, sin sus elegantes pasiones y sus asesinatos, hoy no estarían en la Historia, empujadas de prestigio, á la diestra del Arte y de la Belleza.

ALFONSO CAMIN

Puebla de los Angeles, 1925.



El famoso Pico de Orizaba

CAUTELOSAMENTE abrió don Juan Antonio la ventanuca de la alcoba, y, después de mirar unos instantes al cielo, gritó:

—¡Pelujo, Pelujo! Levantarse, que ya es hora. La quietud no se turbó, á pesar de las voces. El silencio era absoluto. Transcurridos breves momentos, don Juan Antonio volvió á llamar, esta vez con toda la fuerza de sus pulmones:

—Vamos, que ya es tarde. ¡Arriba todos! Por una de las puertas del corral salieron reflejos de luz, y una voz opaca exclamó, entre el murmullo rezongador:

—¡Allá vamos, señor, allá vamos! El silencio se interrumpió de pronto por el continuo pataleo de las bestias y el ruido de las cadenas que las amarraban á los pesebres; el rumor confuso de las conversaciones; el rechinar de puertas perezosas; el relincho de los caballos... Un mastín se levantó de entre el estiércol, estirándose, encogiéndose, y, abriendo cuanto podía la boca, aulló sombría y lastimeramente:

Pelujo apareció en la puerta de la cuadra, y tras él, farol en mano, el «perillán», un chicuelo que apenas tendría doce años y al que iban á parar los golpes y las picardías de los demás criados.

—¿Qué quiusté, mi amo?—dijo el mayoral—Es temp. ano en odavia.

Pasaron unos segundos en silencio, y el criado añadió:

—Ya se lo decía yo al mi amo. Es muy temprano entodavía. Las tres Marias están bien altas.. Me se figura que falta mucho pa las dos...

—Buen día se prepara, Pelujo... Cielo azul, estrellas resplandecientes... ¿Ves tú alguna nube?

—Lo que yo veo, Juan Antonio—exclamó una voz femenina dentro del dormitorio—, es que no tienes sentido.

—Ya estamos con el estribillo de todas las madrugada.

—Y estaremos, mientras vivas. Que va á ser muy poco, por tus muchos años y por los desatinos que haces.

La que de este modo se expresaba era la esposa de don Juan Antonio, que, á pesar de la inutilidad de los sermones que echárale diariamente á tales horas, no quería renunciar á la costumbre de tantos años, por lo mismo quizá que su marido no renunciaba tampoco á la suya de asomarse todos los días á la ventana muy ligero de ropa y mucho antes del amanecer.

—¡Pero cierra la ventana, Juan Antonio! ¿Quieres concluir con tu mujer?

—Tienes razón, Pelujo. Ha caído una buena heñada—y, al mismo tiempo que cerraba, agregó, dirigiéndose á su esposa—. ¡Vaya una «manta», Maruja!

—Entonces, otro año sin garbanzos...

—Nos quedaremos de seguro sin «senara».

—¡Todo sea por Dios y por la Virgen Santísima!—musitó resignada la mujer

Don Juan Antonio comenzó á vestirse ágil, rápido, con desenvoltura que se burlaba de los setenta años.

—Este viaje—dijo la esposa—te trae loco... ¡Anda de ahí, carcama!

Don Juan Antonio se acercó á la cama de su esposa, que seguía riéndose.

—Oye, Marujilla: ¿te acuerdas, hace más de cuarenta años?... No era yo entonces un carcama, ni tú una vieja reumática y gruñona... Tan bonita estabas, con el vestido de novia cubierto de abalorios...

—Y tú, Juan Antonio, con el traje de calzón corto con borlas de seda y botones de plata... ¡Más arrogante, más majo!...

Se abrazaron los dos viejos, y al separarse, entre lágrimas y sollozos, ambos dijeron, conmovidos á la vez:

—¡Pobre hijo Antoñín!

—Hoy sería ya un hombre—prorrumpió enterrecida la mujer.

—Y nosotros, Maruja, seríamos ya abuelos—añadió el esposo.

—¡No lo ha querido Dios!

En la cocina se escuchaban voces, y más que de prisa don Juan Antonio acabó de vestirse, echándose el capote sobre los hombros, abandonó el dormitorio, y con más ligereza de la que permitían los años bajó la escaleras.

Frente al hogar, Pelujo, el mayoral de la labranza, distraía la murria del madrugón escarbando en el borrajo agonizante. Diéronse amo y criado los buenos días con llaneza de antiguos camaradas, y bien envuelto en el capote el uno y arrebujado en la manta casera el otro, salieron ambos al corral, donde la actividad y el ruido estaban ya en su apogeo, como en pleno día. Dos ó tres criados se entretenían en limpiar un coche; otros reponían las

escasas provisiones de las pesebreras; el mochil llevaba sin cesar costales de paja ó calderos con agua al colgadizo y á las cuadras; un asno salía, retozón y alegre, al corral, y con un rebuzno estrepitoso turbaba el silencio de la noche; el perro, de tres saltos, iba del pajar al colgadizo, del colgadizo á la cocina, de la cocina al horno; en las puertas aparecían, dormilonas, escoba en mano, las criadas: el alboroto del gallinero aumentaba con el cloquear de las gallinas viejas y los gorgoritos de los gallos; las palomas, sorprendidas en sus mechinales por los tempranos ruidos, se arrullaban temerosas...

Por no perder la costumbre, don Juan Antonio apenas puso los pies en el corral hizo en las cuadras la correspondiente requisa, sin pensar en que una de las mulas podía pagarle la atención con una coz. El anciano labrador dió instrucciones, trazó planes para las labores del campo, hizo encargos, sacó del arnés arreos y atalajes ricos que él mismo libró del polvo á fuerza de golpes, activó los preparativos del viaje y sirvió á los criados unas copas de aguardiente, que aquella madrugada constituyeron una «parva» anticipada...

De noche aún se emprendió la marcha. El traqueteo del coche y el estrépito de los cascabeles, chillones y cantarines, hacían asomarse á las puertas á los madrugadores y abrir las ventanas de las alcobas á los dormilones.

De todas las casas huyó, espantado por la curiosidad, el sueño.

—¿Adónde iría en tan temprana hora don Juan Antonio?

Y haciéndose todos la misma pregunta nadie volvió á dormirse.

Camino adelante marchaban rápidos los caba-

llos entre la luz débil del amanecer. La luna y las estrellas se disipaban en lo alto de lo infinito; en Oriente apareció primero una cinta láctea, que fué después transformándose en rojizo resplandor de una hoguera inmensa; un vaho húmedo y caliente se alzaba de la llanura, salpicada de rocío; el aire parecía complacerse en llevar en ondas apacibles de uno á otro confín del mundo la singular belleza del amanecer.

Los árboles, puestos en fila en los bordes de la carretera, adquirían poco á poco las naturales proporciones; por un atajo, cantando con somnolienta languidez, marchaba una cuadrilla de segadores; un hombre, embozado hasta los ojos y caballero en airoso rocín, se adelantó al coche y saludó con una leve inclinación de la cabeza; volaban los pájaros al río, y un mochuelo, rendido por el fastidio, se sostenía vacilante en lo alto de una tapia; las ovejas se levaban más que aprisa de las majadas con las voces de los pastores, el ladrar de los mastines y el ruido zumbón de los cencerros; unas mujerucas miserables se escondían detrás de los costales tumbados en un legumbral, víctima aquella madrugada de su rapacidad...

El coche avanzaba con el tintinear jubiloso de los cascabeles. Atrás quedaba el pueblo, donde doña Maruja, en la ausencia del marido, era por entero «el ama de la casa», que lo mismo se cuidaba de los quehaceres domésticos que de los afanes ímprobos y acuciosos en sembrados y barbecheras, perdiéndose entre la claridad tenue de la aurora y el humo que salía de las chimeneas y se esparcía lento y grave, como una solemne bendición, sobre la activa urbe virgiliana.

LUIS SALADO

NOTAS DE SOCIEDAD



La bella señorita Valentina Luca de Tena y D. Benito Pico Martínez, oficial del Cuerpo Jurídico Militar, que han contraído matrimonio en la iglesia del Cristo de la Salud, de Madrid. Fueron apadrinados por el padre de la novia D. Torcuato Luca de Tena, director de "A B C", y la madre del novio doña Isabel Martínez

FOT. CAMPÚA

PAISAJES ANDALUCES



"Atardecer otoñal en Granada", cuadro original de José Pinelo Yanes

En la numerosa serie de fervores pictóricos que ha inspirado la admirable ciudad de la Alhambra no son ciertamente los pintores españoles quienes han cedido la primacía a los extranjeros, aun siendo como es Granada uno de los sitios que más atrajeron las miradas y el arte de los nacidos fuera de ella. Granada tiene, pues, una peligrosa tradición artística que pone temor en el ánimo de los artistas jóvenes conscientes de su responsabilidad. Y ese mismo temor les acucia para la perfección y para el personal acento.

José Pinelo Yanes, el notabilísimo pintor sevillano, es uno de estos artistas que contempló a Granada con el amoroso respeto que la inmortal ciudad y su tradición pictórica merecen. Y ha sabido, además, darle, con el peculiar estilo, la noble belleza sugeridora de su luz, de su paisaje, de su caserío y de la romántica melancolía ancestral que la perla del Darro posee...



EL DESEO DE TRIUNFO (CUENTO)



NO te empeñes, Carlos María; tú nunca podrás ser un literato; siempre serás un pobre vendido que irá de fracaso en fracaso.

Estas palabras, que su íntimo amigo Romualdo Alarcos le espetó un día, el día de su primera derrota literaria, al salir del café, hirieron cruelmente el amor propio de Carlos María Hernández, el novel escritor de ojos grandes y luminosos, como la llama de ilusión que florecía en su pecho.

—Tal vez tengas razón—respondió el interpe-lado—; pero aunque no triunfe nunca, seguiré escribiendo mientras viva. Es una necesidad que siente mi alma, no un deseo interesado de mi espíritu. Tú, Romualdo, no entiendes de estas cosas; para ti, ingeniero moderno que todo lo materializa, el alma no tiene importancia en la sociedad; la consideras como algo inventado por las imaginaciones románticas y enfermas para exteriorizar sus sentimientos, calificados por ti de pueriles, y,

sin embargo, amigo mío, los afectos del alma, las ilusiones puras del espíritu son los que prestan á la vida ese encanto amable y dulce que constituye la poesía de la existencia.

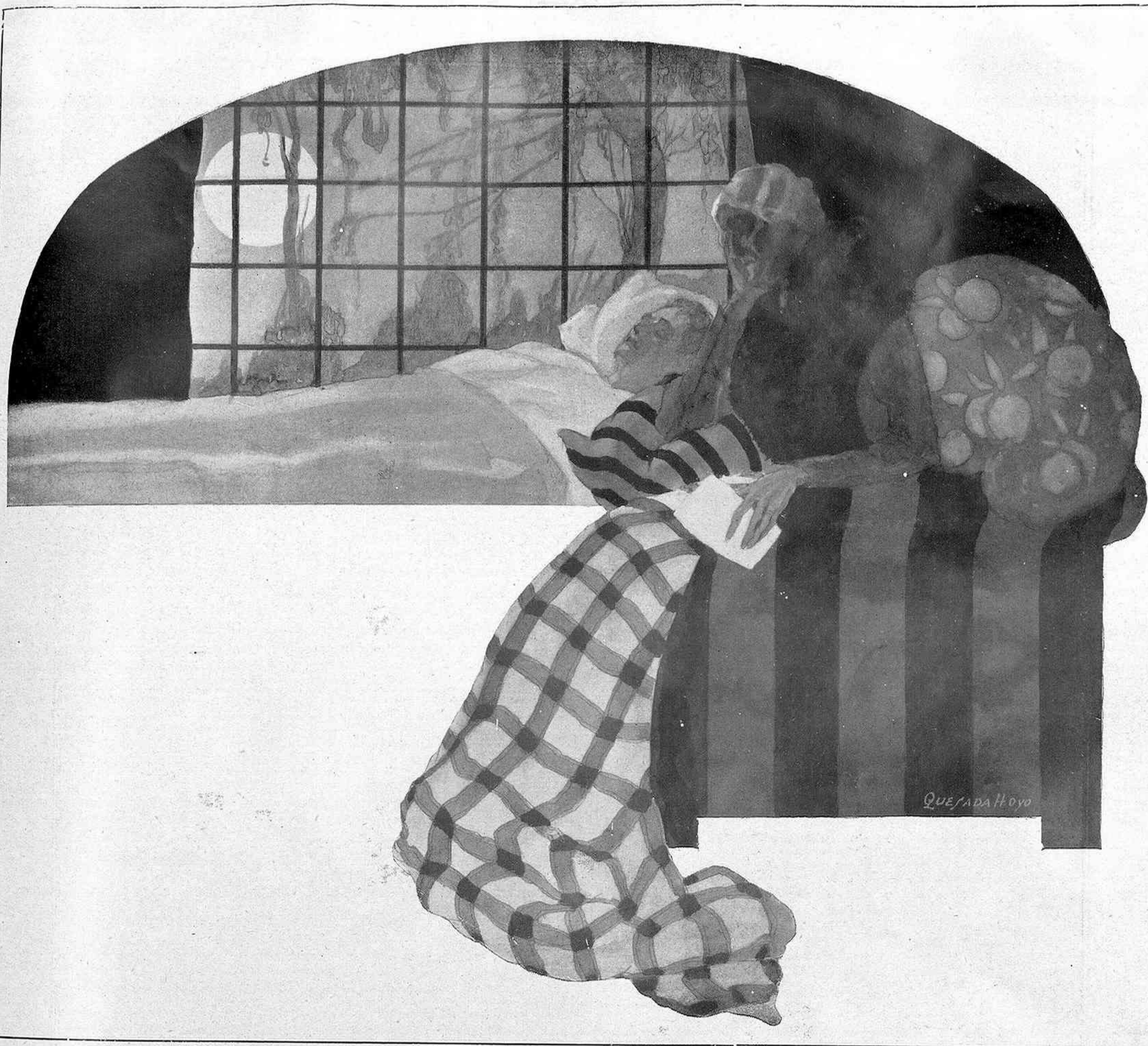
—Será verdad lo que me dices, Carlos María; pero, al menos, convendrás conmigo en que el progreso material del mundo ahogará finalmente esa alma sensible que tanto me ponderas.

No respondió el escritor por parecerle que, según la marcha emprendida por los hombres en este siglo de positivismo, su amigo había hablado con alguna razón. Pero desde aquel momento pensó en triunfar lo más pronto posible. El tono burlón y satírico de las palabras proferidas por Romualdo Alarcos fué acicate morboso que indujo al novel literato á demostrar á sus amigos el error en que estaban; fué una especie de reto que Hernández se apresuró á recoger, allá en su fuero interno, con el decidido propósito de combatirle con el

arma gloriosa del triunfo. Y por la noche, en el silencio augusto que le rodeaba, dió comienzo á su obra.

Carlos María Hernández pretendió escribir una novela que fuera la historia de aquel amor imposible que atormentaba su alma soñadora; de aquel amor secreto que aleteaba en su corazón, arraigando cada día con más fuerza en su pecho. Quiso verter en las cuartillas la desesperación de su espíritu, que mariposeaba alrededor de algo que no podía alcanzar, de aquel algo que tenía la forma de una mujer morena, de ojos azules, como sus ideales, y de líneas estatuarias y perfectas. Y, ocultando los nombres, deseó narrar el cariño que sentía por María del Pilar Casavieja, la joven esposa de don Mariano Buendía, el rico propietario granadino.

La pluma, obediente á su mando, fué escribiendo en el papel los párrafos vibrantes y cálidos, llenos de una amarga ironía, que hablaban de la tor-



tura de su amor; fué reflejando la angustia dolorosa que oprimía el ánimo del novel literato, y cada página, cada palabra, era una divina exaltación que idealizaba la quimera de su querer.

De la imaginación calenturienta de Carlos María brotaban tumultuosamente los capítulos, revelando cada uno, cual los distintos colores de las múltiples facetas de un brillante, los diversos estados de su alma sensible, martirizada por una ilusión sin esperanza, y con la rapidez de la fiebre, Hernández escribía, escribía hasta que el cansancio le obligaba á dormirse con la pluma en la diestra y las cuartillas delante...

No le habló á nadie de su obra. Quería tenerla oculta, como tenía su amor, hasta que apareciera al público en las librerías, y, movido de este deseo, se atrevió á negar cuando Romualdo Alarcos le preguntó:

—¿Qué, ya no escribes?

—No; he decidido hacerte caso y dejar la pluma.

Y una noche, cuando las doce campanadas del reloj resonaron quejumbrosas en la calma de la ciudad, Carlos María puso fin á su novela.

•••••

Sufriendo los dolores de una pulmonía, pálido, con los ojos brillantes por la fiebre y los cabellos en desorden, Carlos María Hernández recibió en la cama la feliz noticia de la publicación de su obra.

¡Su novela, la triste novela de su corazón, iba á publicarse dentro de poco, y, sin duda alguna, se-

ría, como se lo afirmaba el editor, un gran éxito literario, que de un solo vuelo elevaría á Hernández á las altas cumbres de la gloria! ¡Oh, cómo maldijo Carlos María aquella enfermedad que le sujetaba á la cama! Nunca más que ahora deseó salir á la calle á empaparse de la luz y la alegría que notaba en la ciudad; quería correr al café y comunicar á sus amigos, sobre todo á Romualdo, el ingeniero materialista, la noticia de su triunfo; quería correr á la casa de María del Pilar para cogerla en sus brazos y decirle de su amor y contarle de la victoria que por ella había alcanzado; quería buscar á don Mariano para llamarle imbécil, ya que no sabía immortalizar la belleza de su esposa en páginas de loco frenesí y admirables sentimientos...

Empezó á delirar. Cerró los ojos, y en el paroxismo de la fiebre creyó ver á María del Pilar sonriéndole y estrechándole contra su corazón; se imaginó que le hablaba cariñosa, comunicándole al oído el amor que también sentía por él, y que ahora le revelaba entre caricias y suspiros; notó sobre sus labios el contacto de otros labios, rojos como una herida sangrante; sintió el roce de unos cabellos sedosos sobre su frente, y... despertó sobresaltado y nervioso.

Sobre él, besándole amorosa, con los ojos llenos de lágrimas, gemía la madre por la salud del hijo querido.

—¡No llores, madre—exclamó Carlos María—; alégrate por mi triunfo! ¡Mi novela se va á publicar, ¿no sabes? Me lo dice en esta carta el editor. Toma, lee.

—¡Siempre con la malhadada literatura!—dijo en voz baja la madre.

—¡Sí, siempre! ¡Pero esta vez... mira, lee!—insistió gozoso Carlos María.

—Por culpa de esta novela que tanto placer te causa estás enfermo, hijo mío. Las noches pasadas en vela, escribiendo constantemente, han dado por resultado esta pulmonía que padeces. ¿Cómo quieres que me alegre por tu éxito, si lo has conseguido á costa de la salud? Al contrario, yo maldeciré mil veces esa novela que pone contento en tu corazón y desgracia en mi alma.

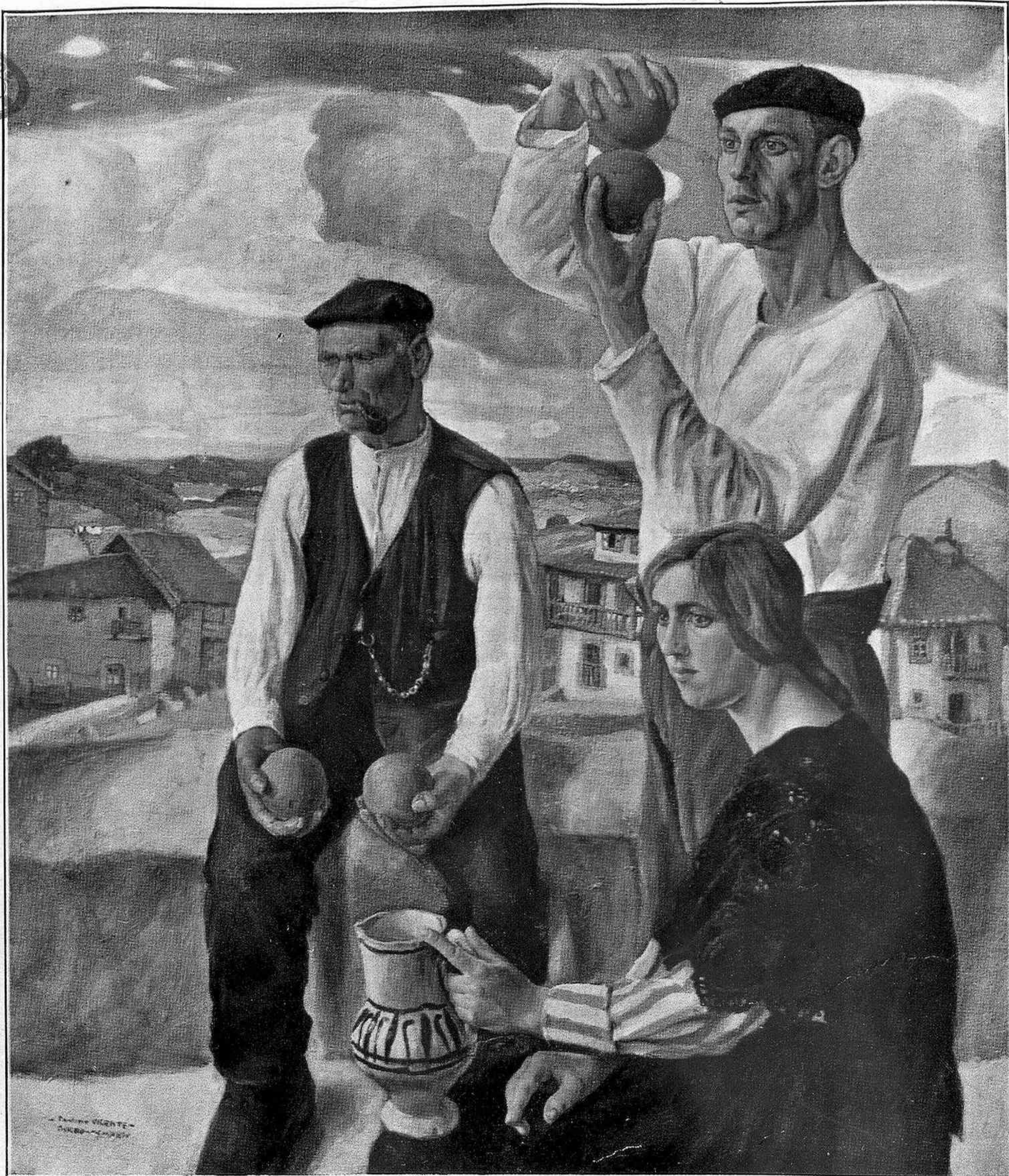
—Madre: ¿qué me importa la salud si consigo triunfar? Para todo cuanto hacemos en la vida tenemos que pagar un tributo mayor ó menor, y yo, por no ser una excepción en esta ley fatal, pago mi victoria haciendo obsequio de mi vida. Sé que me muero; pero me muero contento ó, por lo menos, resignado, porque he visto realizadas las dos ilusiones de mi existencia: publicar una novela y... confesar mi amor...

En efecto: un día gris y lluvioso, uno de esos días de crudo invierno en que el espíritu parece ser reconcentra más en nosotros mismos, Carlos María Hernández, el joven escritor de ojos grandes y luminosos, se dormía para siempre en la paz de lo desconocido, mientras en los escaparates de las librerías se ofrecía al público la triste novela de su amor imposible.

José MARQUEZ RUBIO

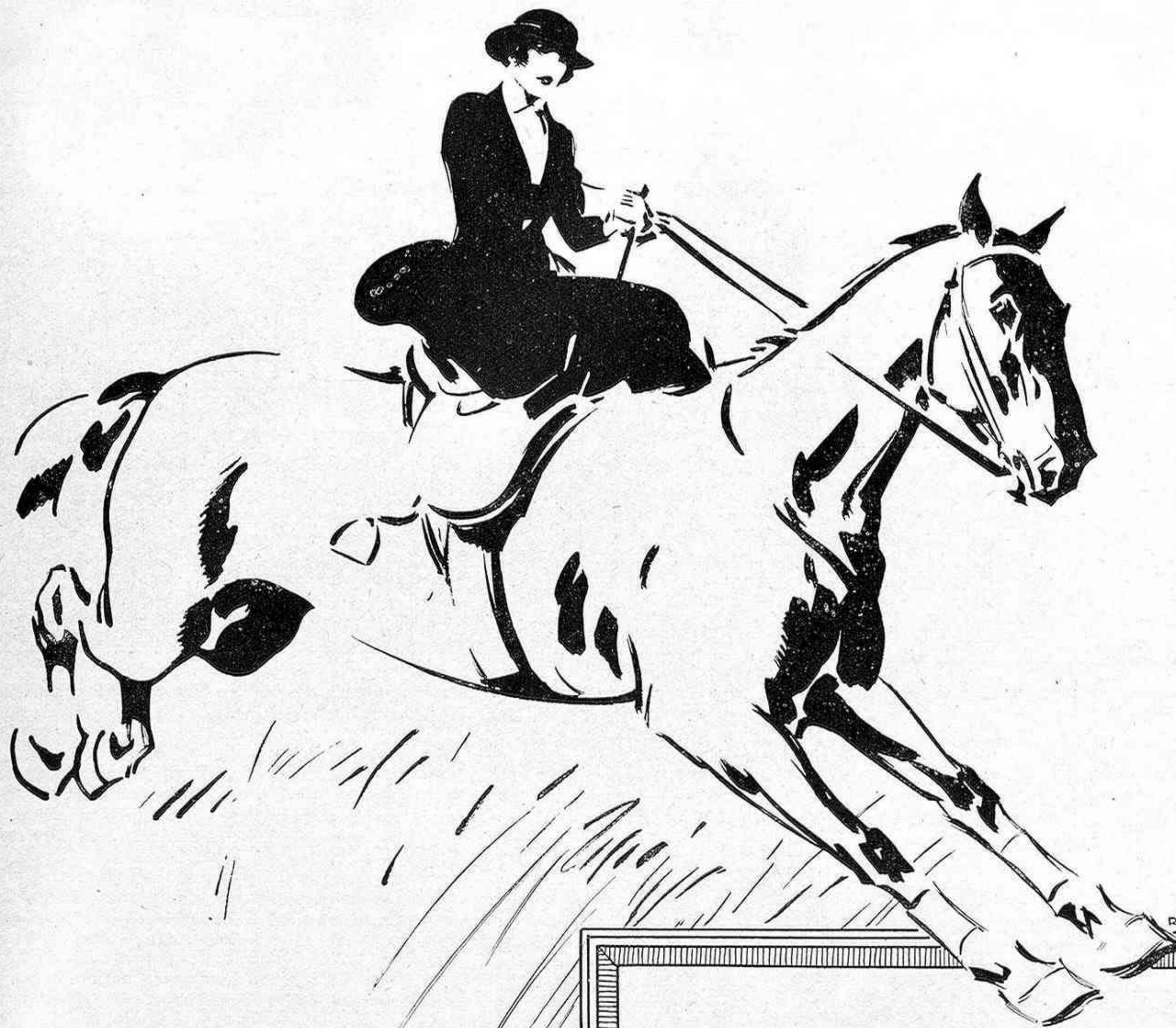
DIBUJOS DE QUESADA HOYO

TIPOS ASTURIANOS



"La Cuatreada", cuadro original de Paulino Vicente

Entre los jóvenes pintores asturianos que ya definen su arte con rasgos concretos figura Paulino Vicente. Viene á sumarse al grupo de los Valle y los Piñole, que tienen de la tierra natal, de las costumbres y de las gentes coetáneas un concepto tradicionalista y una visión moderna. Paulino Vicente es ovetense. La pluviosa *Vetusta* normalizó sus instintos estéticos, que luego fué depurando el contacto con los maestros ya citados y sobre todo con la resurgente asturianía de la hermosa región. Paulino Vicente cada vez afianza más este amor expresivo á los temas raciales; se especializa en la interpretación de los tipos populares y da á la Naturaleza y á los hombres de Asturias su robusta grandeza. Testimonio de ello este momento de *La Cuatreada*, pretexto armonioso para situar en una de las típicas boleras del país tres figuras características: el viejo, recio luchador del agro ó de la mar; el mancebo, de noble y serena virilidad, y la doncella ingenua, de gentil medalla, de alma vigorosa y de cuerpo sano, troquel maravilloso de su raza...



Saborear las delicias
de los deportes

es cosa reservada a quienes no se rinden
al cansancio. ¿Quiere usted sentirse
ágil, animosa, contenta? Tonifique
sus nervios y estimule su vigor, friccio-
nándose después del ejercicio con

Agua de Colonia Añeja

Por su fuerza alcohólica y su pureza, es
un excelente tónico muscular. Pruébalo.
Pida hoy mismo un frasco en la primera
perfumería, farmacia o droguería que
encuentre. Es gratisima la sensación de
frescura y bienestar que deja sobre la piel.

Frasco, 2,50 -- Litro, 15 ptas. en toda España.

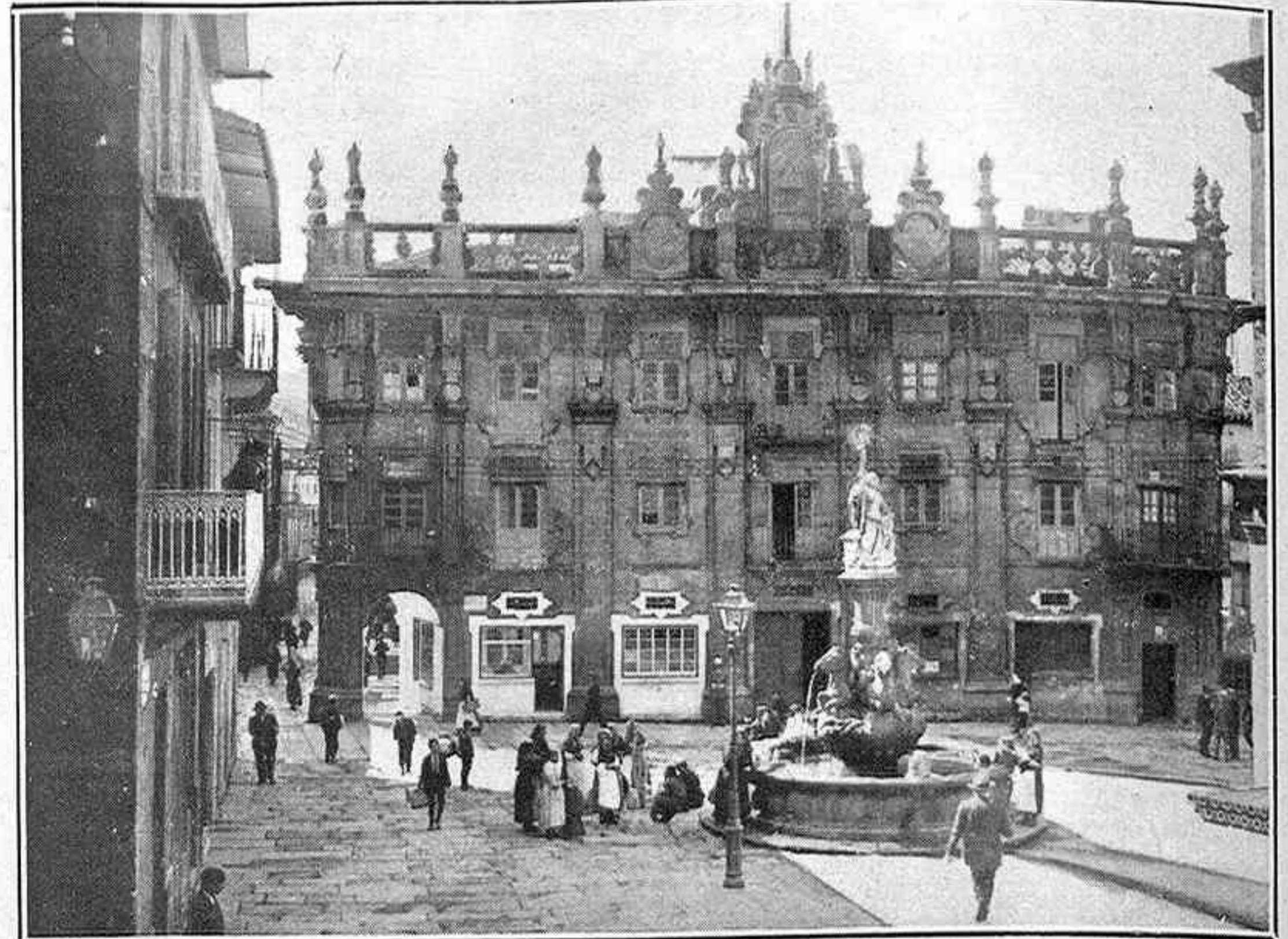
El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID





En el Sur de España, como en otros muchos lugares, hay imágenes tratadas con manifiesta irreverencia



Cómo están profanadas las severas líneas de ese palacio hidalgo por las instalaciones de un honrado industrial

TROILO, *el Sofista*, que tuvo el orgullo de contar entre sus discípulos á aquel famoso retórico Ablario, que en tiempos de Teodosio *el Grande* llegó á ser obispo de la secta de los noracianos, dejó profetizado que los hombres irían siguiendo caminos distintos en cuanto se relacionase con el hallazgo de los bienes del cuerpo y del espíritu.

Y como deducciones lógicas de aquel aserto—que nuestra época había de concretar magníficamente—añadía que cuanto más quieto estuviese el cuerpo más ligero avanzaría su espíritu y que á la vez que se agitase el músculo pretencioso de su poderío agonizaría lentamente la mentalidad y la razón de su vida.

No está muy lejos la etapa de Arte, prodigioso y prodigado, en que España colocóse por sus propios méritos á la cabeza del Mundo. Desde la fundación de Iberia hasta los postreros años del último siglo, fué la Península, de punta á punta, templo sagrado del Arte en todas sus manifestaciones, y sus hombres, gentes fáciles á la emoción y al sentimiento. Al compás de ello, la raza fué creciendo, como si tuviese especial empeño en ir desprestigiando la máxima profecía de Troilo, *el Sofista*; pero en el recodo de un siglo á otro ha evidenciado la realidad de tal modo las afirmaciones del viejo sabio, que es fuerza reconocer sus dotes envidiables de sondeador del futuro.

Al mismo tiempo que han aparecido apoteosis del músculo, la ignorancia ha llegado á la profanación y el mal gusto ha tomado posesión precisamente de aquellos lugares donde el Arte patrio había llegado á cristalizar en positivas ufanías.

Quien, como el que escribe estas líneas, haya recorrido España de Galicia á Andalucía y haya viajado llevando ante sus ojos la venda divina de la Ilusión, que desea ver siempre lo bello aun donde no exista; quien por espíritu aventurero ó senti-

mental—sin cursilería—haya bendecido á provincias enteras, que calladas y modestas son vergeles de tesoros artísticos y templos de sagrada inspiración, habrá sentido como el cronista una santa in-

dignación ante las bárbaras profanaciones artísticas que esta modernísima etapa del puñetazo y el analfabetismo ha cometido en toda la Península de punta á punta.

Unas veces es el Ayuntamiento—al que no hay forma de llamar excelentísimo—, de fino sentido artístico, que pone al pie de una reja maravillosamente bella y poeta un vulgar mingitorio, al que —¡encima!—quiere dar un aspecto de *pendant* y le rodea de hierros torpemente forjados para que no *desentone* de la ventana artista. Otras es la imagen de la Virgen, profanada torpemente por lampistas y fontaneros.

Aquí son los bajos del Palacio hidalgo, cuyos pórticos de prócer son concienzudamente encalados por el honrado industrial que no cree en más arte ni más atracción del comprador que lo que él cree limpieza de la piedra secular...

Allá es un par de luces eléctricas que substituyen, cerca de un crucifijo, á aquellas pistolas clásicas del proverbio popular.

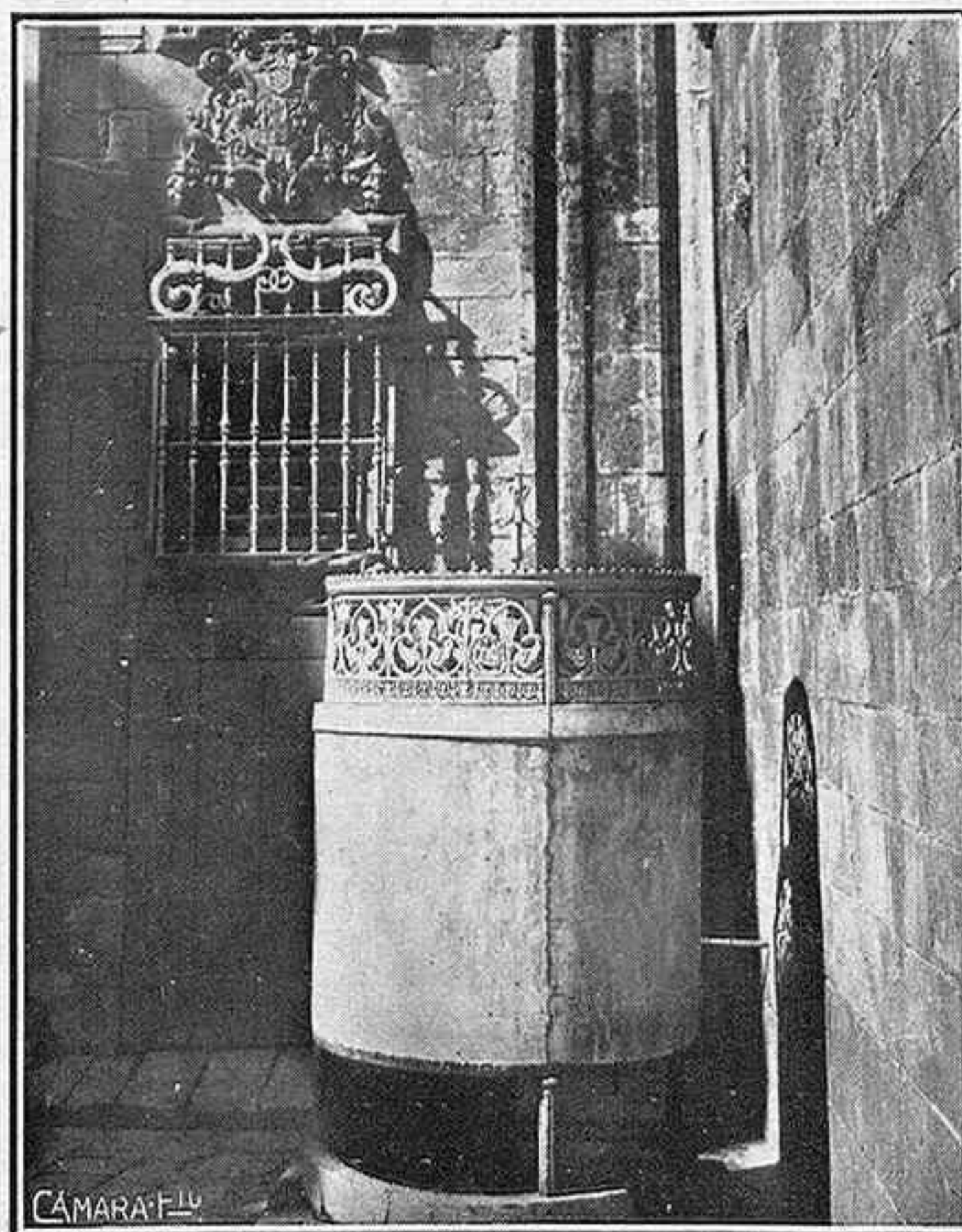
Y—en fin—el escudo bizarro, labrado por manos de maestro y roto por audaces que no supieron darle brillo, pero en cambio quemaron á sus pies una bombilla que corroe al Arte é indigna al viajero...

Ved esas fotografías, fijaos bien en cada una de ellas y recordad que podríamos enseñaros mil á cual más vergonzosas.

¿Es que somos los hombres para los que Troilo, *el Sofista*, lanzó su profecía?

Tal vez. Lo exacto es que cuantos por acción ó por desidia colaboraron á la degeneración artística de la Patria, están de enhorabuena. Ya no existen aquellas abjuraciones de formalí, vehementí y de levi con que ejercía su misión el Tribunal del Santo Oficio...

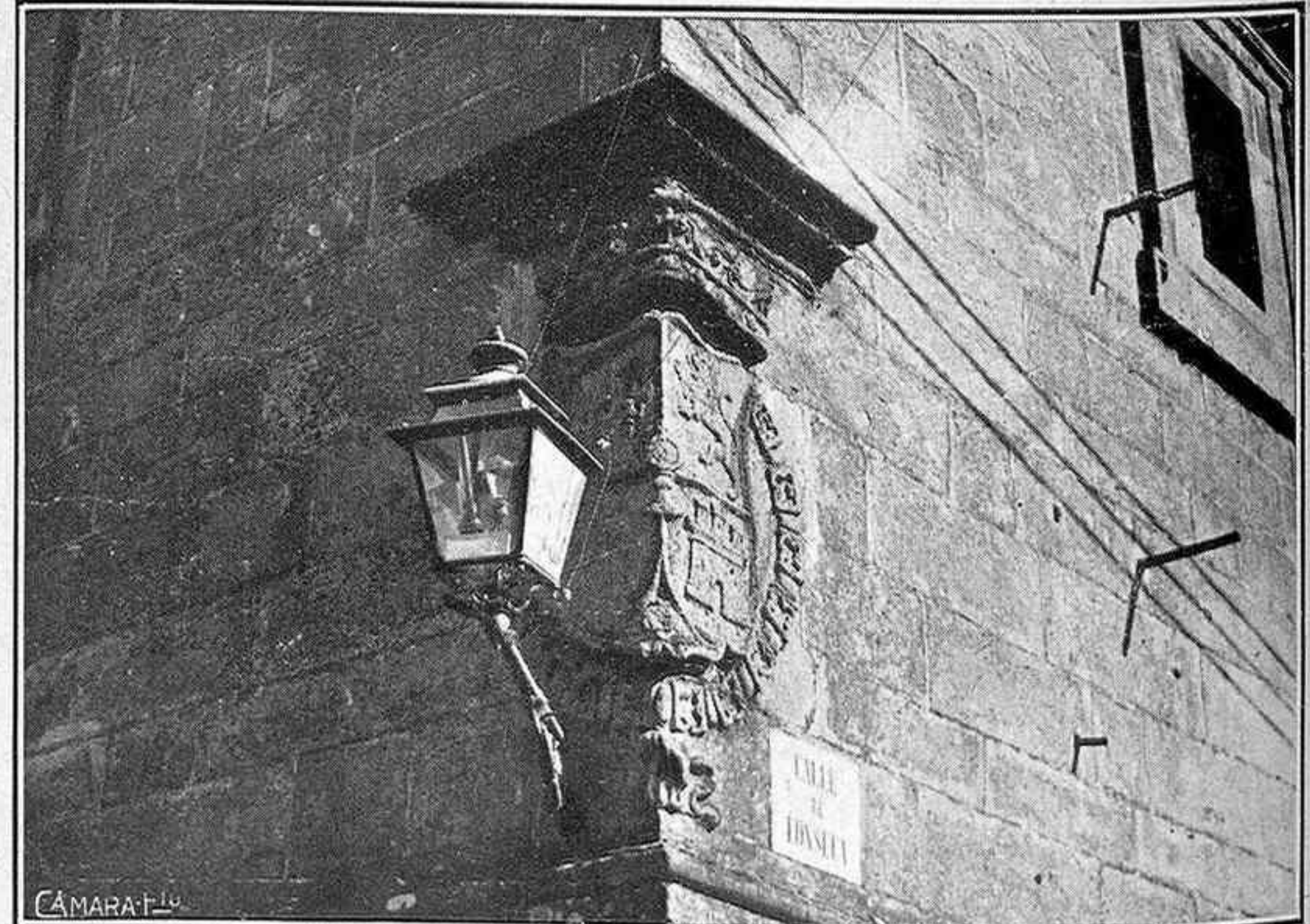
VILA SAN-JUAN



Un Ayuntamiento de "fino sentido artístico", que ha colocado al pie de una reja maravillosa un vulgar evacuatorio

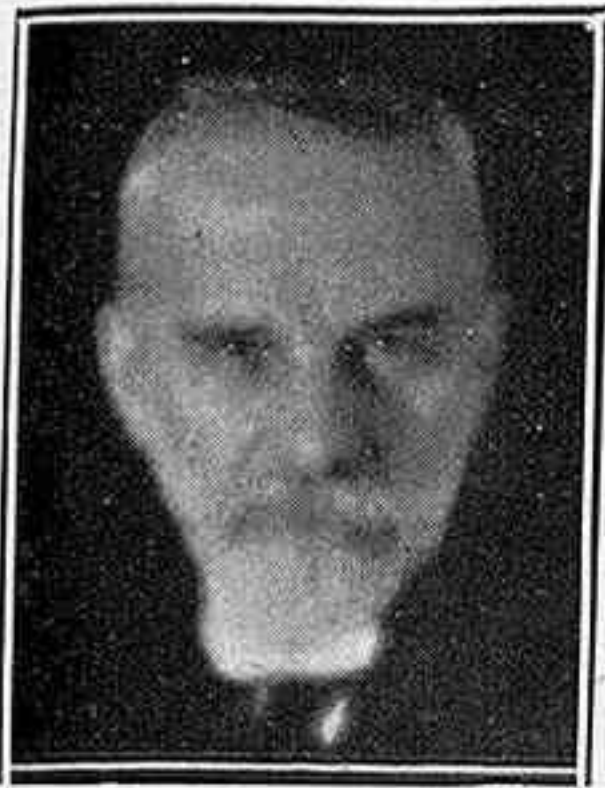


Un par de luces eléctricas, que en Caldas de Reyes reemplazan á las pistolas clásicas del proverbio popular



Un escudo bizarro, labrado por manos de maestro, roto por audacias de ignorantes y alumbrado "á la moderna"

La Arquitectura moderna y monumental en Barcelona



D. ENRIQUE SAGNIER
Arquitecto

Don Enrique Sagnier, ilustre arquitecto catalán, puso desde los comienzos de su carrera notas de valentías en sus concepciones arquitectónicas; hizo muestras de un gusto delicado al mismo tiempo y convirtió la monotonía obscura de la edificación en un nuevo aspecto de seriedad armoniosa.

Actualmente, llegado á la cumbre, tiene en Barcelona pruebas sublimes de su inteligencia privilegiada, que perpetuarán la memoria de tan excelente

técnico. Los proyectos llevados á cabo por el señor Sagnier llevan el aire majestuoso de su fuerte espíritu y en otros la exquisitez de una inspiración delicada y sutil.

Limitándonos al templo del Tibidabo, se puede observar, entre el rasgo monumental de su estilo serio, el gusto del detalle y la alegría de su decoración verdaderamente nueva.

Hasta la fecha sólo hay construída la cripta, ó sea una pequeña parte de lo que ha de ser el gran templo.

Obra ésta tan sublime, ha ayudado á la acusación de la ilustre personalidad del arquitecto catalán como figura preeminente en la arquitectura española.

Además tiene el Sr. Sagnier un sinnúmero de edificios construídos de todos estilos, entre ellos el de Caja de Pensiones, sito en la Vía Layetana, que está llamando poderosamente la atención del turista por su majestuosidad, gusto y distribución.

Han colaborado á la realización de las obras del Sr. Marqués de Sagnier artistas é industriales de gran firma y prestigio, circunstancia por la cual creemos pertinente en esta sucinta información ocuparnos de los más importantes, corres-

pondiendo humildemente á las deferencias y atenciones que nos otorgaron en pro de nuestra gestión.

La razón social Pujadas y Llobet, contratistas de relieve, fué constituída en el año 1895 á base de dos firmes voluntades, honradez acrisolada y un modesto capital que no correspondía á las condiciones laboriosas de sus dos inteligentes socios.

Fueron manifestando su actividad y pronto surgió un prestigio y una potente firma en el mundo de la industria, habiendo conseguido la plena confianza de los arquitectos y propietarios que no regatean elogios á su conducta.



«Chaler» de D. Alfonso Macaya
Contratistas: Sres. Pujadas y Llobet

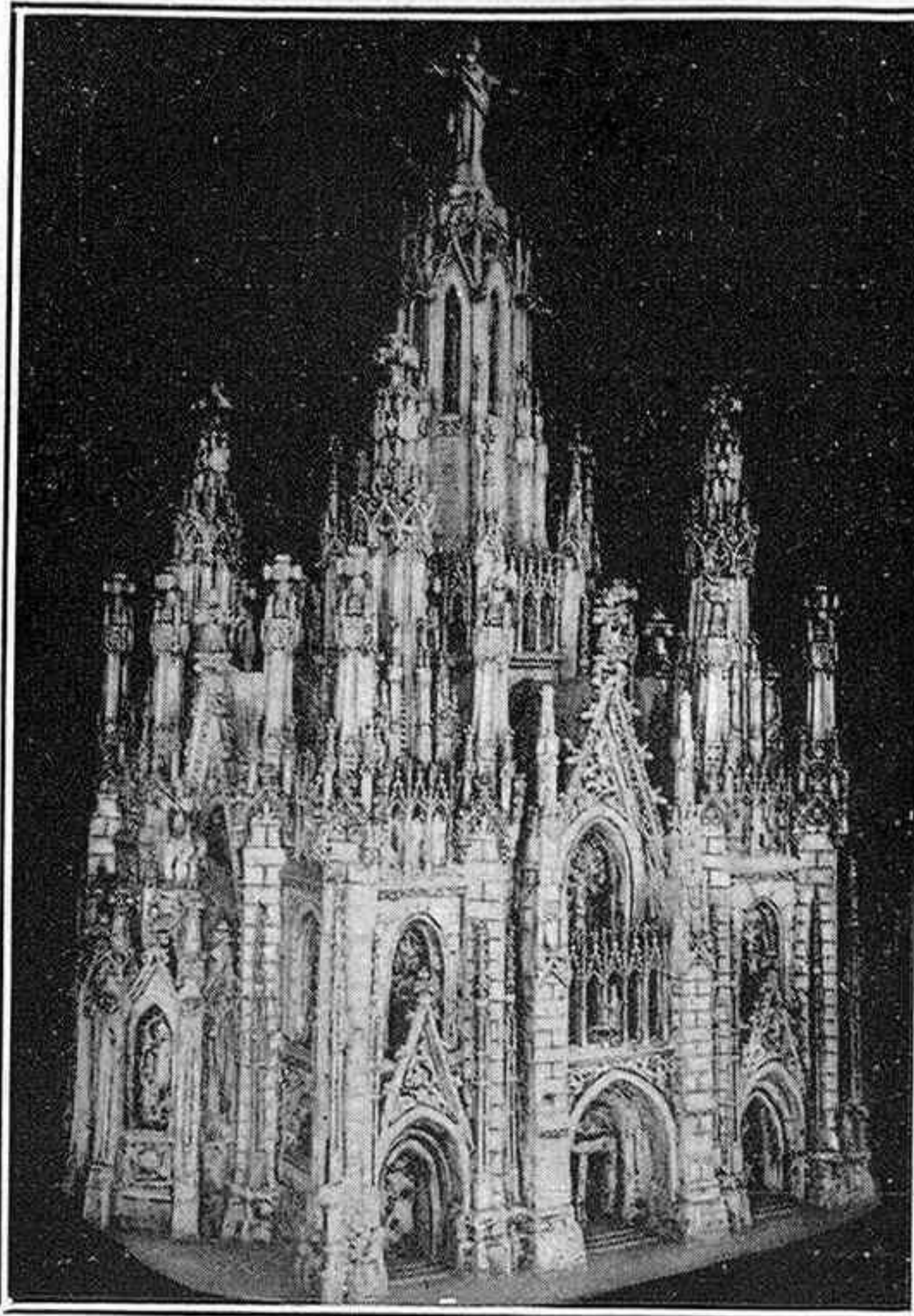
ciscanos, Casa de D. Francisco Beltrán, Caja de Pensiones para la vejez y ahorro, los grandiosos edificios de Cultura de la Mujer, cuya extensión de superficie edificada es de 347.200 palmos (13.000 m²), edificio de los Salesianos de Sarriá y otros muchos.

Actualmente tienen en construcción la iglesia del Tibidabo y Grupo escolar en el mismo, Casa de doña Concepción Vidal, iglesia del Sagrado Corazón.

Reforma de la Casa de D. Ramón Albo, destinada para tribunal de niños, ampliación y reforma del Convento-Colegio del Sagrado Corazón, para niños, y otros muchos que no recordamos.

El número de obreros que á jornal diario trabajan con los Sres. Pujadas (D. Ramón) y Llobet (D. José María) es de unos 700, distribuídos en diferentes obras.

En la presente información damos vistas de algunos edificios que esta importante casa ha construído en colaboración del gran arquitecto N. Marqués de Sagnier.



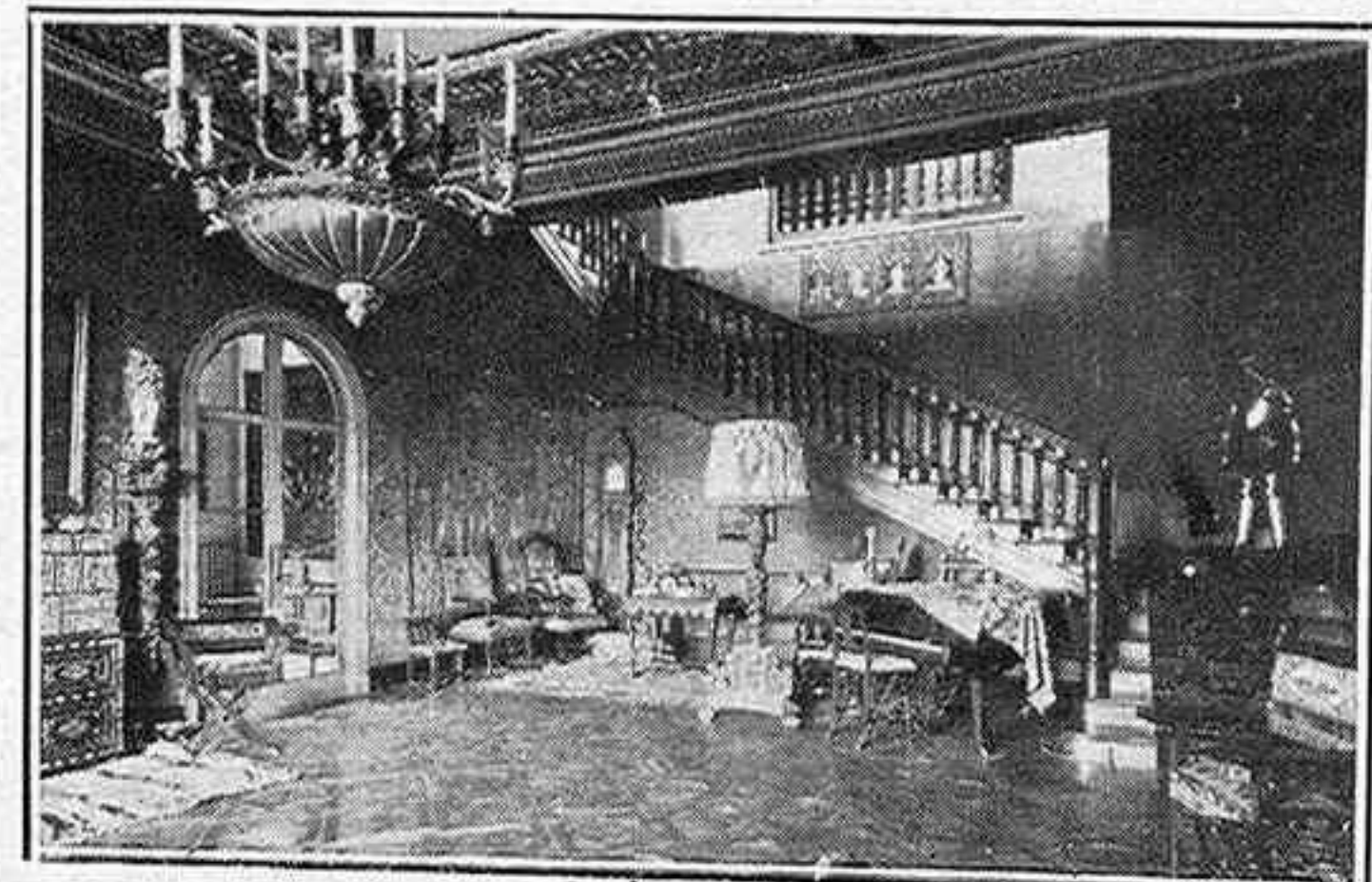
Maqueta del gran templo del Tibidabo

Amablemente recibidos en su despacho del Paseo de Gracia, 88, nos hicieron mención, atendiendo á nuestros ruegos, de todas las obras que han realizado en unión de D. Enrique Sagnier.

Además de ser contratistas del templo del Tibidabo, en construcción, han construído los señores Pujadas y Llobet, los edificios siguientes: Grupo Benéfico de Protección á la Infancia, Casa Torre de D. Manuel Doncel, dos magníficas Casas Torres situadas en la Avenida del Tibidabo, Palacio del Marqués de Foronda, Casa de don Alfonso Macaya, Iglesia de los Hermanos Fran-



Fachada posterior del edificio propiedad del Sr. Marqués de Foronda.—Contratistas: Sres. Pujadas y Llobet



«Chalet» Vallcarca, construído por los Sres. Pujadas y Llobet

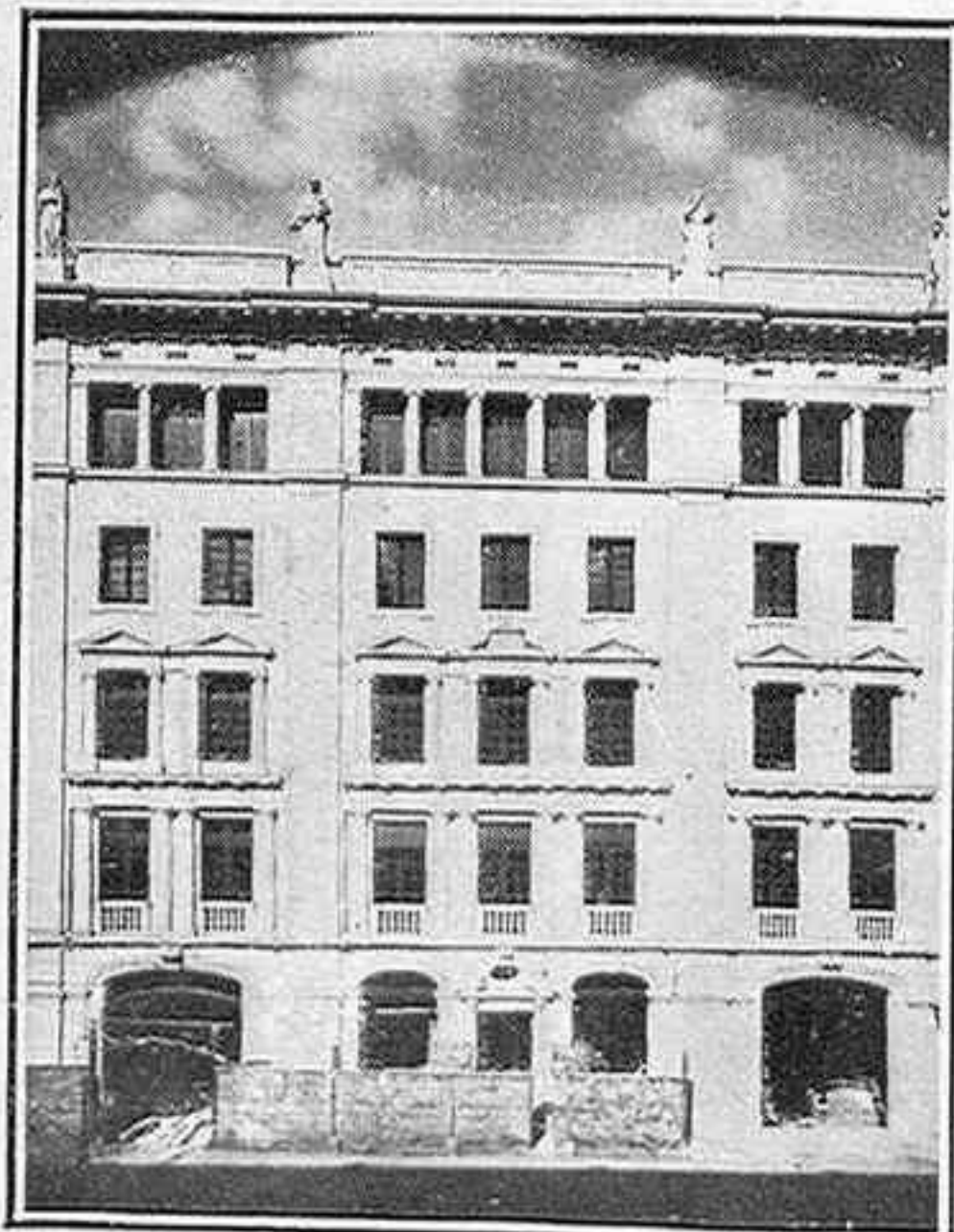
Nuevo edificio propiedad del Fomento de Obras y Construcciones, S. A.

El progresivo desarrollo de los trabajos que en la actualidad está ejecutando y los muchos que tiene en proyecto y de inmediata realización, han obligado á la Sociedad Anónima «Fomento de Obras y Construcciones» á levantar, á los 25 años de su constitución, el edificio en construcción, sito en la calle de Balmes, núm. 36, que dentro de breve tiempo constituirá el domicilio social de dicha importante Empresa.

El edificio cuya vista acompañamos ocupa un solar de 26,50 metros de fachada por unos 19 metros de fondo; estas medidas han permitido una franca y utilitaria distribución de todas sus oficinas y dependencias.

La obra ha sido proyectada y dirigida por el arquitecto D. Jaime Torres Grau, Consejero de la Sociedad.

La fachada sigue en sus líneas principales el estilo neoclásico. En su primera planta dos grandes huecos arqueados acusan, uno, la entrada al vestíbulo ó ingreso principal del edificio, y el otro la entrada al garage para los distintos «autos» que diariamente se hallan al servicio de la Sociedad. La puerta central, de reducidas dimensiones, conduce á las oficinas destinadas al personal de los elementos técnicos, administrativo y obrero de la Sociedad. En las demás plantas las columnas dóricas, jónicas, resaltadas, guardapolvos, cuerpos salientes con plafones y la galería del último piso con columnas que sostienen la cornisa final del edificio, han sido los elementos estructurales y decorativos que han servido para la composición del edificio, además de las cuatro esculturas que rematan el mismo, representando alegóricamente las Bellas Artes, la fecundidad del trabajo, las Ciencias y la Construcción, debidas al cincel del escultor D. José Tenas.



Las canteras de Montjuich, propiedad de la citada Sociedad, han suministrado la sillería de la fachada, que totalmente es de piedra; las columnas aisladas de la galería del último piso son de granito de las canteras de Cabrera, también de su propiedad.

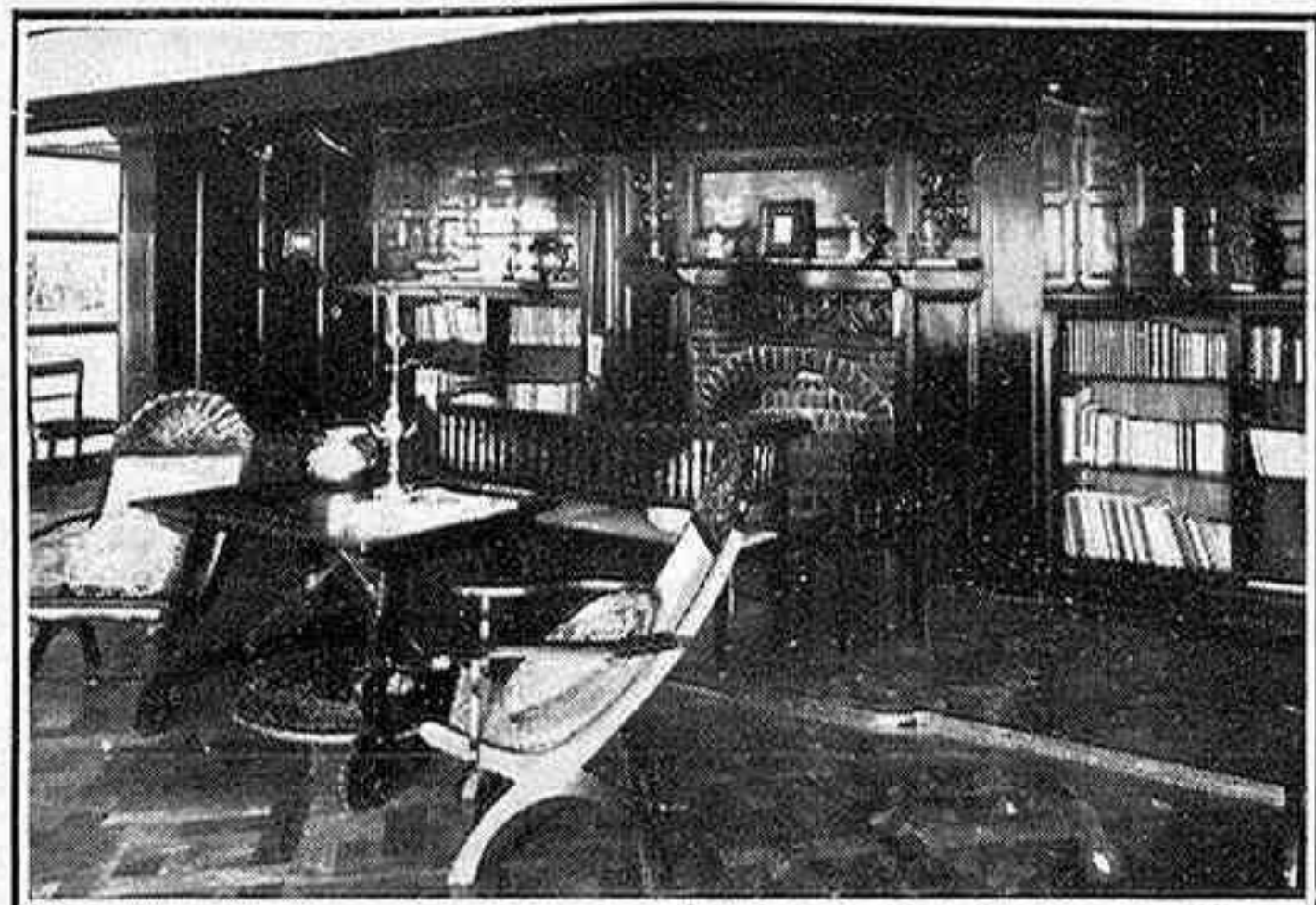
La vigería de toda la Casa es de hierro laminado. Las paredes interiores y fachada posterior, de fábrica de ladrillo. Las bovedillas, como las bóvedas de las escaleras, son de rasilla, procediendo las rasillas y los ladrillos de la bóveda propiedad de la Sociedad. Los pavimentos de piedra y asfalto están construídos con materiales propios de la misma entidad. Los restantes pavimentos son de mármol de Italia y mosaico hidráulico. Todas las paredes se hallan pintadas y con arrimaderos de madera. Las paredes de las escaleras están estucadas al mate.

El edificio consta de planta baja y cuatro pisos, desván y azotea. En la planta baja debe mencionarse, en primer término, el espacioso vestíbulo que conduce á la escalera de comunicación con las diversas plantas. Las columnas que estructuran y decoran el mismo son de granito, de la misma procedencia de las que existen en la fachada. En el piso principal se hallan instaladas la Sala de Juntas, Gerencia, Dirección de los servicios técnicos, Secretaría, Contabilidad y Caja. En el primer piso, los distintos jefes de las diversas secciones en que se halla subdividida ó clasificada la organización de la Casa. Las demás plantas serán ocupadas por el resto del personal de la Sociedad. Además de la escalera principal, existe otra interior, que comunica con las cuatro plantas superiores.

Empezaron las obras en Febrero del año 1923 y quedarán terminadas completamente en Mayo del corriente año.

FOT. PELLICER

EBANISTERÍA FINA



Palacio Real de Barcelona.—Sala de confianza de Sus Altezas

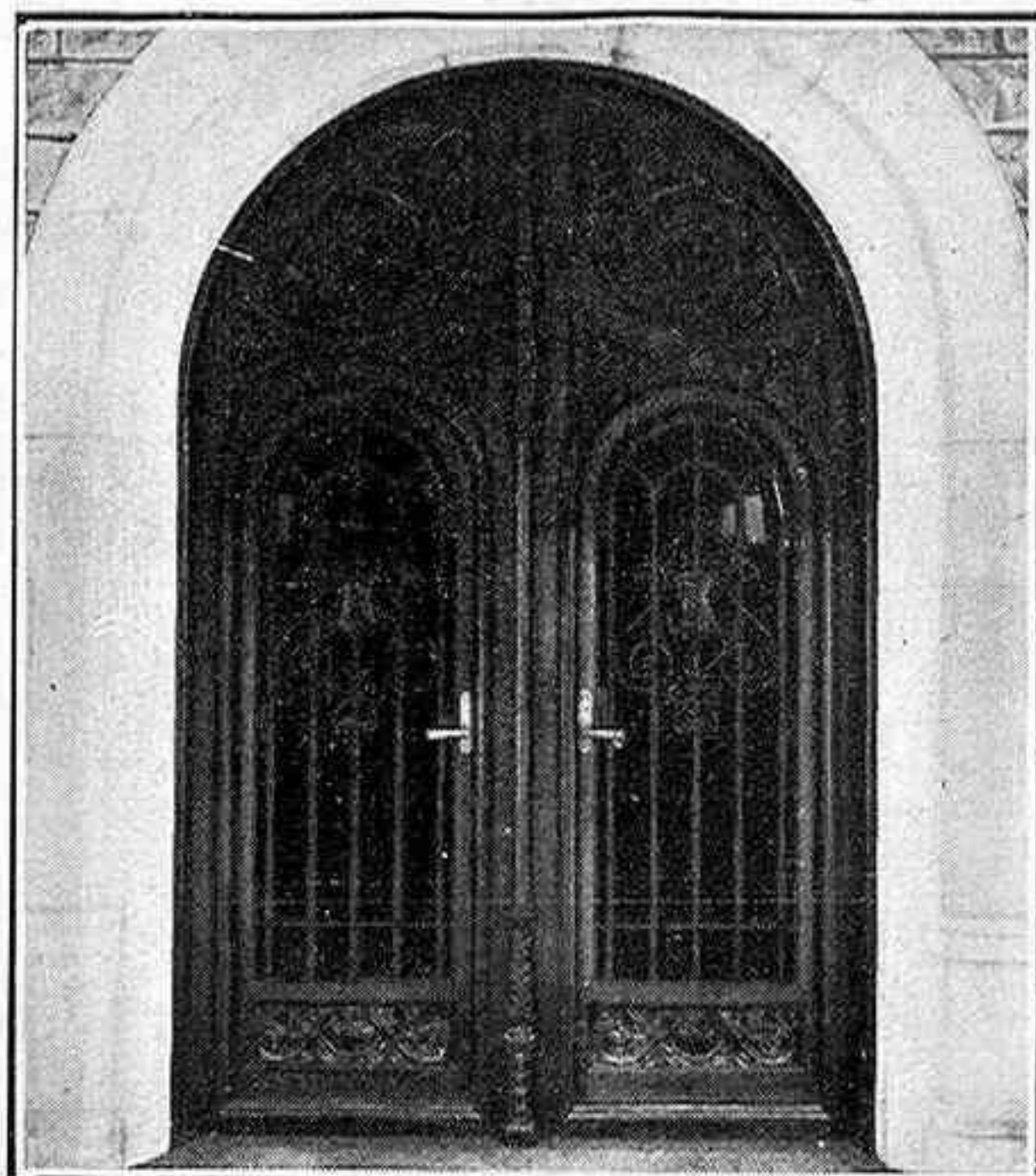
TRABAJOS muy artísticos de ebanistería hemos tenido ocasión de admirar durante nuestra estancia en Barcelona, los cuales han sido ejecutados por la conocida Casa del señor Parcerisas.

Fue fundada hacia el año 90, desde cuya fecha fueron sus triunfos bastantes para hacerla acreedora al prestigio de que en la actualidad goza en toda la región catalana.

Su propietario, D. Rafael Parcerisas, artista entendido concienzudamente en todos los trabajos de talla, mobiliario y tapicería, ha demostrado, con la admiración de toda su extensa clientela, sus cualidades excepcionales en todo lo que se refiere al arte decorativo.

Su magnífico y bien montado taller, ordenado e instalado con arreglo a las exigencias que requiere la industria moderna, está dividido en Secciones: Ebanistería, Talla y Tapicería, encontrándose al frente de ellas los tres hermanos Sres. Parcerisas (D. Rafael, D. Carlos y D. Luis).

Esta acreditada Casa ha realizado importantes obras, en las cuales ha hecho

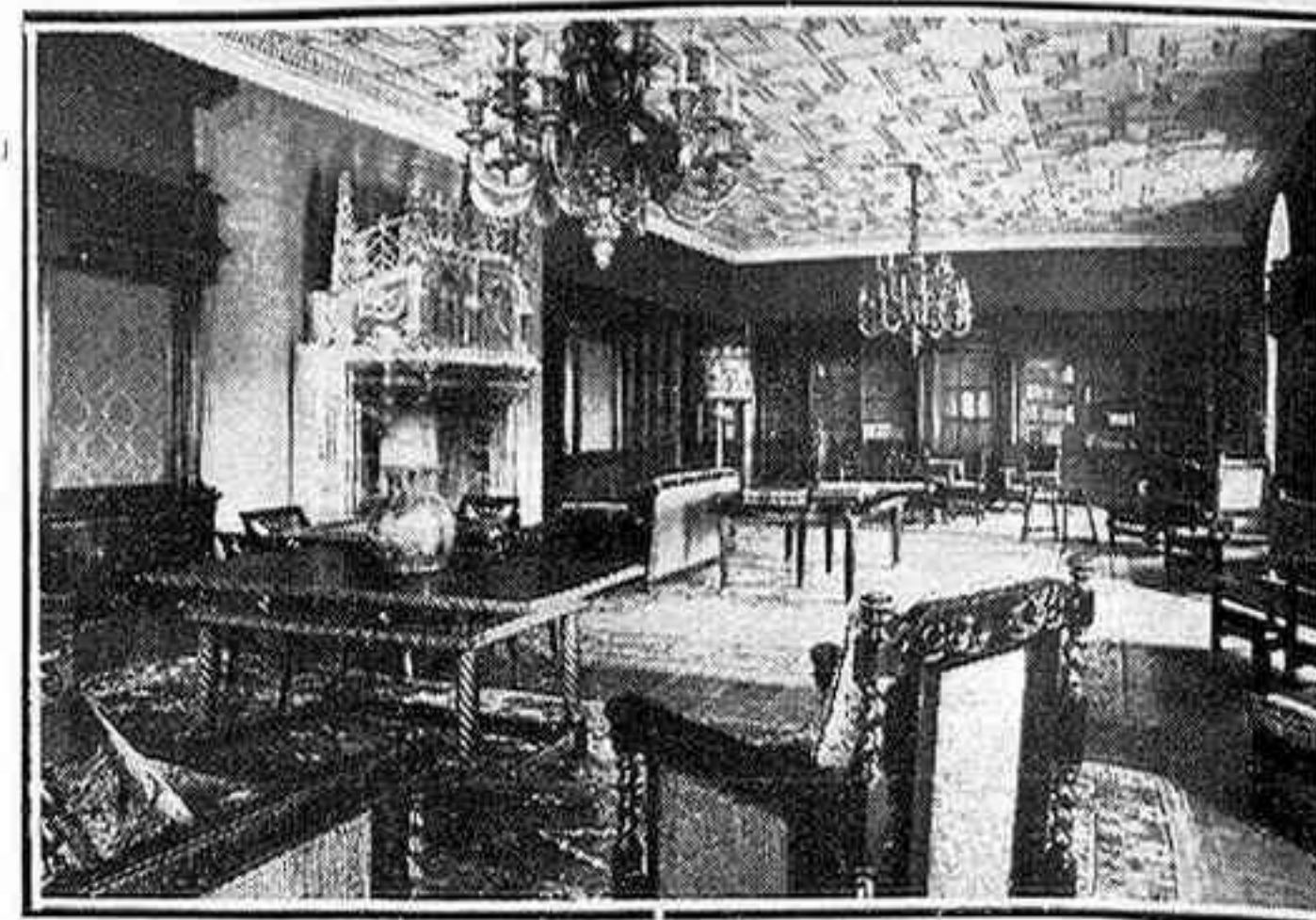


Puerta estilo Renacimiento del palacio del señor marqués de Alella



Dirección del Banco Urquijo Catalán

RAFAEL PARCERISAS



Palacio Real de Barcelona.—Biblioteca

alarde de su exquisito gusto decorativo. Entre ellas podemos citar la Caja de Pensiones, el palacio del marqués de Alella, conde de Figols, Banco Urquijo Catalán, casa-torre de D. Alberto Compte, en Sarriá; casa de la señora viuda de Catusés, en Sitges, finca «El Pinar», de los señores Mir, casa de D. Juan Llopis y otras varias no menos importantes.

Adjuntos reproducimos algunos detalles de mobiliario y decoración de interiores realizados por la Casa Parcerisas, por los cuales puede observar el lector la suma importancia que a esta Casa puede atribuirse sin temor a incurrir en hipérbolo. Es el Sr. Parcerisas colaborador de todos los arquitectos de Cataluña, prueba elocuente de los méritos que posee.

Cuenta con expertos operarios, que, estimulados bajo la personal dirección de su jefe, coadyuvan en la exactitud de sus artísticos proyectos.

Manifestamos, antes de dar por terminada esta información, nuestra felicitación a D. Rafael Parcerisas por los éxitos que están alcanzando sus cualidades artísticas.

VIDRIERÍA ARTÍSTICA GRANELL Y COMPAÑÍA

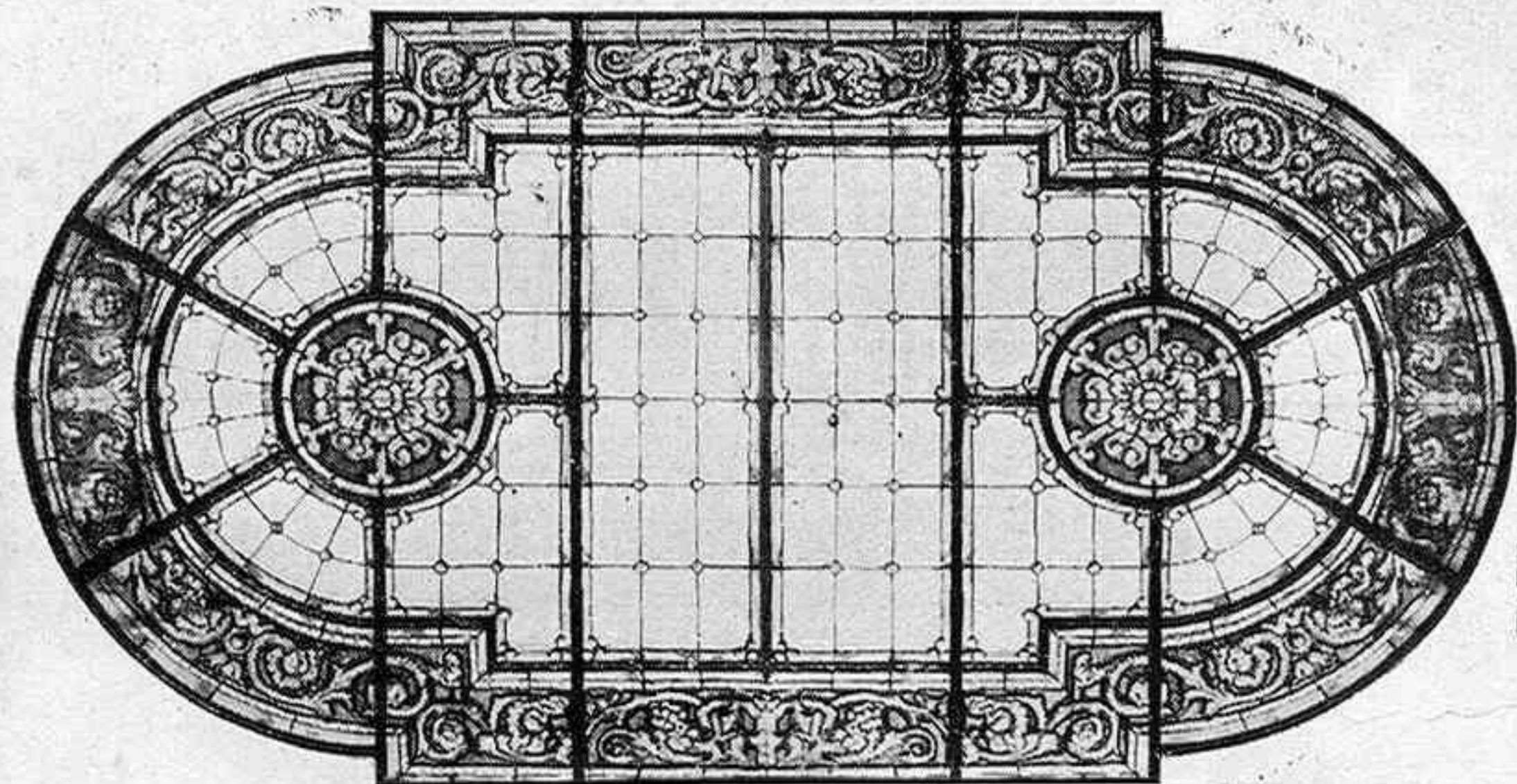
Enrique Granados, 46

ESTA Casa, de muy cimentado prestigio desde su lejana fecha de fundación, es colaboradora de todas las importantes obras que se realizan en Barcelona y edificios sobresalientes en distintos puntos de España y Extranjero, pudiendo considerarse como la única existente.

Cuenta esta importante Casa con personal apto y competente para este especial trabajo, yendo la dirección del mismo a cargo de D. Jerónimo Granell.

Ha ejecutado la Casa Granell y Compañía interesantes trabajos que por su arte e importancia son dignos de mención; tales como toda clase de vidriería en el Palacio Real de Barcelona, en el convento de los Padres Escolapios de Alella, en la Diputación de Lérida, en el Nuevo Salón de Ciento de la Consistorial de Barcelona, la claraboya central de la Banca Arnús, en Manresa; Catedral de Aseguipa, etc., etc.

Referente al Círculo Equestre, está realizando actualmente todos los trabajos de vidriería artística y cristales grabados al ácido de carácter artístico. El dibujo adjunto representa la claraboya de la Sala de Juntas, la cual ofrece la sensación del arte exquisito que produce la gran Casa Granell y Compañía.



LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

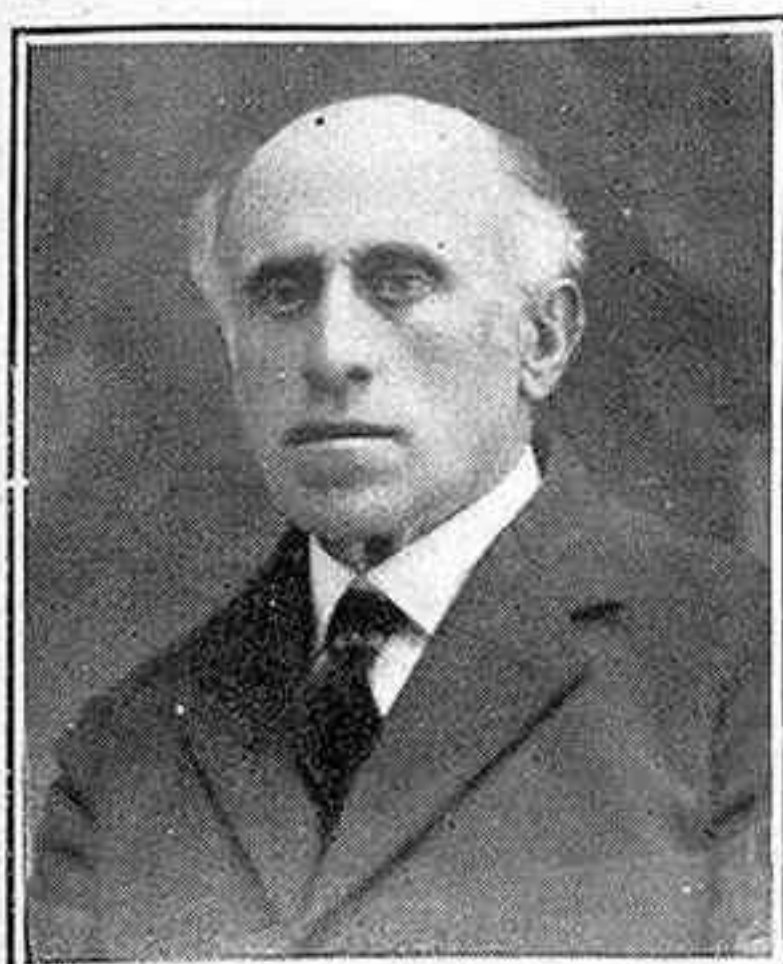


MATERNIDAD

Bella fotografía del notable artista fotógrafo D. Xavier Pellicer

ARTISTAS CATALANES

EL PINTOR AURELIO TOLOSA



DON AURELIO TOLOSA
Gran pintor catalán

En cumplimiento de nuestro deber informativo para dar á conocer á nuestros lectores la más detallada idea de la manifestación industrial y artística actual en lo concerniente á construcción moderna, hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano de nuestro distinguido amigo el eminente artista catalán D. Aurelio Tolosa, que en tantas ocasiones supo manifestar el temple y exquisitez de gusto en su constitución artística.

Desde su juventud hizo destacar su valía é inspiración entre sus compañeros, adquiriendo un prestigio á su firma en el mundo del arte.

Fué solicitado por la aristocracia catalana para recibir lecciones, llegando á conseguir un crecido número de discípulos, que le remuneraban espléndidamente sus clases.

Dió pruebas de gran maestro en varias Exposiciones presentando algunas producciones suyas, y en las que sobresalió siempre, cual lo prueban los muchos premios conseguidos, como el pintor de flores de mayor delicadeza de colorido y fantasía.

En su despacho de la Plaza de Letamendi, núm. 29, donde nos recibí con su amabilidad peculiar, pudimos contemplar algunos lienzos de paisajes, en los que se destaca un estilo muy propio y de tonalidades verdaderamente atrayentes.

Ultimamente, necesitando la construcción catalana de elementos prestigiosos en el arte pictórico, hubo de dedicar con feliz éxito su actividad á la decoración artística de interiores.

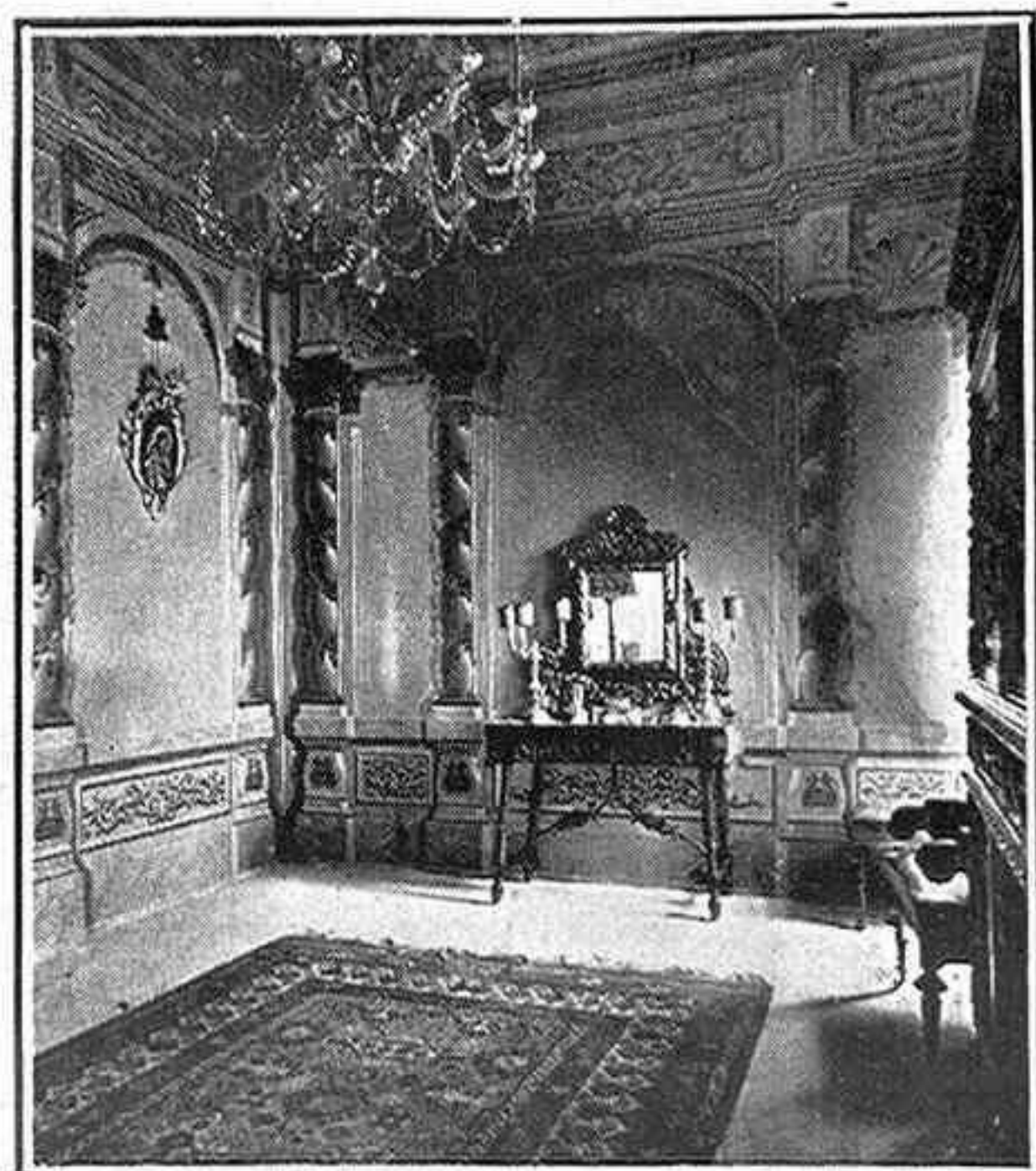
El éxito rotundo del Sr. Tolosa ha obedecido en gran parte á las ventajosas condiciones en que trabaja, toda vez que los presupuestos que ofrece no están en relación con sus artísticos trabajos, llegando en ocasiones á tener un valor verdaderamente incalculable.

Hemos podido admirar, con verdadero deleite, algunas de sus obras en arte decorativo, observando como dato interesante que con gran sencillez de conjunto y sin esfuerzos de trabajo logra efectos maravillosos y muy modernos.

Entre las muchas obras que tiene realizadas son dignas de mención: las del palacio del conde de Figols, donde existe como nota sobresaliente la decoración de la capilla, de pintura al temple, de estilo románico, limpio; la casa del Sr. Vilella, con admirable decoración, llamando poderosamente la atención la decoración de un *boudoir* de estilo barroco; la palacina del Sr. Masiá, que contiene pinturas de gran sencillez y de una fina tonalidad, admirándose el conjunto de su arte; la casa del Sr. Martí, en la Plaza de Cataluña, con detalles de gran inspiración toda su decoración; el Banco Americano; la casa de doña Coloma Sala de Pérez, cuya dirección corrió á cargo del inteligente mueblista señor Busquets, el cual quedó muy complacido con la obra del Sr. Tolosa por la fiel interpretación de la idea de aquél; el Cine Reina Victoria, en el que muestra su estilo con brillante acento en la pintura de las flores; y otras muchas que huelga enumerar por ser de sobra conocidas.

Concurrió en la Exposición Internacional del Mueble celebrada en el pasado año en Barcelona, adquiriendo Medalla de Honor.

Si al mérito artístico del Sr. Tolosa agregamos sus condiciones de seriedad y constancia, acusaremos una prueba elocuente del prestigio que su personalidad ha llegado á alcanzar.



JOSÉ MARCO

Tocado de estilo barroco de la casa de D. Juan Vilella

DECORACIÓN

JUAN REVERTÉ



DON JUAN REVERTÉ
Estucador

JUSTA representación ha encontrado el arte decorativo en la persona del Sr. Reverté.

Es este industrial algo muy importante y necesario en todo edificio que se levante. Por ello los arquitectos de mayor prestigio lo cuentan entre sus colaboradores, pues de sobra saben que el Sr. Reverté tiene gusto sobrado y la práctica necesaria para interpretar con estilo y soltura cuanto le es encomendado.

Con el genial arquitecto señor Guardia tiene hechas infinidad de obras, entre las que recordamos la Papelería, cuyos trabajos de estuco en la escalera, patio central y fachada han merecido la aprobación de los técnicos, y las casas de los Sres. Gubern, Masiá, Ynsa y otros varios.

En construcción con el mismo arquitecto tiene el edificio de la Tabacalera y la casa de D. José Llober, sita en la Diagonal, chaflán de Lauria.

Además de las obras efectuadas con el Sr. Guardia, ha trabajado con otros arquitectos en los siguientes edificios: casa del Sr. Martí, nuevo edificio de El Aguila, casa del Dr. Andréu, casa del señor Saguer, el Convento de los Padres Carmelitas y el de los Padres Dominicos.

En construcción tiene, entre otros muchos, la casa de D. Francisco Barlara, la Capilla de Loreto, Banca Llober, casa de D. Luis Guarro y la de la Viuda de Sañai.

El Sr. Reverté, que trabaja como estucador desde la edad de diez y ocho años, lleva en el oficio por encima de cuarenta años.

Los talleres los tiene en la calle de Tordera, 35 (Gracia).

S. A. CONSTRUCCIONES

PRECKLER

LA razón social que encabeza estas líneas, harto conocida en el ramo de la construcción moderna, es asunto obligado en la presente información, puesto que en ella es nuestro objeto manifestar el elemento industrial floreciente en sus diferentes aspectos.

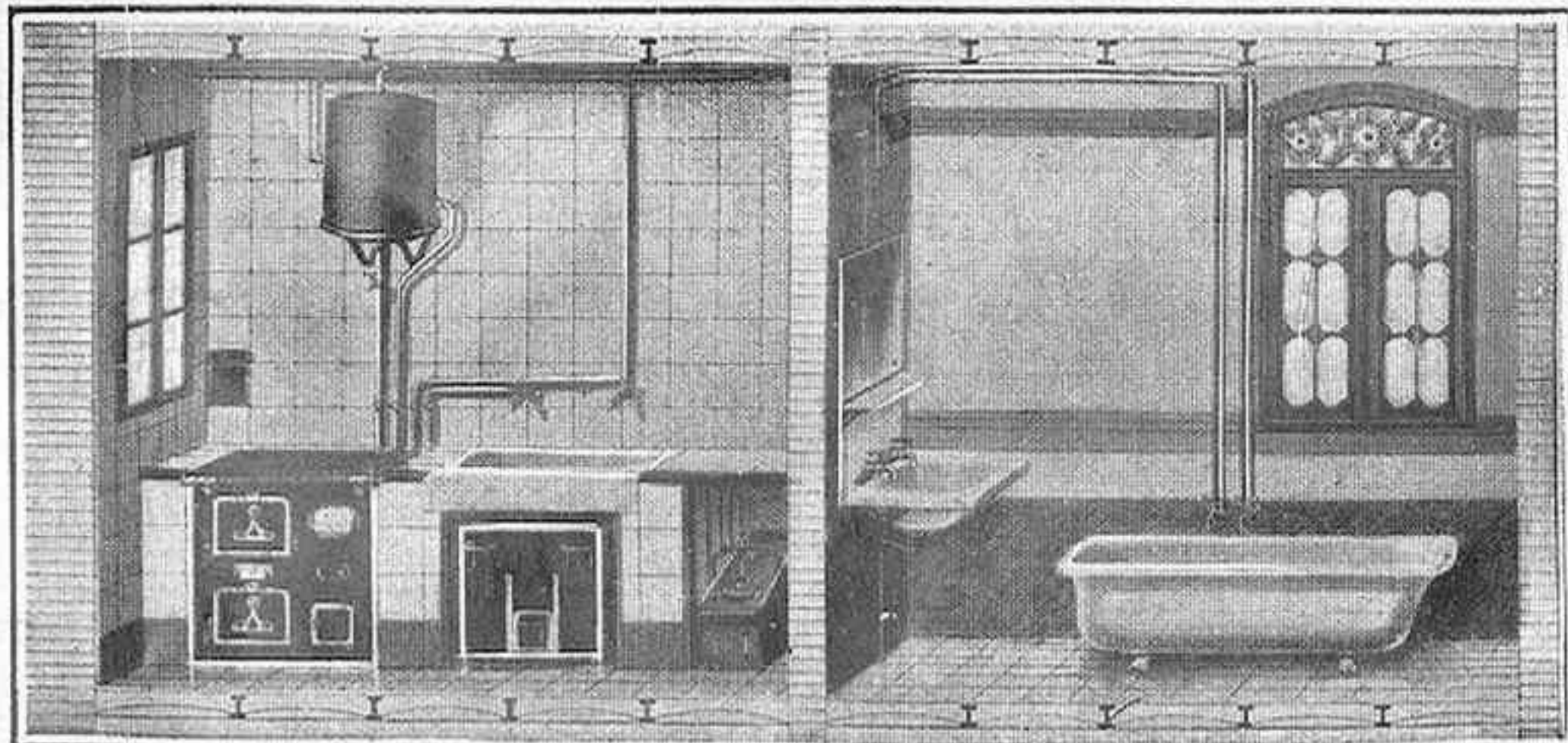
Esta acreditadísima Sociedad, que tiene establecidas sucursales y talleres en las principales capitales españolas, merced á las inmejorables condiciones en que ofrece sus artículos, ha sabido captarse la consideración de compradores y arquitectos españoles.

Se dedica especialmente á la fabricación de materiales de fumistería, calefacción y ascensores.

Es colaboradora del arquitecto Sr. Grandia, y como tal ha cooperado en la construcción de los magníficos edificios barceloneses de la Tabacalera y palacinas de los Sres. Llusá y Gubern.

En nuestra visita á los diferentes edificios de arquitectura sobresalientes en la gran capital barcelonesa hemos podido apreciar, al observar las instalaciones de esta Casa, la justísima fama que tiene conquistada.

Muy conocedores de la materia quisiéramos ser para poder dar á nuestros lectores una clara idea técnica de los interesantes trabajos que la Casa PRECKLER realiza.



Ejemplo de instalación de un Termosifón PRECKLER en una casa particular

PAPELES PINTADOS ■ JOSÉ LLOP

Recientemente hemos visitado Barcelona, la gran ciudad española cosmopolita. En ella hemos tenido ocasión de conocer á personas prestigiosas de aquella localidad y á hombres nacidos en el trabajo y educados en él desde la niñez, que á costa de gran constancia y evidenciable actividad ha conseguido crearse una casa tan acreditada como es la que hoy posee en la Rambla de Cataluña, 59, junto al Kursaal.

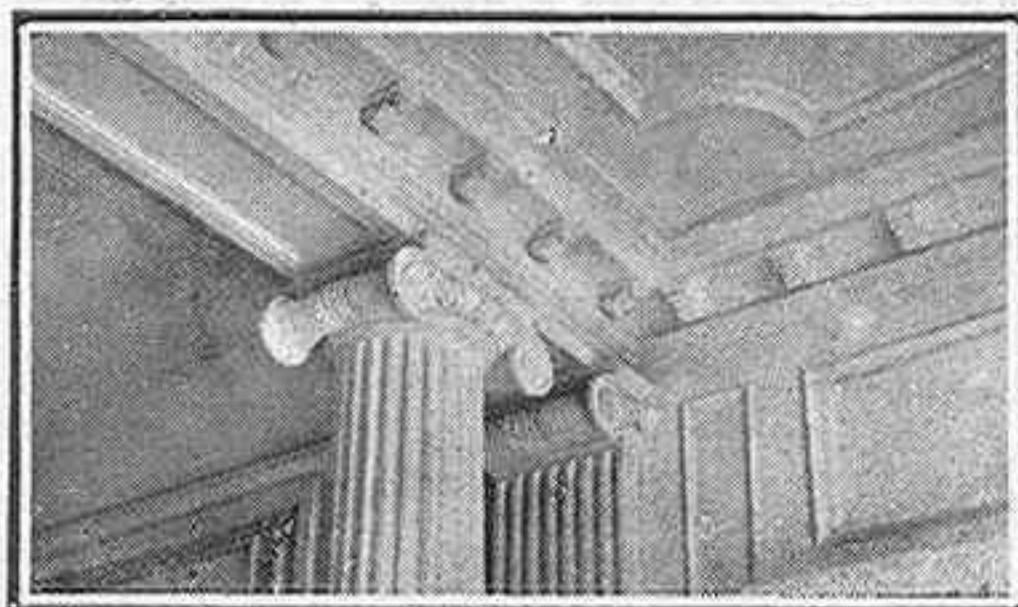
Entre éstos podemos contar á D. José Llop, que con su inteligencia, seriedad y abierta simpatía ha logrado conquistar el aprecio y estimación de cuantos aciertan á tratarle y encumbrar su almacén de papeles muy por encima de todos los de su clase.

En nuestra visita al almacén, que dicho sea de paso fué fundado en el año 1913 por su actual propietario, pudimos observar la gran cantidad de existencias y variedad de dibujos en todos

los estilos y clases que esta bien cimentada casa posee. El señor Llop, con su almacén da trabajo á unos veinte operarios que, por estar aptos en la realización de toda clase de trabajos, realizan en el mínimo de tiempo y con toda perfección y arte cuantos trabajos se les encomienden.

Y siendo así, no puede extrañarnos que el Sr. Llop sea solicitado por los arquitectos de mayor prestigio para colaborador de sus obras.

Además de otras muchas obras realizadas con diferentes arquitectos y cuya relación sería larga tarea de enumerar, ha contribuído como colaborador del insigne arquitecto D. Francisco Guardia en cuantas obras ejecuta, entre las cuales recordamos las casas ó palacinas de los Sres. Gubern, Masió, Papelera, Fábrica de Tabacos, Casa Calpe y otras muchas.



JACINTO AVILA Paseo San Juan, 73

Figura de gran relieve en la decoración de la construcción moderno es la Casa de D. Jacinto Avila; pues en el corto número de años, relativamente, que lleva establecido ha llegado á ganarse un puesto preeminente entre sus similares. Entre los edificios decorados por la Casa Avila, podemos citar: Ayuntamiento, Mancomunidad, Diputación, Universidad, Museos de Barcelona, Exposiciones Industrias Eléctricas y General, Feria Oficial de Muestras, Palacio de Justicia, Capitanía General, Gobierno Civil, Casa Provincial de Caridad, Comunidad de RR. PP. Carmelitas, Maison Dorée, Arrendataria, Banco Alemán Transatlántico, Hispano, Préstamos y Descuentos, Arnús Gari (S. A.), Jover y C.^a, Banco Bilbao. En Baleares: Círculo Mallorquín, Hotel Alhambra, Teatro de Suce y las suntuosas residencias de Marnle, Fortuny, etc.

Detalle decorativo del despacho - exposición de la Casa Avila

TORRA Y PASSANÍ

Fachada del andén (ala Norte) de la obra en construcción de la Estación de Barcelona, término de la Compañía de los Ferrocarriles de M. Z. A.

Las fachadas de esta ala miden en conjunto 500 metros de longitud por 22 de altura; el revestido de las cuales ha sido encargado á la S. A. Mármoles y Piedra Torra y Passaní, habiéndose comprometido á llevar á cabo tan importante trabajo en el plazo de doce meses, lo que demuestra que la mencionada Sociedad dispone de grandes medios para la ejecución de obras de esta clase.

Como colaboradores del Círculo Ecuéstre, hicieron los trabajos correspondientes á la fachada posterior, que constituye una verdadera obra de trabajo arquitectónico.



TALLERES DE CERRAJERÍA MODERNA

DE
JAIMÉ URGELLES

Instalación de pararrayos
Arrepentidas, núm. 2 BARCELONA
(Colaborador de la obra del Círculo Ecuéstre)

Bastús Queraltó y Compañía

La importante razón social cuya titular antecede á estas líneas, figura en las obras del Círculo Ecuestre como colaboradora en cuanto se relaciona con los trabajos de carpintería y parquets.

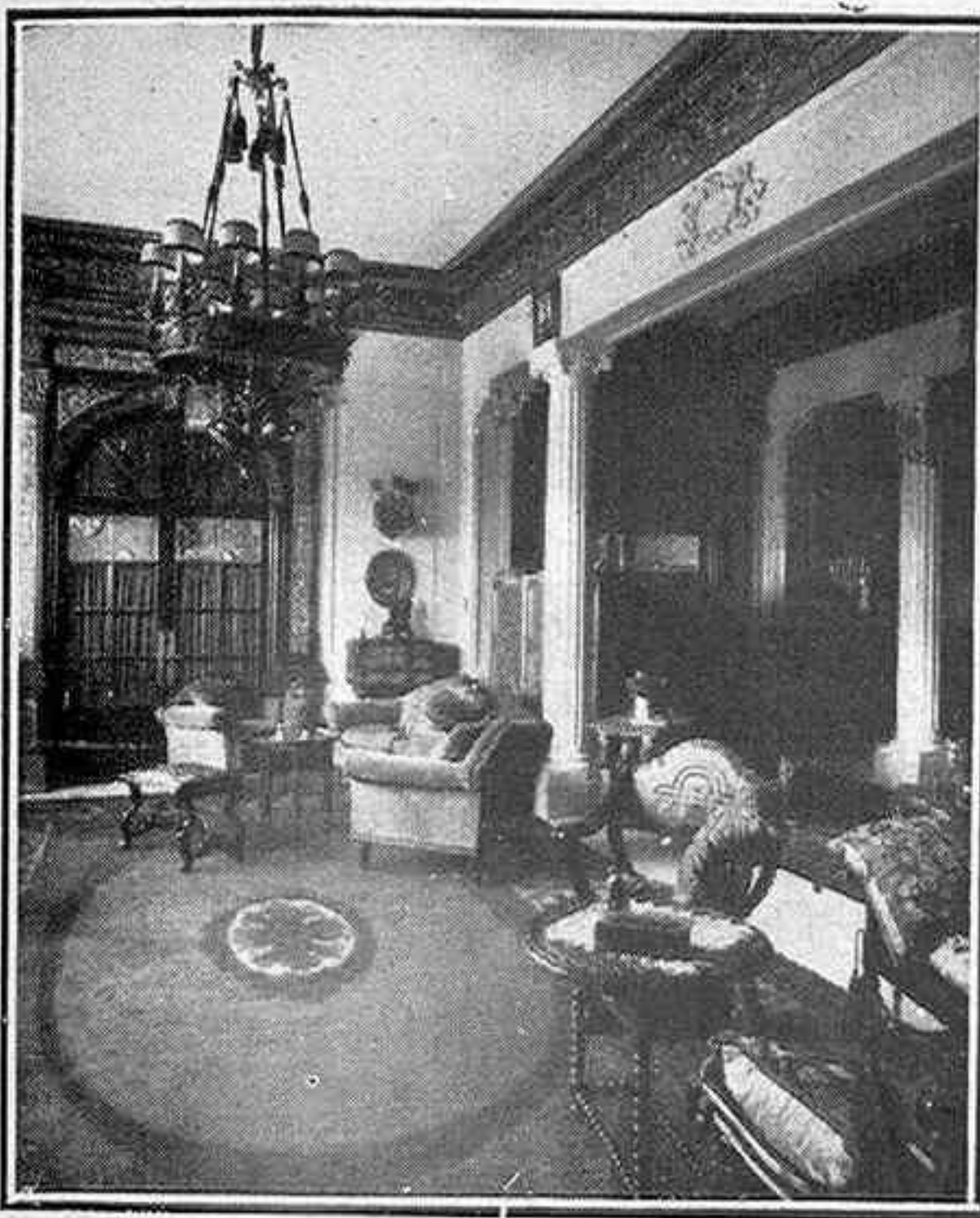
Es esta Casa, cuyos talleres y despachos tienen su domicilio en la calle de Santa Elena, 4 y 6, uno de los talleres que más crédito y prestigio han sabido conquistarse merced á la formalidad observada en cuantos trabajos se le encomiendan, trabajos que ejecuta con un arte exquisito y un sello personalísimo de reputados y originales artistas.

La intervención de los Sres. Bastús Queraltó y Compañía es obligada en cuantas edificaciones de consideración se levantan en la región catalana, toda vez que nadie como ellos saben amoldarse á las instrucciones del arquitecto.

En los talleres mecánicos de carpintería, donde se ocupan

infinidad de obreros, no se advierte la falta del más pequeño detalle. Están montados con toda clase de adelantos. Pero en lo que más empeño ponen, en lo que tienen cifrado todo su entusiasmo, es en la fabricación de parquets, con lo cual han conseguido destacarse entre todos sus colegas, colocándose á la cabeza de las más importantes casas de España, toda vez que como producto al entusiasmo puesto en la fabricación de parquets (mosaico de madera) han llegado ha interpretar sin el menor detrimento para su solidez y duración los dibujos más elegantes y de más refinado estilo. Atestigua cuanto decimos las justas y altas recompensas que alcanzó esta Casa en cuantas Exposiciones internacionales se ha presentado.

Acertada, pues, estuvo la Dirección del Ecuestre al elegir entre sus colaboradores industriales de tan alta talla como es el que nos ocupa.



«Hall» de la casa de D. José Fradera Camps, decorado por la Casa J. Vicente Ramos

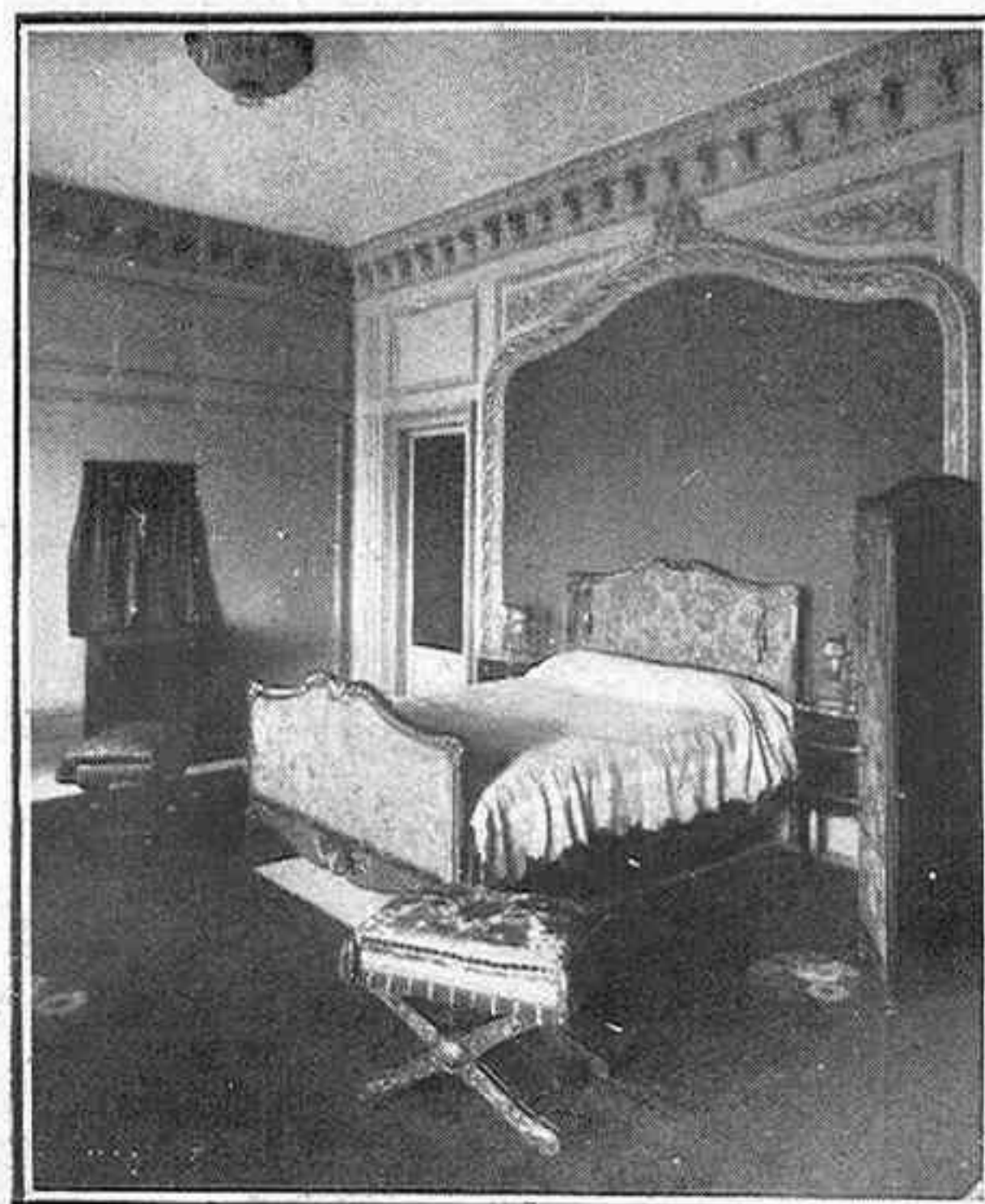
DECORACIONES EN YESO J. Vicente Ramos

Ya comprenderá el lector que no tratamos ahora de hacer un nuevo descubrimiento en el arte decorativo, puesto que bastará leer J. Vicente Ramos para saber de quién se trata.

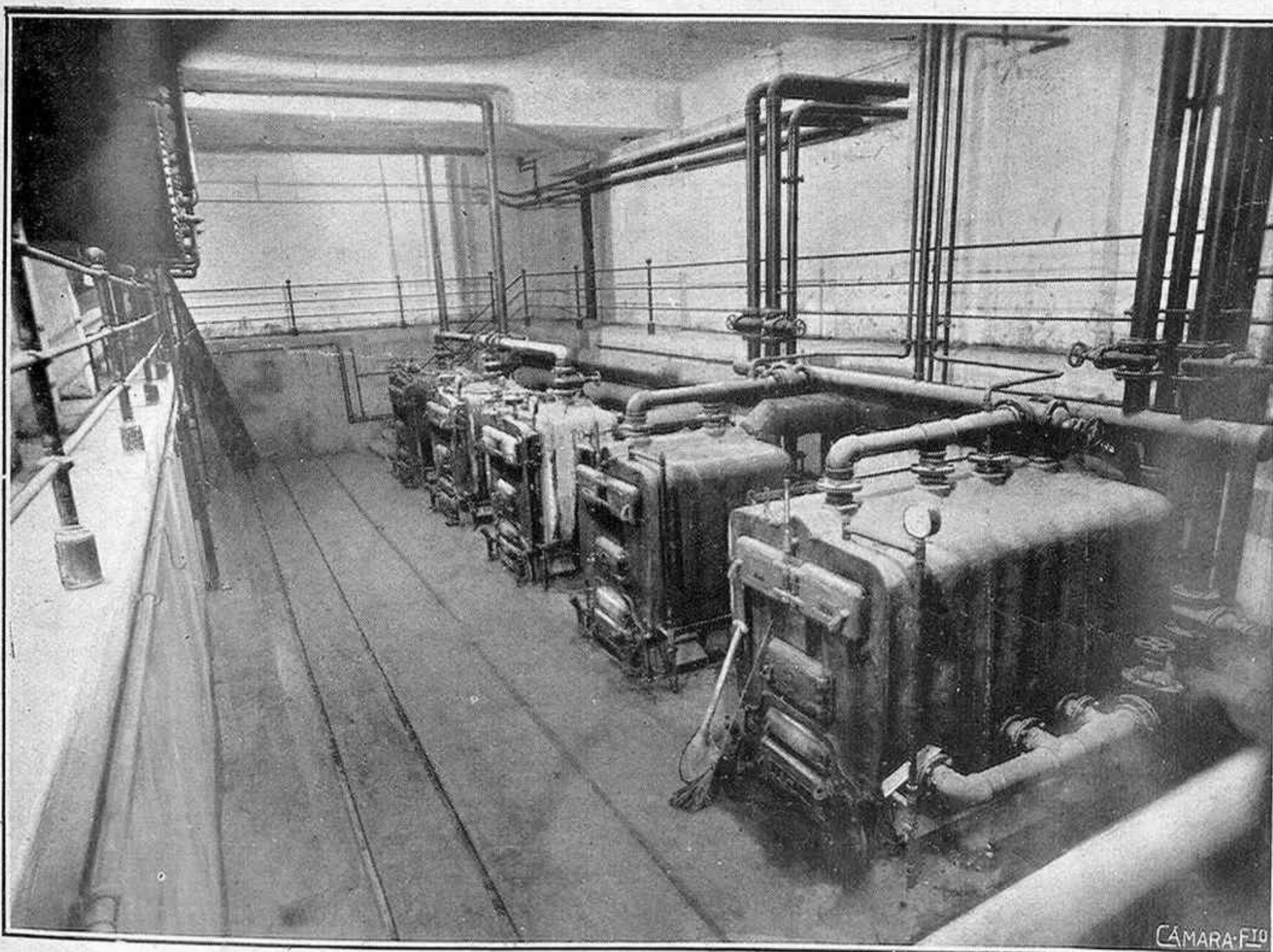
Lo que vamos á hacer es consignar algunas obras realizadas por esta Casa, ya que el espacio de que disponemos es tan reducido como insuficientes habían de resultar todos nuestros elogios encaminados á ponderar el trabajo del Sr. Ramos, toda vez que la antigüedad de su Casa (fundada el año 1890), su honradez, su inteligencia y la buena amistad que le une con todos los arquitectos, dicen más que nuestra pluma podría decir en beneficio de este consumado artista del yeso.

Entre otros trabajos, acuden á nuestra memoria los edificios y atracciones del Gran Casino «La Rabaseda», Casino del Tibidabo, Real Monasterio, la importantísima obra Cisterciense del Valdoncella, palacio de la Excm. Sra. Marquesa de Villamediana, Real «Law-Tennis» del Turó, la obra cumbre que sirve de residencia á los misioneros del Sagrado Corazón de María, la palacina de Tusó y la de D. José Fradera Camps, cuyas fotografías reproducimos, además de otras muchas que por falta de espacio no podemos enumerar.

Algunas de las decoraciones consignadas han sido dirigidas por el reputado artista D. José Pagés.



Decoración del dormitorio de la casa de D. Juan Llusá, hecha por la Casa J. Vicente Ramos



Aspecto durante el montaje de la sala de calderas destinada al servicio de calefacción, ventilación, piscina y baños, ejecutado por **EREBUS, S. A., de BARCELONA**

CERRAJERIA DE OBRAS BENITO CALIX

Fué fundado este importante taller de cerrajería hacia el año 72, bajo la dirección de D. Joaquín Calix (padre del actual propietario), quien puso á contribución toda su actividad por el nombre y crédito que hoy muestra brillantemente la firma de su sucesor.

Sus magníficos talleres están situados en la calle de Rocafort, núm. 25 (entre Tamarit y Floridablanca), siendo su instalación verdaderamente admirable, toda vez que en ellos se encuentran las maquinarias necesarias para la realización de toda clase de trabajos.

Esta Casa contribuye, con excelente éxito, en casi todas las importantes obras que se llevan á efecto en la capital catalana, pudiendo citarse como prueba de su importancia la del Teatro Olimpia, recientemente inaugurado.

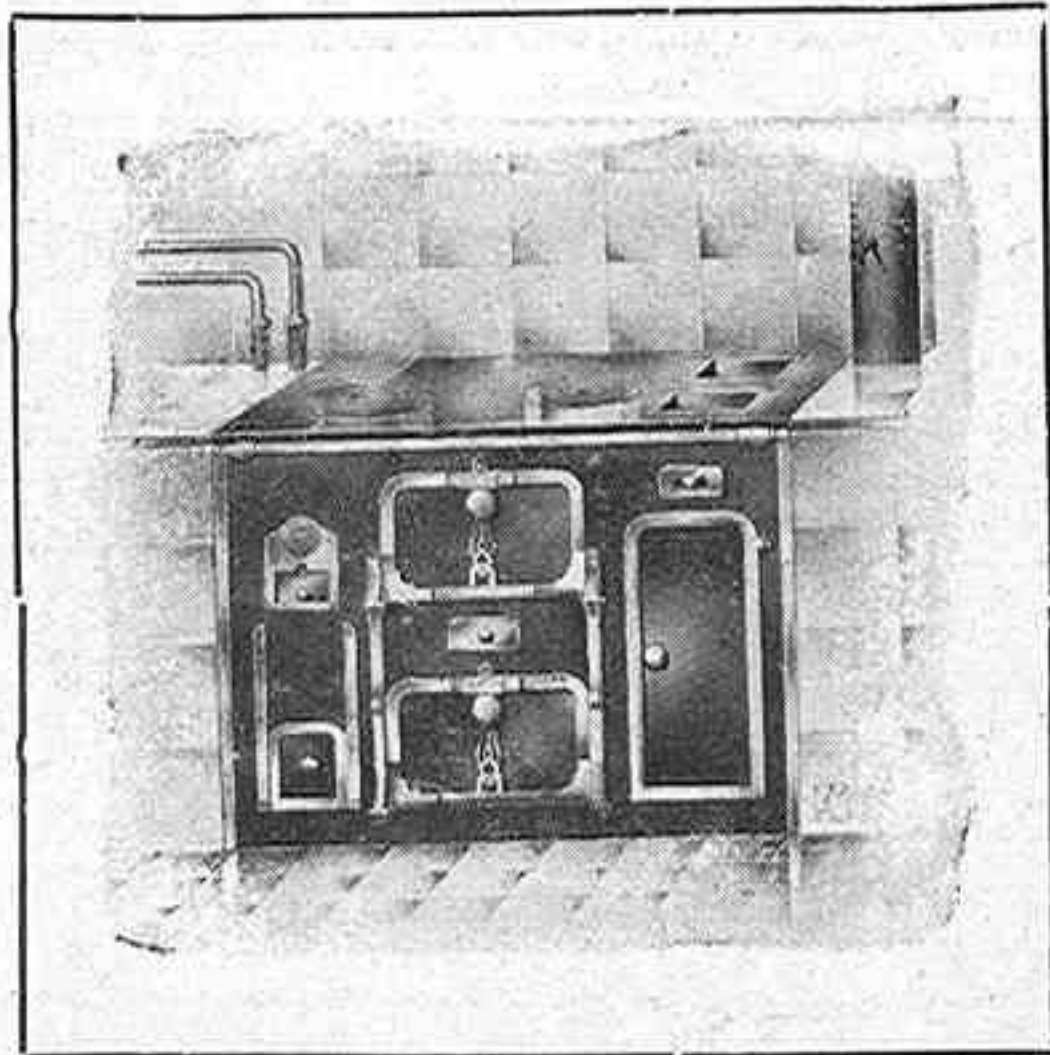
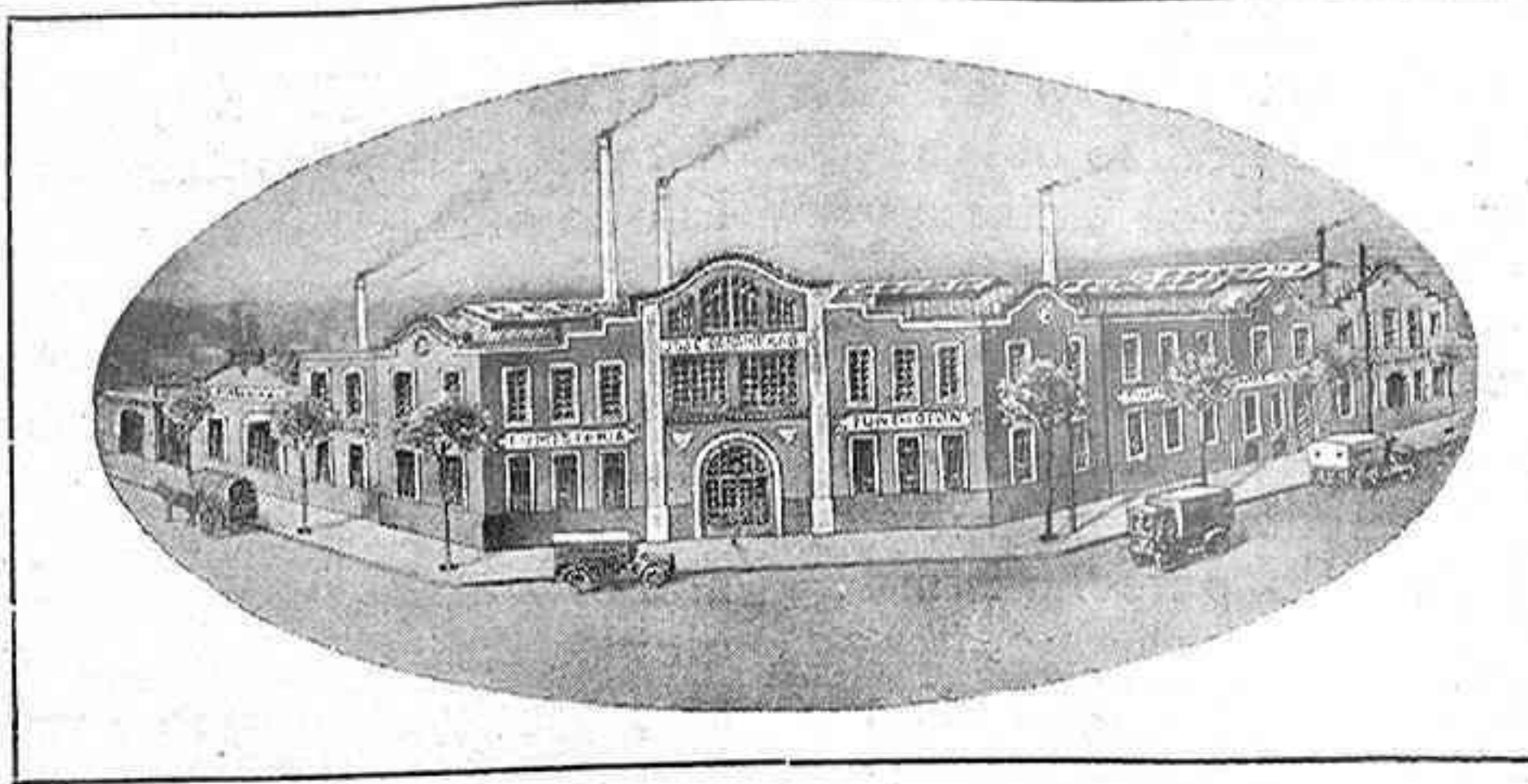
Tuvimos ocasión de observar en la visita que realizamos á estos talleres los trabajos finísimos que de esta Casa salen, todos de una gran solidez y de esmerado gusto artístico.

DON JOSÉ CAÑAMERAS

Deseosos de reflejar en estas informaciones todo lo importante y digno de mención que existe entre lo más floreciente de la industria barcelonesa, sería un olvido imperdonable si al hacerlo pasásemos por alto la ya harto conocida y acreditada fábrica de fumistería que desde tiempos muy pretéritos viene trabajando con lisonjero éxito.

Al hablar así nos recordamos de nuestra visita girada á los talleres de D. José Cañameras, sitos en la calle de la Diputación números 415 al 423.

Allí, acompañados por un alto empleado de la casa, fuimos recorriendo los talleres que, dicho sea de paso, son amplios, bien acondicionados y montados con arreglo á los últimos adelantos.



Esta casa—nos dice nuestro digno cicerone—fué fundada allá por el año 1855 por iniciativa y bajo la dirección de D. Baudilio, padre del actual propietario.

En los talleres, donde encuentran ocupación unos doscientos cincuenta operarios, se advierte la buena organización y cimentación de una industria que debido al esfuerzo y desvelos de su propietario, ha sabido colocarse á la cabeza de todas las de su ramo.

La casa central, talleres, fabri-

ca y oficinas, radican, como decimos anteriormente, en la calle de la Diputación, teniendo en el número 87 de la calle del Hospital un depósito de venta.

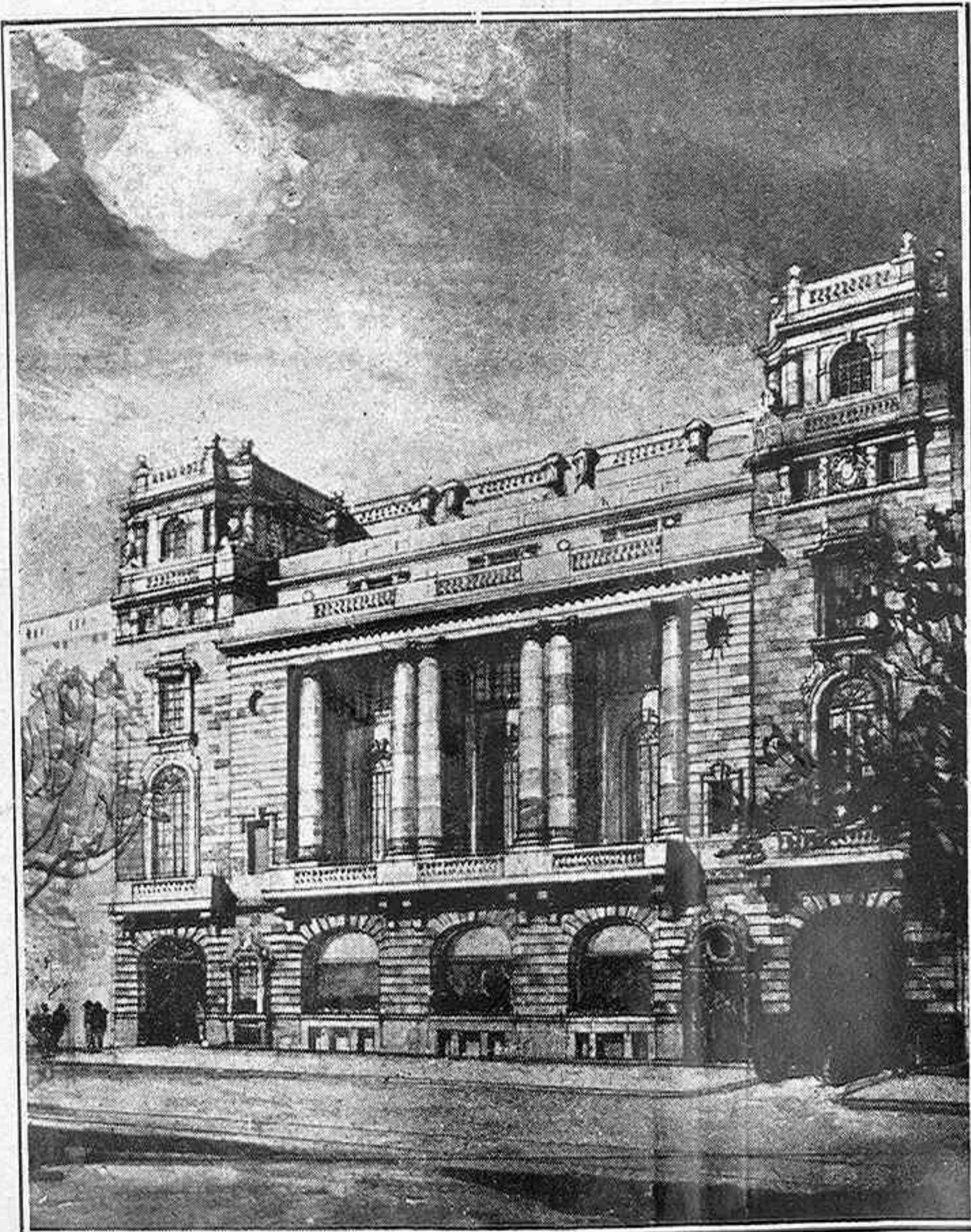
En Madrid cuenta la Casa Cañameras con una sucursal, teniendo el despacho en la calle de Espoz y Mina, 15, teléfono 33-17 M. y los talleres en Cardenal Cisneros, 78, con el núm. 10-09 J. para el teléfono.

Los trabajos que realiza esta casa son: Cocinas fijas, portátiles y centrales. Salamandras «Royal». Calefactores centrales y por pisos. Tostadores de café á mano y con fuerza motriz. Fraguas, ventiladores, carretillas y vagonetas.

Además de estos trabajos, se ocupa también con bastante acierto en la construcción de bancos, sillas y mesas para cafés, paseos y jardines.

Como nota sobresaliente de esta casa, cúmplenos manifestar que las calderas que fabrica, modelo «España» y modelo «Rápida», son de excelente aplicación y de maravillosos resultados para cocinas.

También hemos de hacer constar, y esto pone de manifiesto la importancia supina de la casa que nos ocupa, que las cocinas instaladas en la importantísima obra del Círculo Ecuéstre han sido suministradas por D. José Cañameras.



Monumental proyecto de fachada del nuevo edificio Círculo Ecuéstre de Barcelona, construido en la actualidad

APARATOS SANITARIOS S. VERDAGUER

Ronda Universidad, 9.—BARCELONA

La instalación de aparatos sanitarios realizada en el Círculo Ecuéstre de Barcelona es verdaderamente notable y responde al prestigio que tiene conquistado en los cuarenta y siete años que lleva trabajando en aquella capital, donde ha montado todas las instalaciones que puedan preciararse de importantes.

Tales son la instalación de los Hoteles Ritz y Colón, Tibidabo, Estación del Norte, Exposición de Barcelona, Fábrica de Tabacos, Teatros Olimpia, Tivoli y Bosque, etc., etc.

Patentiza la buena calidad de los materiales de esta importante Casa el hecho de ser colaboradora, casi única en su ramo, de todos los arquitectos catalanes.

Además de la fabricación de material de saneamiento, tiene montada una sección en los talleres de la calle Entenza, núms. 31, 33 y 35, para la fundición de metal y toda clase de maquinaria.

Dispone de numeroso personal competente para la fabricación de instalaciones de toda esta clase de trabajos.



PINTURA ARTISTICO-DECORATIVA

merenciendo principal elogio el trabajo de pintura STAHL (especialidad de este artista), que empleó en el salón-museo de armas del Sr. Rosello. Por otra parte, en el Palacio Real hizo los frescos de fachada, vestíbulo (estilo Carlos III), techo regio del comedor, etc. La pintura del Tivoli, Principal Palace, Exposición de Montjuich, etc. Ha intervenido en la decoración de importantes edificios de Barcelona, tal como la Joyería J. Calot y otros varios. También ha tomado parte en importantes obras realizadas en Madrid.

En sus talleres de la calle de Lauria, núm. 11, tuvimos el gusto de saludar al inteligente artista Sr. Batlle.

Es uno de los colaboradores del arquitecto Sr. Florensa, habiendo realizado todo el trabajo de pintura decorativa de la Casa Cambó.

Es uno de los colaboradores del arquitecto Sr. Florensa, habiendo realizado todo el trabajo de pintura decorativa de la Casa Cambó.

Es uno de los colaboradores del arquitecto Sr. Florensa, habiendo realizado todo el trabajo de pintura decorativa de la Casa Cambó.

SENTIAMOS grandes deseos de conocer á este gran intérprete del yeso que tanto se ha destacado con sus trabajos de decoración en el magno edificio del Círculo Ecuestre. Nos referimos á D. José Casasús, artista consumado en el arte decorativo, y á este fin nos encaminamos á la calle del Consejo de Ciento, núm. 474, de la Ciudad Condal, lugar

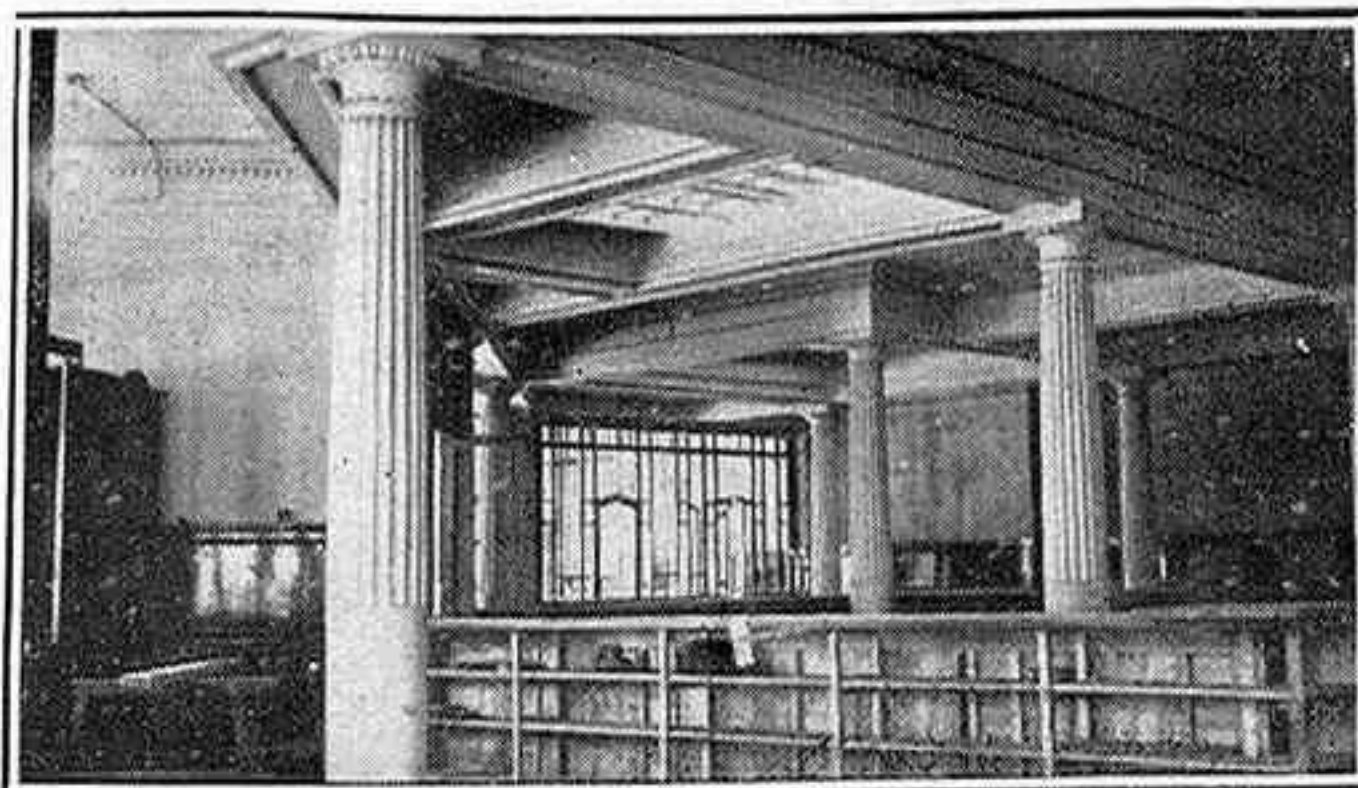
LA DECORACIÓN JOSÉ CASASÚS

bre: fué á buscar las fotografías que hoy gustosos, y por considerar de un mérito indiscutible, reproducimos.

Después de otro rato de charla procedimos á despedirnos de este valioso factor de la construcción, pensando, al estrechar su mano, que á ellas les debe cuanto es y tiene él, que se elevó por sí solo con su trabajo é inteligencia.



Aspecto decorativo del Círculo Ecuestre, hecho por D. José Casasús FOT. PELLICER



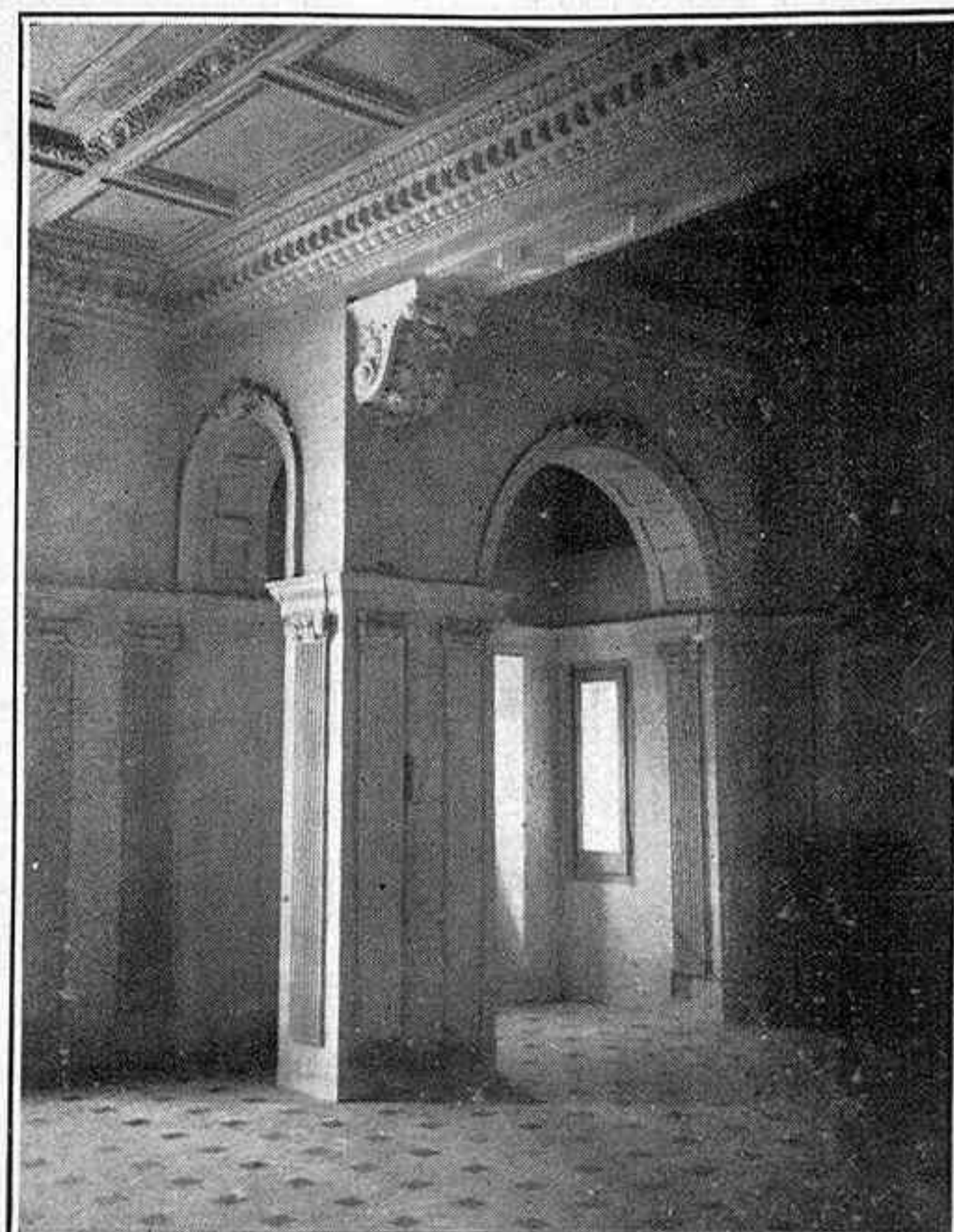
Detalle decorativo realizado por la Casa Casasús

donde tiene establecido su despacho y talleres. El Sr. Casasús nos recibió amablemente, logrando conquistarse bien pronto nuestra simpatía con su vasta cultura y don de gentes, y charlamos como si fuésemos antiguos camaradas.

Hombre joven y de gran talento, está en posesión de un espíritu amplio y moderno, el que inculca á todas las obras que á él le son encomendadas, proveyéndolas de los más adelantados procedimientos, pero sujetándose siempre á la dirección y proyectos de los señores arquitectos.

Hablando, hablando, llegamos á oír de labios del Sr. Casasús un sin fin de edificios en los que él ha tomado parte; pero al mencionar sus trabajos realizados en las obras del Círculo Ecuestre y los ejecutados en el Banco de Cataluña y en la propiedad del Excmo. Sr. Barón de Griñó, notamos que en sus palabras ponía un gran entusiasmo, ese gran entusiasmo que siente todo gran artista al mencionar la obra que le valió triunfos y laureles.

Por unos momentos nos abandonó nuestro hom-



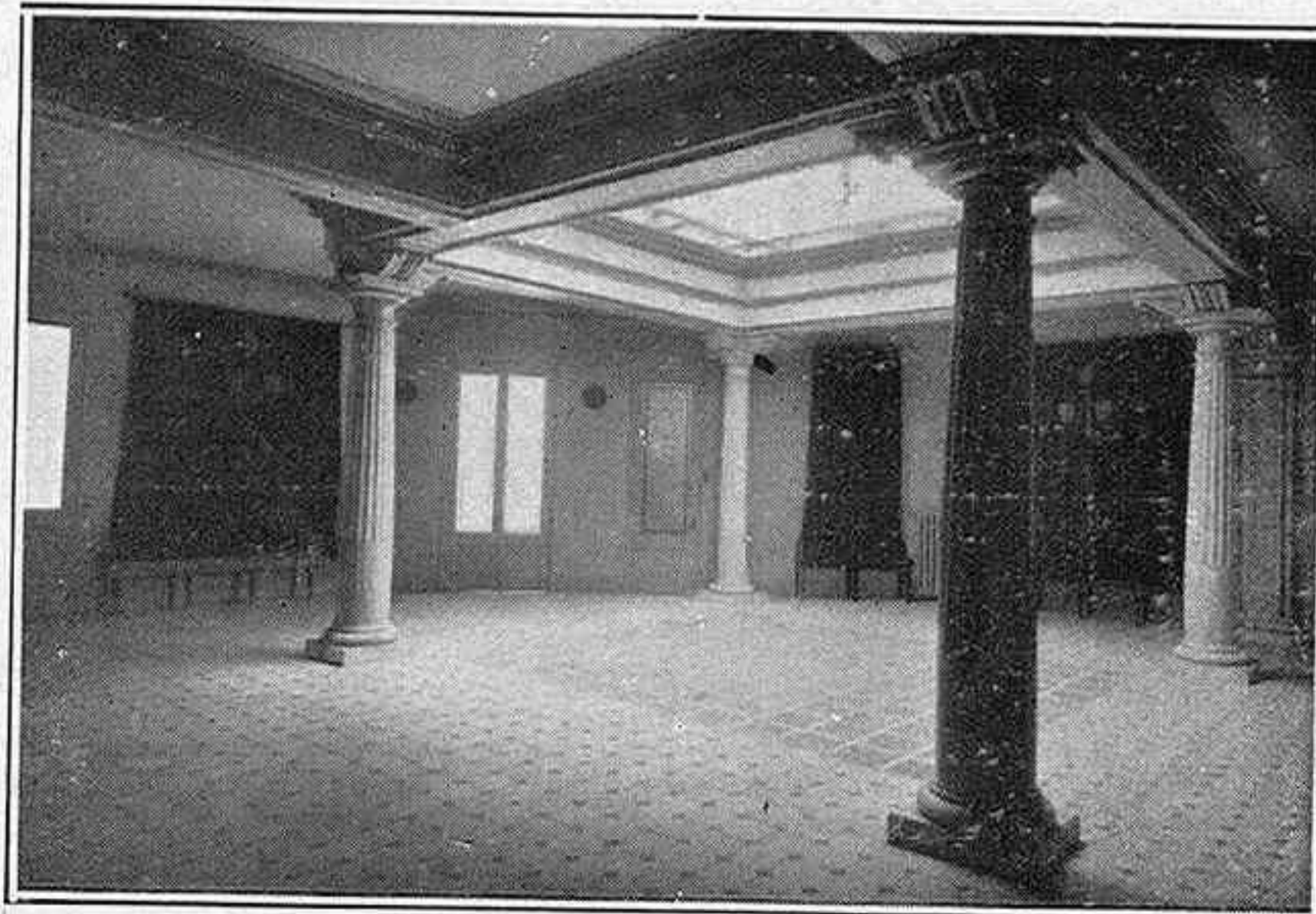
Salón de Trestlo del Círculo Ecuestre, decorado por el señor Casasús FOT. PELLICER

DECORACIÓN F. PERALES MONTERO

EL arte decorativo en Barcelona tiene una importancia grande y son varios los artistas que tienen instalados grandes talleres á este objeto.

Con motivo de la información que publicamos, dedicada á las principales obras del ilustre arquitecto Sr. Guardia, no podíamos prescindir de su colaborador Sr. Perales, un verdadero artista, genio del arte decorativo, toda vez que hace verdaderas filigranas con el yeso y sabe amoldarse á las instrucciones y proyectos de los arquitectos.

Entre otros trabajos ejecutados por este artista, nos recordamos de La Papelera, la Aduana, La España Industrial, Teatro Alconca, en Pueblo Nuevo; casa de los señores Batlló y la de D. Ricardo Ramos.



«Hall» decorado por D. Francisco Perales

De cómo ha hecho estos trabajos el Sr. Perales, nada podemos decir nosotros; profanos en la materia, podríamos incurrir en algún lamentable error; pero tenemos la seguridad de que todas sus obras son terminadas á la perfección y con un gusto exquisito, pues así lo han afirmado personas competentísimas en el arte decorativo.

Los talleres, sitos en la calle de Valencia, 362, bajos, fueron fundados por su padre D. Francisco el año 73, y en ellos se ejecutan toda clase de trabajos de arte decorativo.

Felicitemos al prestigioso arquitecto Sr. Guardia, que ha sabido distinguir entre sus colaboradores al Sr. Perales como el mejor intérprete de sus proyectos.

LA CASA FUSTER-FABRA ☐ Clarís, 28.—BARCELONA

ESTA importante firma comercial ha llegado á adquirir una importancia suma, merced á su seriedad, táctica y condiciones ventajosas en que opera. Es colaboradora, en lo concerniente á instalación de calefacciones y ascensores, de todos los arquitectos de Cataluña, siendo la única Casa en aquella región que efectúa instalaciones sistema «Jacob Schneider» para calefacciones.

Ha contribuido en la construcción de los principales edificios de Barcelona.

En el Círculo Artístico ha hecho la instalación combinada de calefacción

y ventilación sistema «Jacob Schneider», dos ascensores y montacargas.

En la casa de Cambó de la Gran Vía Layetana tiene hecha la instalación de la calefacción de agua caliente; en el Coliseum y Hotel Continental, la calefacción y ventilación; en los edificios de La Papelera y Arrendataria de Tabacos, la calefacción; en el monumento á Colón y nuevo edificio de El Aguila, los magníficos ascensores; siendo prolijo seguir enumerando, pues se haría interminable la tarea.

Actualmente está llevando á cabo gran número de importantes obras, lo cual demuestra el tan cimentado prestigio de la conocida Casa Fuster-Fabra.

LA PINTURA DEL TEATRO OLIMPIA SALVADOR GUAL

Tañándose de un edificio como el Teatro Olimpia, del que ha sido arquitecto el Sr. Foigueras, no podía faltar como colaborador á tan magna obra elemento tan sobresaliente en el ramo de la construcción como lo es D. Salvador Gual.

Entre los importantes trabajos realizados por el Sr. Gual en el Olimpia merece párrafo aparte el interesantísimo detalle de pintura de la cúpula del edificio.

En el vestíbulo también hay algo muy curioso y digno de admirarse. Felicitemos á este artista, que, de continuo así, pronto escalará uno de los primeros puestos en el arte que le ocupa.

CALEFACCIÓN Y VENTILACIÓN DEL TEATRO OLIMPIA

El sistema de calefacción adoptado en el Olimpia se hace por aire caliente producido por vapor á baja presión combinado con la ventilación, por ser el sistema más práctico, más adelantado y más higiénico.

La entrada del calor en el Teatro se hace por medio de unas rejillas incrustadas al nivel del piso ó de las paredes mediante la acción de un ventilador con una capacidad de 60.000 metros cúbicos por hora.

La ventilación sigue el mismo sistema. El aire lo toma en el terrado del edificio é introducido en el local después de pasar por una cortina de agua para ser refrescado y lavado.

Esta instalación es obra de la importante Sociedad Anónima **LA TERMICA**, y está siendo elogiadísima por cuantos la conocen.

"LA ESFERA" EN CÓRDOBA

La feria de Córdoba pone otra vez de actualidad la evocación de la hermosa ciudad andaluza. Más hermosa ahora porque une á sus maravillosos monumentos un aspecto de población cuidada para el turismo, por obra de su alcalde, D. José Cruz Conde. No se trata de acompañar nuestro saludo obligado al alcalde de Córdoba de unos vulgares elogios corteses, no; D. José Cruz Conde, alcalde y personalidad cordobesa de augeo prestigio, ha sido objeto, recientemente, de un entusiasta homenaje de sus paisanos, porque tiene dadas ya elocuentes pruebas de que ha tomado posesión de su cargo para beneficiar á la ciudad y no para halago de la vanidad propia.

Ha derribado, ha consruído, ha dado comienzo á las obras que la gloriosa ciudad vieja necesitaba para no quedar convertida en museo solamente.

Córdoba artística debe estar acompañada de otra Córdoba municipal. Y esto es lo que está creando D. José Cruz Conde; labor meritísima en la que, porque es justo, queremos destacar también la parte que corresponde al talento, á la actividad y á la cultura del secretario D. Pedro Villoslada, que puede envanecerse de haber alcanzado la total comprensión de los problemas municipales cordobeses.

JOSS

CARBONELL Y COMPAÑÍA, S. EN C.

CÓRDOBA
EXPORTADORES E IMPORTADORES

Aceites finos de oliva :: Vino de los Moriles :: Grandes fábricas de aceite de orujo y jabones

MANUEL CASANOVA ALMACENISTA DE COLONIALES

Importador de bacalaos, cafés y azúcares

:: Teléfono núm. 561 :: **CÓRDOBA** Apartado de Correos 38

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO SUCURSAL DE CÓRDOBA: Duque de Hornachuelos, 8

Caja de Ahorros: 3 por 100 intereses.—Máximum: 5.000 pesetas.—Cuentas corrientes á la vista con un interés anual de 2½ por 100.—Consignaciones á vencimiento fijo: Un mes, 3 por 100; 3 meses, 3½ por 100; 6 mes s, 4 por 100; un año, 4½ por 100.

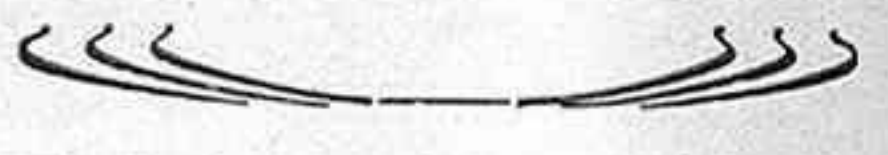
El Banco Español de Crédito pone á disposición del público, para la conservación de alhajas, documentos, valores, etc., un departamento de CAJAS DE ALQUILER con todas las seguridades.

CAPARRÓS

Cafés ☛ *Caramelos*

Azúcares estuchados

Artes Gráficas



CÓRDOBA



BANCO CENTRAL

Sucursal de Córdoba:

GRAN CAPITÁN, 12

Capital autorizado.....	200.000.000	de pesetas.
Desembolsado.....	60.030.000	»
Reservas.....	9.385.150,64	»

Realiza toda clase de operaciones bancarias

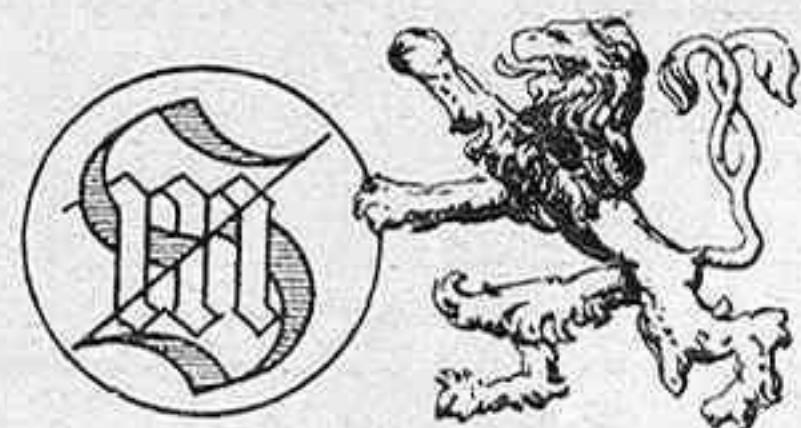
Pedro López é Hijos

BANQUEROS

Representantes de la Compañía Arrendataria de Tabacos

CASA FUNDADA EN 1838

CORDOBA



MARCA REGISTRADA

SAIZ Y MARTÍNEZ

Almacenistas é importadores
Exportación á toda España de CAFES TOSTADOS

Apartado de Correos 37 Telegramas
Telefonemas **Saiz Martínez. — CÓRDOBA**

La gran Revista de Modas

ELEGANCIAS

publicará en la semana próxima su número de Junio, verdaderamente notable, como todos los anteriores

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS

Pasad el verano en **LUCERNA (SUIZA)**

con su Lago encantador **Casino — Festejos — "Golf" — Concursos Hípicos**
 Informará gratuitamente el **BUREAU OFFICIEL DE RENSEIGNEMENTS de LUCERNA**



HOTEL BEAU-RIVAGE LUCERNA

De primer orden—Modernizado—Baños particulares—Precios módicos
 Vista incomparable sobre el Lago y los Alpes. **C. GIGER, Dtr. Propietario**

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tónica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

- | | |
|--------------------------|--------------------------------------|
| DOLOR DE ESTÓMAGO | DIARREAS EN NIÑOS |
| DISPEPSIA | y Adultos que, a veces, alternan con |
| ACEDIAS Y VÓMITOS | ESTREÑIMIENTO |
| INAPETENCIA | DILATACIÓN Y ÚLCERA |
| FLATULENCIAS | del Estómago |
| | DISENTERIA |

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

HESPERIA Revista teosófica
 :: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:
10 ptas. al año y **12** en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de **10 ptas.**
 Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.



¡PECHOS FUERTES!...

Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico **THAIS**. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es base de una perfecta salud.

Pida folleto, adjuntando sello Correo 0.35, á **INSTITUTO ORTOPEDICO**
 Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Para anunciar en esta Revista, diríjase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
 Apartado 911. Teléf. 61-46 M MADRID Apartado 228. T.éf. 14-79 A.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

Lea usted **NUEVO MUNDO**

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
 CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á **D. José Briales Ron**
 San Antonio. — Camino de Churrana. — MÁLAGA

**Ser bonita,
 es agradar. Ser elegida,
 es reinar**

... y como lógica consecuencia el cuidado del rostro constituye la primordial preocupación de la mujer en todos los momentos de su existencia.

Existe una preparación, una sola, que desde larga fecha ha demostrado su supremacía en la difícil y peligrosa labor del embellecimiento del cutis, atenuando las innumerables variedades de imperfecciones epidérmicas, como barros, poros dilatados, manchas, irritaciones, granos, grietas, arrugas, etc. Esta preparación es la **CREMA MALACEINE**, que con su uso constante desaparecen todos los síntomas de vejez facial, y la piel se encuentra protegida eficazmente contra las inclemencias del tiempo (sol, frío, viento, insectos, polvo), contra las dermatitis inflamatorias y otras.

En la **MALACEINE**, la mujer ha encontrado lo que ella deseaba, es decir, una crema perfecta, refrescante, no fermentable y de un perfume ideal.

CRÈMA MALACEINE

Agente exclusivo: **J. CINTO GUALLAR, Ruiz, 18, Madrid**



HELIOS

Artículos
de sport.
Pida esta marca

Anuncios PUBLICITAS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

©

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS